Máter dolorosa

Cano

MÁTER DOLOROSA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Leopoldo Cano y Masas

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona, el día 11 de Noviembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1904

A la eminente actriz

Doña María A. Tubau de Palencia

su entusiasta admirador y buen amigo,

Leopoldo Cano.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUCÍA........................	SRA.	TUBAU.
MAGDALENA.................		SALA.
CHARITO......................		MARTÍNEZ.
MENENE......................	SRTA.	BLANCO.
TETÉ..........................		IÑIGUEZ.
DOÑA CASTA.................	SRA.	ESTRADA.
PERIQUÍN....................	NIÑA	CORBIÑOS.
FERNANDO..................	SR.	GARCÍA ORTEGA.
CESÁREO.....................		REIG.
MARQUÉS DE CASA PÉREZ..		AMATO.
CASIMIRO.................. ..		MONTEAGUDO.
EL SERENO..................		MENDIGUCHÍA.
EL MAYORDOMO............		MOLINERO.
DON ZENÓN..................		SALA JULIÉN.
SÉRPULO.....................		LLANO.
NENÚFAR....................		SANTIGOSA.
ROBUSTIANO................		ESPAÑOL.
COSMÓPOLEZ............ ..		VEHIL.
INFÚSIEZ......		ARNALDO.
UN CABALLERO............		DE LA ROSA
CRIADO.....		JORDI.

La escena en Madrid.—Época actual

NOTA. Lo señalado con asteriscos se suprimió en el estreno.

ACTO PRIMERO

Salón pentagonal en piso bajo del hotel de Casa Pérez.—Al foro, gran puerta por la cual se ve, enfrente y más allá de un pasillo, la del comedor, que estará cerrada; y en los chaflanes de derecha é izquierda, oblicuos respecto del proscenio, otras puertas grandes que dejan ver dos invernaderos en el trasforo, los cuales forman crujía con el comedor.

En la pared derecha, perpendicular al proscenio, hay una ventana por la que se ve el jardín, y al lado izquierdo de la decoración, una puerta pequeña.

Muebles y pinturas modernistas, flores exóticas, colores chillones, falta de simetría y exageraciones de líneas y proporciones, marcan la tendencia ultra-novísima de los propietarios de la casa. Una corona grande de Marqués en cualquiera pared. En medio de la habitación, una mesa sobre la cual hay objetos de arte, como regalos. A la izquierda un sofá, y otro á la derecha, ambos en primer término.

Sillas, reloj de pared, etc. La luz de los invernaderos ilumina la escena con reflejos verdes.

Al levantarse el telón, aparecen los personajes que figuran en la primera escena, colocados del modo siguiente: á la izquierda, sentadas en el sofá, Menene y Teté; y Charito, en pie, al lado de ellas y medio vuelta hacia el foro izquierda, como si vigilase á Cesáreo y Magdalena que figuran hallarse en el invernadero de ese lado; á la derecha, don Zenón y doña Casta, sentados en el otro sofá. Las señoritas beben licores; doña Casta, agua, con frecuencia; y don Zenón come «sandwichs» y emparedados.

Cosmópolez, Sérpulo, Infúsiez, Nenúfar y Robustiano, examinan los regalos; el caballero está sentado á la derecha, segundo término.

Algunos criados toman platos, botellas y copas de un aparador que hay cerca de la ventana de la derecha y sirven aperitivos á todos sobre veladores pequeños.

ESCENA PRIMERA

CHARITO, MENENE, TETÉ, DOÑA CASTA, DON ZENÓN, COSMÓPOLEZ, NENÚFAR, SÉRPULO, INFUSIEZ, ROBUSTIANO, el CABALLERO y Criados

D.ª CAS. (A Charito.) ¡Pero esta es una casa sin dueños!... ¿Y ese Marqués de Casa Pérez? ¿Y esa Marquesa?

CHAR. ¿Mis tíos?

SÉR. Sí. ¿Dónde están esos tíos?

CHAR. (Con solemnidad cómica.) El Marqués de Casa Pérez salió en automóvil, alarmado por la subida de la Bolsa y la baja de los cambios. Ya sabe usted que madruga...

COS. (Aparte á Sérpulo.) ...y *se empalma*, ese patriota.

D. ZEN. Como todos los banqueros.

TÉTÉ (Con simpleza.) ...y los barrenderos. Así, cuando nos levantamos los demás, ya están limpias las calles...

SÉR. (Aparte á Menene.) ...y los bolsillos.

CHAR. Tía Magda está allí con el pintor. (Señala hacia el invernadero de la izquierda.)

TETÉ ¿Se pinta?

CHAR. La pintan; la retrata un joven modernista.

MEN. ¿Modernista? ¿Eso es un oficio?

CHAR Sí, Cesáreo López.

MEN. No conozco.

SÉR ¿Cómo que no? ¡Cesáreo López! ¡Un genio!

NEN. ¡Un *novador vidente!*

SÉR. ¡Un rebelde contra la rutina, un iconoclasta! No es un pintor; es ¡El Pintor!

CHAR. (Aparte á Menene.) Es de la taifa de Juan Palomo. Críticos y autores, jueces y parte. Cuatro brochazos, treinta bombos y, ¡arriba pelele!

TETÉ (A Charito.) Y, ¿retrata bien ese pelele?

CHAR. (Aparte á Teté.) Hija, yo no entiendo. El cuadro es encarnado, verde y amarillo. A mí me parece un gazpacho; pero ellos dicen que aquéllo es mi tía... Ella se ha empeñado en *lanzar* á ese artista. En la primavera ante-

rior *lanzó* á aquel tenor, á quien mi tío hizo silbar...

MEN. (Aparte á Charito.) Tu tía Magda es un astillero intermitente.

CHAR. En cuanto llega la época de *los lilas*...

MEN. ¿Se le florece el bastón á tu tío?

CHAR. Y este sigisbeo me da cuidado. Tendré que ofrecerle mi mano. (Se acerca á doña Casta.)

TETÉ. (A Menene.) ¿Entonces?...

MEN. No vuelve. Remedio seguro.

CHAR. (A doña Casta.) Programa de la actual fiesta onomástica de tía Magda: primero el aperitivo; después, una partida de *lawn tennis* en el jardín; luego, el almuerzo...

D. ZEN. (Tragando un emparedado.) Ese fin justifica los medios... preparatorios.

CHAR. Y luego...

COS. (Aparte á Sérpulo.) Luego le pediremos los cincuenta duros á Casa Pérez.

CHAR. (Acercándose á Menene y Teté.) Aquí estoy yo para hacer los honores...

MEN. (Aparte á Charito.) ¿Tienes fábrica? Pues date prisa; que urgen.

CHAR. ...como sobrina...

MEN. (Con voz aflautada.) ...y heredera de la corona de los Casa Pérez.

COS. (Aparte á Sérpulo.) ¿Casa Pérez...?

SÉR. (Aparte á Cosmópolez.) Una agencia. Vendió sustitutos y compra abonarés de repatriados. Este es de los que quieren encerrar al Cid, porque ¡si saliera!...

CHAR. ¿Yo heredera?... ¿Quién sabe aún? Otro, con título más legítimo, podría disputarme la herencia, si la alianza de mis tíos...

D.ª CAS. ¡Ya!

MEN. (Aparte á Teté.) Guerras de sucesión.

TETÉ. (Aparte á Menene.) Lo malo sería la intervención de la triple alianza. (Mira hacia el invernadero de la izquierda.)

D.ª CAS. (A Charito.) No todos los matrimonios son prolíficos en igual grado.

D. ZEN. En eso ha *batido usted el record.*

D.ª CAS. Reuno, á la mesa, once hijos...

CHAR. (Aparte á Menene y Teté.) Un mitin.

D.ª CAS. Cada cual de un tipo... (Tose.) distinto; excepto Eleusipo, Espeusipo y Meleusipo; los tres del último alum... (Va á decir alumbramiento, se detiene y añade:) ...¡pues!

SÉR. ¡Alumbrar es!

CHAR. (Como antes.) El terceto final.

D.ª CAS. Esos aun no están empleados. ¿Conoce usted al Alcalde?

D. ZEN ¡Es hijo de usted también?

D.ª CAS. No, hombre. Y, ¿al Presidente de la Santa Gota, le trata usted?

D. ZEN. Poco... Sólo he cenado doce ó catorce veces en su casa.

D.ª CAS. Lo siento, porque ¡murió Mamerto!...

INF. ¡Claro!

D.ª CAS. ...y hemos perdido su sueldecito de nodriza del orfelinato.

D. ZEN. ¡Ah! ¿él era...?

D.ª CAS. Figuraba ser.

D. ZEN. ¡Ya me lo figuro! Y, ¿quería usted para los tres mellizos?...

D.ª CAS. Ese poco de...

D. ZEN. ¿Nómina para ampliación y perfeccionamiento de la lactancia? (Sigue hablando aparte con doña Casta.)

CRIADO (Ofreciendo á los jóvenes del grupo central.) ¿Cocktail, Fiperming, Vermout?...

ROB. (Sacando una papeleta de medicina, que echa en un vaso de agua.) Yo... mi bicarbonato de sodio.

NEN. ¿Azahar ó tila, tienes? (El Criado le mira con asombro.)

COS Yo, agua; y ¡gracias!

CRIADO (Creyendo que es a él.) No hay de qué.

CRIA. 2.º (Sirviendo á Charito, Menene y Teté.) ¿Ustedes, señoritas?

TETÉ (Bruscamente.) Cuatro estrellas.

CRIA. 2.º (Sirviéndola.) Ya. ¿Coñac?

MEN. ¿Benedictinus? (El Criado la sirve. A Charito.) Precepto de mi director *espiritual*.

CHAR. (Al Criado.) ¡Monóvar! (El Criado la sirve lentamente en copa grande.)

MEN. Cinco minutos de parada... y congestión.

CHAR. ¡Bah! Eso se queda para el bello sexo. (Señala hacia el grupo central.)

TETÉ. ¡Esos; los hombres?
CHAR. No lo son.
TETÉ. Pues ¿qué son?
CHAR. Super-hombres.
TETÉ. Y eso ¿qué significa? (Charito la habla al oído.) ¡Jesús, qué barbaridad! Chica; parece que estás educada en...
CHAR. *¡Sacre Cœur! ¡Fiche moi la paix!* Me han educado los autores...
TETÉ. ¿De comedias?
CHAR. ... de mis días. (Siguen hablando aparte.)
NEN. (Disputando con Menene, Cosmópolez y Sérpulo, sobre un regalo.) ¡Son blondas y muy blondas!
MEN. Encaje hecho á máquina. (Siguen hablando aparte.)
D. ZEN. *(A doña Casta) Espere usted. Mañana ceno *con los de Estafinez; pasado... ¡ah! sí... con *Timoneda; ¿después? Espere usted. (Saca *una lista.) Padre Santucho; viernes, Gente *Vieja; sábado, Gente Nueva; domingo... *me lo ceno, digo, ceno en su casa; y el lu- *nes con usted, y la llevaré la respuesta.
D.ª CAS. *Gracias, don Zenón.
CRIS. 1.º *(A don Zenón.) ¿Qué aperitivo quiere el señor?
D. ZEN. *Más *sandwichs*.
D.ª CAS. *Eso es comer.
D. ZEN. *Más vale comer que ser comido. (Siguen ha- *blando aparte.)
CHAR. (A Nenúfar.) ¿Qué les parecen á ustedes los regalos á mi tía Magda?
NEN. (Señalando.) El mejor es éste. Dos pendientes de perlas con un oriente tan .. tan...
CHAR. ¡Tin!
NEN. ... ¡espléndido!
CHAR. Ya salió el adjetivillo ibero-americano.
COS. ¿El pintor regala perlas? (Aparte á Teté.) Meditemos.
D.ª CAS. (A Cosmópolez.) ¿Lo ignoraban ustedes? ¿No le tratan con intimidad?
SÉR. Ya lo creo... Desde hace un mes que vino de Roma.
ROB. Por el día no le vemos; ni sabe nadie adonde vive.
NEN. Pero todas las noches cenamos con él, y...

D.ª Cas. (A don Zenón.) Entonces le conocen de vista, como usted al Presidente de la Santa Gota.

Men. (A Charito, que está mezclando ajenjo con otros líquidos en un vaso.) ¿Para quién es eso?

Char. Para Cesáreo. Ajenjo puro, curazao, coñac y menta.

Men. ¡Eso es un explosivo!

Char. Es lo que él llama *la musa verde.*

Teté La mona verdadera.

D.ª Cas. (Que se ha levantado del sofá y se acerca á ver los regalos.) ¿Un abanico roto? ¡Qué lástima! Y el paisaje era precioso. Representaba un nido.

Char. Le rompió tía Magda. Dijo que el asunto era un idilio imbécil; se puso nerviosa y...

D.ª Cas. (A Nenúfar.) Y usted, Nenufitar, ¿qué la regala?

Nen. (Mostrando un libro que está sobre la mesa.) Lo último que he dado á luz... (Movimiento general.) ...Mis «noctíleas prosaicas adormescentes...»

Sér. Versos...; por supuesto, sin consonantes, ni ritmo, ni pensamientos... ni tonterías de esas.

Inf. ¡Arte novísima!

Men. ¡Espléndida! (Remeda la voz de ocarina de Nenúfar.)

Char. ¡Y tan nueva!

Rob. (Por Nenúfar.) ¡Este es un poetazo! ¡El Poeta!

D.ª Cas. ¡Ah! ¿son nocturnos? ¡Y poco que me gustan á mí los nocturnos!... (A Charito.) ¿Pero no jugais al *lavo-tenias* mientras llegan tus tíos? Vuestra sociedad está *al grand couplet.*

Nen. Cierto. Todo lo vidente, impulsivo, selecto, astral y novísimo está aquí congregado; pero nos falta Magda, la décima musa; nos hace falta...

Criado (Aparece por el foro, se acerca á Charito y la dice como anunciando:) ¡El médico!

ESCENA II

DICHOS y FERNANDO

Char. ¡Ah! ¿es Fernando Fernández?

Cos. ¿Pero los asiste á ustedes ese tipo?

Nen. ¡Un antiguo, que receta aún flor de malva!

INF. ¡Un cirujano romancista!

SÉR. ¡Vamos á divertirnos con él! (Sale Fernando por el foro y trae en la mano una ramita del árbol llamado «del amor», con florescencia encarnada. Sérpulo le dice:) ¡Mayo florido!

COS. ¡Germinal, pero sin fructidor!

FERN. (Los mira atentamente, ve que se burlan, y sin alterarse, dice saludando á los hombres.) Señoras... (Saludando á las mujeres.) Señoritos... (Todos se ríen de la equivocación.) ¡Perdón!

COS. ¿Un lapsus?

FERN. Quizás A la disposición de ustedes.

SÉR. No nos duele nada.

FERN. Sí; ya sé que no les duele á ustedes nada... de nada.

NEN. (Refiriéndose á la rama.) Esa yerba, ¿es medicinal?

FERN. Esta no es yerba; y extraño que usted se equivoque, aunque no en todo; porque es medicinal esta rama del árbol del amor.

INF. ¿Ha trepado usted para cogerla?

FERN. Soy menos ágil que ustedes para imitar al que proclaman su antepasado; pero, en Recoletos, mientras unos niños se divertían en apedrear á un perro, otros se recreaban en desgajar el árbol; y yo recogí esta rama al volver del Dos de Mayo de oir misa.

COS. ¿Por los mártires de la independencia?

FERN. Sí

SÉR. ¿*Patria, fides, amor?*

FERN. (Sencillamente.) Eso; patria, fe y amor.

SÉR. La divisa de la ganadería romántica. ¡El Dos de Mayo! Lata patriótica con ripios de don Juan Nicasio Gallego, y berridos de jota aragonesa.

FERN. (Sin enojo y con tono como persuasivo.) Las glorias de España...

SÉR. ¡Ah, sí! El *Quijote;* un libro imbécil; la conquista; irrupción de la barbarie ibera en las indias civilizadas; y, como remanente, el pañolón de Manila, las aleluyas de Juan Soldado... y los francos á treinta y ocho por ciento.

FERN. No blasfemen ustedes. Hay señoras delante.

(A Sérpulo.) ¿De manera que para usted la patria?...

SÉR. Es donde mejor lo paso y me estorba menos la gente.

FERN. ¡La familia?

SÉR. Pregunte usted á doña Casta. ¡Once retoños y se murió Mamerto...!

FERN. ¿El pacto social: las instituciones?...

D. ZEN. No hay más que dos instituciones inviolables: la paga y la gratificación; y una tradicional, el garbanzo. (Fernando va á contestar con ímpetu, y se contiene.)

NEN. Prepararse á la respuesta. (A Fernando.) Desenfunde usted la trompa épica.

COS. ¡El trovador! ¡Huyamos!

SÉR. La tradición tiene la palabra.

FERN. Eso no se contesta con un discurso.

SÉR. Pues ¿cómo?

FERN. Con un suspiro ó con un bostezo. (Los vuelve la espalda y se acerca al corro de Charito, Teté y Menene.)

CHAR. Deje usted á esos incrédulos y refúgiese en nuestro corro. (Le ofrece una copa de Jerez que llenará durante el diálogo.)

FERN. No es corro, sino coro de arcángeles... (Saluda á Menene y Teté.)

CHAR (Presentándolas.) Menene... Teté...

FERN. (Aparte.) ...con alias. (Alto.) Y en esta sucursal de la gloria, ¿qué se opina del amor? (Ellas se ríen detrás del abanico.) No se ruboricen ustedes.

CHAR.
MEN
TETÉ } (A un tiempo.) ¿Para qué?

FERN. Sí; de eso se encargan, en este tiempo, las ramas de los árboles. (Por la que lleva en la mano y deja sobre un velador.)

CHAR (Echando Jerez en el vaso que la presenta Fernando.) Nosotras en el nuevo mundo rara vez formamos coro ni corro. Aisladas en los salones como las islas del mar Caribe, somos el archipiélago de las vírgenes...

FERN. (Por el vaso en que echa Charito el vino.) Medio.

CHAR. (Señalando hacia los hombres.) De esos llega á

nosotras alguno (que naufragó en los bajos fondos) con el frío hasta en los huesos, y pidiendo ropa.

FERN. ¿Y del amor á la mujer?...

CHAR. Nos enteramos por algún ¡olé! con honores de relincho, ó por trozos selectos de literatura para hombres solos ó señoras mal acompañadas. ¡El *elisire d'amore* con ajenjo y tabaco?... ¡Puah!

FERN. De ustedes ha de venir la redención.

TETÉ ¿De nosotras? Gracias que se redima á metálico de la soltería la que pueda comprar un tísico para servirle de enfermera; las pobres, cuando esos chicos desgajan el árbol del amor, logramos, como usted, recoger alguna ramita de color de rosa, manchada de barro y que no sirve ni para espantar los moscones.

NEN. (Ofreciendo á Teté un ramo de lilas que toma de un florero.) Por flores no ha de quedar. ¿Quiere usted lilas?

TETÉ Si yo quisiera *lilas* no estaría soltera.

FERN. Pues, señor; yo pensaba visitar aquí á una sola enferma, y me encuentro en plena epidemia.

D.ª CAS. ¡Cuál, doctor?

FERN. Licenciado.

SÉR. ¿De dónde?

FERN. No es de presidio. Todavía no se castiga con esa pena el sentido moral.

CHAR. Y ¿cómo se llama la enfermedad reinante?

FERN. No lo sé. Es nueva.

COS. ¿Importada?

FERN. Española neta y modernísima.

SÉR. ¿Los síntomas serán los de siempre; frío espasmódico...?

FERN. Sí; ¡mucho frío!

SÉR. ...¿y palpitaciones de corazón?

FERN. Esa no sería la enfermedad; sino el remedio. El día que en España palpiten fuerte los corazones, podremos cantar el *Te Deum*.

SÉR. ¿Peste sin nombre?

FERN. Yo la llamaría tedio, inapetencia de alma, amor de odiar, tristeza del bien, egolatría ..

¡qué se yo cuántas cosas más! Y no bastarían para expresar la idea. Quizás existe una palabra adecuada; pero temo pronunciarla.

SÉR. Dígala usted.

FERN. Depravación. No se ofendan ustedes por mi sinceridad, ya que, según ha dicho ese caballero, (Por Sérpulo.) los *francos* estamos á 38 por 100 de premio.

D.ª CAS. (Levantándose.) No hablen ustedes de enfermedades, que eso quita el apetito.

D. ZEN. (Levantándose también) ¡Lo que es á mí...!

D.ª CAS. Vamos al jardín, Nenufitar; venga usted á leerme alguna *adormidera nocturna.* (A don Zenón.) ¿Viene usted?

D. ZEN. Bueno. Escucharé desde el cenador. (Nenúfar coge el libro y vase con doña Casta y don Zenón por la puerta del chaflán de la derecha.)

MEN. (Aparte á Teté, por el grupo de Nenúfar y doña Casta.) ¡Jonás!

CAB. Sí, vamos á jugar al *lawn tennis.* Estamos aquí derrochando ingenio.

MEN. ¡Si usted no ha dicho ni pío!

CAB. Pues lo diré. ¡Pío, pío!

MEN. (Con desgaire.) ¡Alpiste á ese pollo! (El Caballero vase por la puerta del jardín; Meneue, Charito y Teté forman grupo hacia el foro.)

SÉR. (A Fernando.) Los achaques, señor licenciado, son propios de la vejez caduca é inútil. Nosotros...

FERN. ¿Ustedes cuatro...?

SÉR. Somos la vida, la energía, la juventud sana y vigorosa.

FERN. (Aparte.) ¡Si sabré yo lo que curo!

SÉR. Somos la rebelión contra los ídolos falsos; la fuerza que arranca la rama de los amores tontos; el desengaño que no cree en leyendas, ni en mitos, ni en héroes; somos la esperanza de regeneración.

FERN. ¿Ustedes la esperanza y no creen ni aman? ¿Ustedes la juventud, y todo lo execran? (Continúa dirigiéndose á Charito que se ha encaminado hacia el balcón, ó ventana, de la derecha, abre y se asoma con Menene y Teté. Oyese rumor de muche-

dumbre; la luz que entra por el balcón inunda y alegra la habitación.) Abra usted ese balcón para que esta atmósfera se sanee con aire puro, y sol de Mayo y ambiente de patria.

SÉR. ¿Es que pasa volando la esperanza?

FERN. (Animándose gradualmente; con emoción pero sin énfasis.) No. Mire usted más abajo. •Hacia el suelo. Por ahí anda. Es esa muchedumbre...

SÉR. ...¿que va tras del *chinchín* y lo que reluce?

FERN. ...que tiene oleadas de marea y rugidos de tempestad, y justicias de Providencia, y fuerzas de catástrofe, cuando vibra al unísono y late como un solo corazón; es esa masa de creyentes, desesperanzada por cuatro cínicos, pero ansiosa de ideales y émula de heroismos, que se concentra instintivamente en torno de aquella aguja de piedra que apunta al cielo.

COS. ¿Y luego se va á los toros?

FERN. En busca del valor.

SÉR. ¿O á ver ahorcar?

FERN. Con ansia de justicia.

SÉR. Felizmente, ahora se indulta á todos...

FERN. Menos á uno, que es reo perpetuo.

SÉR. ¿Cuál?

FERN. El hombre de bien.

INF. La juventud...

FERN. ¡Bendita sea! No sois vosotros. (Señalando hacia la calle.) Son esos que fuman hojas de rosas con papel de libros de ciencias; esos que van á donde suena música ó ruido de pelea, con el bolsillo vacío y la boca llena de vivas á lo noble y de requiebros á la hermosura y el alma inundada de luz y de alegría, y que estudian lo nuevo sin maldecir de lo pasado, que es la gloria, para no envenenar con blasfemias el beso que deben á la frente de sus padres; son esos obreros con la blusa abrasada por chispas de fragua, siempre triunfantes en la lucha de la energía creadora con la inercia desesperante, *que *no desprecian por pobre é infecunda á la *madre tierra como los vagos que la piso- *tean en el ocio, porque saben que su seno

*es amoroso y pródigo y que, para la labor *ímproba y honrada, tiene tesoros hasta en *la obscuridad de sus entrañas;* esos soldados que siguen la bandera; esos desarrapados que os dan el ejemplo de saludarla; y esas mujeres que llevan los colores de ella sobre la mata de pelo, en claveles rojos como sus labios y amarillos como el oro de sus corazones...

SÉR. ¿Y la navaja en la liga?

FERN. ¡No!... El abanico en la mano y la saliva preparada por si alguno maldice de España, que es como *mentarlas la madre.*

COS. (A los que rodeaban á Fernando y que se separan de él con displicencia.) Un trozo de poesía que hubiera hecho su efecto hace treinta años. (A Fernando.) Nosotros somos la prosa escueta. Ni tropos, ni tropas, ni trapos de colores.

ROB. Los dioses se van.

FERN. Pero nos queda usted, *¡resalao!* que vale muchas pesetas.

INF. Hay que destruir todo lo antiguo.

FERN. ¿Y *se* trae usted algo para luego, Atila? Porque ustedes han llegado á mesa puesta y solo se han traído los dientes, y la piqueta de derribar.

INF. ¡Traemos la fuerza!

FERN. (Ofreciéndole la mano.) Choque usted. (Le aprieta hasta hacerle daño.)

INF. ¡Ay! ¡No apriete usted!

FERN. Con esas arrogancias y esos pelos creí que era usted Sansón antes del esquileo.

SÉR. *Para comprendernos es usted viejo.

FERN. *Perdone usted. No lo he hecho adrede; y *le doy á usted mi palabra de que no he *nacido á la edad que tengo. ¡Pero, sí usted, *que se disfraza de *bebé*, tiene dos años más *que la primavera!*

COS. Usted está todavía en galera acelerada; y nosotros inventamos el automóvil...

FERN. ... porque otro inventó la rueda; y ese no se daba tono. La fraternidad andaba á pie. El automóvil es el egoísmo con ruedas.

SÉR. ¿Negará usted la utilidad del automóvil?

(Charito, Teté y Menene, que están asomados á la ventana ó balcón de la derecha, dan un grito y luego se ríen á carcajadas. Rumor dentro. Lo que sigue muy rápido.)

CHAR. ¡Pataplún!

TETÉ ¡Ahí va eso! ¡Ay! ¡El *Panard* de tu tío!

MEN. ¡Qué costalada!

FERN. ¿Qué ha sido?

CHAR. Pues... nada; que ha atropellado á un golfo. Pero no ha sido nada... El porrazo sólo.

FERN. Pues... no ha sido nada lo del golfo. Utilidad del automóvil.

CHAR. } ¡Ay!
TETÉ }

MEN. ¡El *Panard!*

CHAR. ¡Contra la reja! ¡Jesús! Entra en el jardín. ¡Qué desgracia!

SÉR. } Sí, vamos. ¡Pobre Panard!
TETÉ }

(Vanse todos menos Charito y Fernando por la puerta del chaflán derecha.)

CHAR. ¡Pobre Panard!

FERN. Pero, ¿quién es Panard?

CHAR. ¡El automóvil de mi tío, que ha chocado contra la reja del jardín!

FERN. La utilidad de la reja.

CHAR. ¡Sesenta mil francos costó!

FERN. No los valdrá ese chico roto. (Entran por el foro Casa Pérez y el Mayordomo.)

MAY. Era el chico del pintor.

MARQ. Por apartarme de él ha sido todo. No gana uno para... pneumáticos. ¡Esperar una hora á que pasase la tropa y luego tropezar con un vago! ¡Holgazanes! ¡Qué Madrid!

FERN. Desde que los soldados de infantería y los pobres han dado en andar á pie por las calles, crea usted que es una molestia ir echando chispas en automóvil. Con permiso. (Se dirige hacia el foro.)

MARQ. ¿Dónde va usted?

FERN. Pues... á componer el automóvil... del golfo. (Vanse por el foro izquierda Fernando y el Mayordomo.)

ESCENA III

EL MARQUÉS y CHARITO

MARQ. (Mal humorado y encogiéndose de hombros.) ¡Sensiblerías! Yo no he comprado el Panard para ir á paso de buey. El que no se aparte, que se alivie. ¡Oros son triunfos, y el vencido... al hoyo, que es buena cama para vagos! ¡Qué país! ¡Uf. (Coge el vaso en que Charito había preparado el aperitivo para Cesáreo, da un sorbo, se abrasa, hace un gesto y grita:) ¿Qué es esto?

CHAR. El aperitivo del pintor modernista.

MARQ. Ahora lo comprendo todo.

CHAR. ¿Cuál?

MARQ. Sus cuadros sanguinolentos y llenos como de piltrafas de algo. No es que pinta; es que revienta delante del cuadro.

CHAR. ¿Tienes mal humor? ¿Perdiste en la Bolsa?

MARQ. Estuve en peligro. Tu tía no rige; no supo sonsacar al Ministro. No sé lo que la pasa. Se declaró el alza maldita de los valores españoles. Gracias á que madrugué; y, cuando vinieron á engañarme los tontos, tenía yo su dinero en el bolsillo.

CHAR. ¿Los engañaste?

MARQ. ¡Claro!

CHAR. Pero eso es...

MARQ. ...expropiación por causa de utilidad própia. ¿Esos convidados?

CHAR. (Señalando hacia la derecha.) En el jardín.

MARQ. Vete con ellos; y que venga tu tía.

CHAR. (Señalando hacia el invernadero del foro izquierda.) Está allí retratándose... aún.

MARQ. ¿El pintor? (Se levanta, mira hacia el invernadero y añade:) Ese me estorba.

CHAR. ¿Tienes celos?

MARQ. ¿Yo? No tengo tiempo para tonterías. Necesito que tu tía vaya á París en seguida. Yo hago aquí falta.

CHAR. Pues, ¿qué ocurre?

MARQ. Lo del *afidavit.*

CHAR. ¿Qué es eso?

MARQ. Pues... lo de los títulos de la Deuda exterior. Los españoles listos los ponemos á nombre de un francés; así se cobra más renta.

CHAR. Pero, ¿eso es malo para España?

MARQ. Pareces simple. ¿Qué más da España que China? La cuestión es que el corresponsal tiene allí quinientos mil francos nuestros, y hay que vigilarle.

CHAR. ¿No es hombre honrado?

MARQ. Los hay de varios precios; de cinco, de diez y de veinte. A treinta mil duros, quiebran muchos; á cien mil se escapan todos; y es natural. Tu tía tiene que ir allí inmediatamente.

CHAR. Mándaselo; pero no querrá.

MARQ. Yo la obligaré sin mandárselo.

CHAR. ¿Cómo?

MARQ. Ya verás. El obstáculo es ese tipo; pero...

CHAR. ¿Cesáreo?.. ¿Qué me darás de dote si me caso con él?

MARQ. La enhoramala... ¡Jesús, qué disparate! ¡Un vividor!

CHAR. ¿Y si mi corazón?..

MARQ. ¿Tú, enamorada? ¡Quiá! ¡Ah, sí! ¿Desde que vino con nosotros en el tren?

CHAR. Venía de Roma. Después ganó en la Exposición una tercera medalla...

MARQ. ... que le pareció poco; y, por soberbia, rasgó el cuadro. ¡Un retrato verde con pintas encarnadas!

CHAR. A mi tía la entusiasmó por su rebeldía; y quiere *lanzarle* como á aquél *tenorino*...

MARQ. (Se ríe.) ¡Timoleoni!

CHAR. ... á quien hiciste silbar.

MARQ. ¡Qué cara ponía!... Y Magda le cerró la puerta. Aborrece á los vencidos.

CHAR. Pero este artista...

MARQ. Otro perseguidor del laureado garbanzo. Un tronado.

CHAR. (Enseñando á Casa Pérez los pendientes que están sobre la mesa;) ¿Crees? Mira su regalo.

MARQ. ¡Perlas!... ¿Falsas?

CHAR. Como si lo fueran. ¡Son tan chiquitas!

MARQ. (Preocupado.) Es raro.
CHAR. Sí; es un hombre extraño, de vida misteriosa.
MARQ. (Sonriendo.) ¿Otro Lohengrin?
CHAR. Nadie sabe cómo ni dónde vive.
MARQ. ¡Bah! (Sonríe misteriosamente, y luego añade aparte:) ¿De dónde vendrá todo esto?
CHAR. Y tú, ¿no regalas nada á mi tía?
MARQ. Ya lo creo.
CHAR. ¿Cuándo?
MARQ. (Mirando el reloj.) Luego.
CHAR. ¿Lo traerán?
MARQ. Sí.
CHAR. ¿Qué es?
MARQ. Ya lo verás.
CHAR. ¿Una sorpresa?
MARQ. Eso. (Se oye rumor hacia el foro izquierda como si Casimiro disputara con el Mayordomo y otras personas.)
CAS. (Dentro.) ¡No me lo voy á comer!
CHAR. ¿Qué será? (El Mayordomo sale por la puerta del chaflán izquierdo.)
MARQ. (Al Mayordomo.) ¿Qué sucede? ¿Qué escándalo es ese?

ESCENA IV

CHARITO, CASA PÉREZ, el MAYORDOMO y después CASIMIRO

MAY. Que se empeña en ver á Vuecencia ese...
MARQ. ¿Quién?
MAY. Pues... ese golfo á quien Vuecencia se dignó.. ; vamos, que Vuecencia tuvo el honor de atropellar...; es decir, que Vuecencia apartó... ligeramente con el automóvil... No se ha hecho daño... Un poco de sangre nada más.
MARQ. (Incomodado.) Entonces... ¿á qué viene? Que no estoy. Que se vaya.
MAY. No quiere; y, como la gente se ha reunido á la puerta, le hemos dejado entrar...
MARQ. Diga usted que he salido por el jardín.
MAY. Yo creo que Vuecencia debía recibirle; por-

que, si escandaliza y el juzgado interviene, será peor.

CHAR. Tiene razón, Mariano.

MARQ. ¿No comprendéis lo que quiere? Dinero; como si tuviera uno fábrica de moneda. ¡Y usted para qué ha hablado con él?

MAY. Porque me llamó por mi nombre. Me conoce. Es el chico que vive con esa... (Se detiene mirando á Charito, luego añade:) ...á quien encargué lo que me mandó el señor Marqués.

CHAR. ¿Qué fué? (Se oye hacia la derecha la algazara de los que juegan al «lawn tennis» en el jardín.)

MARQ. Nada. (Al Mayordomo.) Diga usted que pase. (Vase el Mayordomo por la puerta del chaflán izquierdo.)

CHAR. Tío, ¿quién es...?

MARQ. Mira; vete al jardín con nuestros convidados.

CHAR. ¿Pero tú no vienes?

MARQ. Sí; en seguida. (La lleva hasta la puerta del chaflán izquierdo.)

CHAR. Pero mi tía...

MARQ (Al Mayordomo que ha vuelto á salir.) Usted la avisará. (Vase el Mayordomo hacia el invernadero del foro izquierda.)

CHAR. Pero ¿esa es la que va á traer el regalo para tía Magda?

MARQ. (Con malos modos.) ¿Te vas, ó no?

CHAR. ¡Sí; tío! (Vase por la puerta del chaflán derecho.)

ESCENA V

CASA PÉREZ y CASIMIRO; después FERNANDO

MARQ. *Sablazo* seguro. (Casimiro sale por el foro izquierda. Trae la frente manchada de sangre que se limpia con el pañuelo. Casa Pérez le dice:) ¡Vamos! ¿Qué pasa? ¿A qué ese escándalo? Si se apartaran ustedes cuando se avisa no sucederían estas cosas... Vamos; acabe usted.

CAS Lo primero es *prencipiar*... por decirle á usté en su cara que yo no soy holgazán, ni vago... como usted me llamó.

MARQ. ¿Viene usted á pedirme satisfacción?

CAS. No, señor; pero quiero que usted lo sepa; porque yo no estaba de *juerga* abajo, sino en mi obligación cuando usted vino haciendo: ¡Gu! ¡gu! No se ha roto *ná*, más que la blusa y un poco aquí del cutis, entre el pelo; pero ¡vamos! que podían ustedes ir más despacio, si hicieran ustedes el favor, ¿eh?

MARQ. Bueno. Está bien.

CAS. No, señor. El llamarme vago no está *propio*, porque yo trabajo en *tóo* lo que sale, para ganar uno, dos *ú* medio... Ahora revendo cuadros; antes *andaba* à los proyectiles de cañón en Carabanchel.

MARQ. ¿Proyectiles?

CAS. *Pa* vender el hierro. Pero eso del tiro rápido ha *arruinao* á muchos, que *andábamos* á coger las *granás*.

MARQ. ¡Las granadas! ¿En el aire?

CAS. Claro, que eso no *pué* ser; pero nos ponemos en los blancos cuando tiran los artilleros.

MARQ. Eso es peligroso...

CAS. Esperamos las *granás*. Las grandes se ven venir por el aire; la primera es lo malo, porque no hay donde meterse cuando revienta; pero, en el hoyo que hace, se agazapa uno; tiran otra; y, en cuanto *que* cae, corremos hacïa ella gritando: «¡Mía!» Y es del primero que mete, en el casco más grande, un palo (pongo por caso), ó la boina; y hasta *habío* padre que dejaba al lado un niño de pecho, como señal. ¿Cree usted que es filfa? Pues ha sucedido... Los cascos se venden, y siempre dan algo por el hierro... Hay que buscarse la vida.

MARQ. ¡O la muerte!

CAS Algunas veces *hay hule*, como en los toros; pero no siempre... El hambre no espera... *Tóo* tiene dueño en el mundo; y allí solo van los que se atreven; y nadie quita lo de otro.

MARQ. ¿Se respeta la propiedad?

CAS. ¡Anda! El que mete el palo *drento* es dueño

de la *graná*. Yo solo disputé una vez con un tuerto que era novato en el oficio. De eso vino mi desgracia, y luego mi suerte. Me llamó lo que quiso, y no dije ni *pío*; pero me *mentó la madre*, y ¡le corté la cara!... Y, mire usted; el caso es que yo no tenía madre ni la he visto nunca; pero ¡vamos! que *la faltó* el otro, y... Me llevaron á la cárcel. Salí, y no querían darme trabajo porque había estado preso...; *á las colillas* va un *sin fin* de chicos, y tocan á poco; lo de los proyectiles anda mal porque ahora revientan en cachos pequeños, que *no aprovechan*, y con el tiro rápido no hay tiempo de enterarse á donde caen... Un día estaba *mareao* de *nesecidad*, y me *caí redondo*; y una señorita, que pasaba con un chico *mu* amarillo en brazos, *viene y me dice*: «¿Qué tienes?»—Pues.. hambre.—Ven, hijo mío, dijo; y luego me dió pan y no sé cuantas cosas; pero lo mejor fué lo de: «¡Hijo mío!» que nadie me lo había dicho... Y luego... me fuí, diciéndola desde lejos, porque de cerca me daba así como vergüenza: «¡Madre... madre!» (Se enjuga los ojos.) Finalmente; que volví y me hice amigo de Periquín... ¡Es más rematao! Pega y araña; y yo, aunque le quiero, le estrellaría á veces; pero ella me dice: «Perdónale, hijo,» y, aunque el chico me *escacharrara*, le aguantaría... ¡porque ustedes no saben lo que es andar por esas calles sin poder decir á nadie: «¡Padre! ¡Madre!» y sin saber *quien es uno;* y sin tener nada, porque *tóo* es de otros, menos las *granás* cuando revientan, y llega usté el primero, y no se le mete á usted un casco *drento* del *endividuo*... que *pué* ser.

MARQ. (Aparte.) Hasta aquí la poesía. Ahora, la prosa del *sablazo*.

CAS. ... Y no es que yo *nesecite* mucho. Si quiero uno *ú* dos es *pa* ellos; *pa* Periquín y ¡ella! que también son casi pobres... ¡Y luego el otro!... ¡Rayo!

MARQ. ¡Bueno, bueno! Yo estoy muy deprisa. ¿Qué pides?

CAS. ¡Si creerá usté que he venido á pedir! ¡Vamos!

MARQ. ¿Vienes á hacerme algún regalo?

CAS *¡Depende!... Puá* ser. Según usté se explique; y si no me *toma el pelo*; porque entonces *¡la del humo!* y usted pierde más.

MARQ. ¿Cómo?

CAS. Cuando usted me atropelló, y luego me llamó vago, pensé dar parte al Juez; y no lo hice, lo primero porque soy decente, y lo segundo por don Mariano, que salió y me hizo entrar en el hotel.

MARQ. ¿Mi Mayordomo? (Fernando llega por el foro izquierda.)

CAS. Ese, que estaba antes aquí, y es el que da trabajo á... la madre de Periquín. Yo soy agradecido...

MARQ. ¡Ah! ¿Es esa?...

CAS. Sí, señor... *Terceramente*: que al levantarme, después de la *costalá* (que fué de *buten*), ví que el *actomóvil* se había *estampanao* contra la reja, y dije: ¡Me alegro!

MARQ. ¡Gracias!

CAS. No. Las gracias me las dará usté ahora.

FERN. (A Casimiro.) ¿Eras tú el herido? Salí á averiguar... ¿Qué te has hecho?

CAS. ¡Ah! ¿el *dotor?* Gracias. No ha sido *na.* (A Casa Pérez, entregándole una cartera grande de bolsillo.) Tenga usté. Se le cayo á usté del *actomóvil;* la cogió un chico y me la dió. *¡Cuidao* que hay billetes *drento!*

MARQ. (Se palpa los bolsillos; luego coge la cartera y cuenta con prisa los billetes que contiene.) ¡Mi cartera!

CAS No falta *na* del dinero. *Miusté*, lo confieso; la primera intención fué de quedarme con *tóo;* pero, mientras haya colillas en el suelo, *granás* por el aire y cuadros que revender, no quiero lo que no gane; y menos, quitar lo ajeno; pues... *ella* me dice: «¡No robes, hijo!» Y yo, bajo... muy bajito, y cuando estoy lejos, digo: ¡No robaré! Ahora sé que es eso malo, por tí, madre, ¡madre! ¡madre mía! (Solloza.) ¡Con Dios!... (Se dirige hacia la puerta del chaflán izquierdo.) y en paz.

ESCENA VI

CASA PÉREZ, FERNANDO, CASIMIRO; después el MAYORDOMO, MENENE y CHARITO

FERN. (Da un apretón de manos á Casimiro, y acercándose á Casa Pérez, que está contando los billetes de la cartera, le dice:) ¿Están todos? ¿No le debe á usted nada ese vago?

MARQ. (Guardando la cartera.) Yo no he dicho... Yo...

FERN. (A Casimiro.) Espera, hombre; que el señor Marqués quiere darte... las gracias. (Llega el Mayordomo por el foro izquierda.)

CAS. ¿A mí? Ya he dicho que he devuelto la cartera por *ella*... y por don Mariano, que la presta dinero y la da trabajo. (Al Mayordomo.) De usté hablo. (Habla aparte con él.)

FERN. (A Casa Pérez.) ¿No le dice uste nada?

MARQ. (A Casimiro.) Has cumplido con tu deber...

FERN. (A Casimiro, por Casa Pérez.) ...Y él va á cumplir con el suyo.

MAY. (Aparte á Casimiro.) ¿Llena de billetes?...

CAS. Se la he devuelto.

MAY. (Aparte.) ¡Si la encuentro yo!... ¡Siempre da Dios carteras á quien no sabe... quedarse con ellas!

MEN. (Que ha salido con Charito por el chaflán derecho.) Pero, ¿no vienen ustedes al jardín?

CHAR. ¿Y mi tía Magda? ¿y Cesáreo?

MAY. Don Cesáreo ha ido al tocador á quitarse la blusa y la pintura de las manos; la señora Marquesa se quedó dormida mientras la retrataba el pintor; y él...

MARQ. (Al Mayordomo.) Avíselos usted. Esperamos en el jardín. (A Fernando.) ¿Almorzará usted con nosotros?

FERN. Gracias. Usted siempre generoso y espléndido... (A Casimiro.) Ahora verás.

MARQ. (Impaciente.) Sí, hombre, sí. ¿El hallazgo? ¡Ya sé! (Al Mayordomo, por Casimiro.) Dele usted una gratificación.

MAY (Aparte á Casa Pérez.) ¿Cuánto?

MARQ. Un duro. Para él es un capital. Tendrá de sobra. (Alto á Charito.) ¡Ya voy! (Vanse Casa Pérez, Charito y Menene por la puerta del chaflán derecho.)

MAY. (Sacando dinero del bolsillo, dice aparte:) Pues si tiene de sobra... Cinco, y llevo cuatro. (A Casimiro, dándole una moneda.) Para tí. (Vase hacia el invernadero de la izquierda.)

CAS. (Contemplando la moneda.) ¡Para mi solo?

FERN. ¿Te has quedado pensativo?

CAS. Estaba dudando entre comprar la Moncloa ó el Banco de España. (Le enseña la moneda.)

FERN. ¡Una peseta!

CAS. La cartera contenía cinco mil duros.

FERN. ¡Lo que va de golfo á golfo! Tú, la poesía; esos, la prosa. (Por la peseta.)

MAY. (Hablando á Casimiro desde la puerta del invernadero izquierda.) No te vayas. El pintor ha dicho que tú recogerás el caballete y la caja de los colores. (Entra en el invernadero.)

CAS. (A Fernando.) Hasta luego, si va usted á ver á Periquín. Está cada vez más *esmirriao* ¡Pobrecillo! (Hace que se va.)

FERN. Y ¡pobre madre! Oye...

CAS. Voy á llevarme esos trastos; y luego á casa, para que *ella* pueda venir.

FERN. ¿Ella aquí!...

CAS. Don Mariano la da dinero y trabajo. Vaya, hasta luego. ¿Oye usted? (Se oye la voz de Magdalena, que reprende al Mayordomo, y ruido de cristales que se rompen.) ¡A ver si pago yo también esos vidrios rotos!

FERN. Espera.

CAS. No; que aquí rompen cabezas á peseta... y sin sanear. (Dice esto último mordiendo la moneda que se dobla, y vase por la puerta del chaflán. Fernando se sienta en el sofá de la derecha. Se abre violentamente la puerta del invernadero, ó «serre», que se ve en el trasforo, por la puerta del chaflán izquierdo, y salen Magdalena y el Mayordomo, los cuales hablan sin avanzar al centro de la escena.)

ESCENA VII

MAGDALENA, FERNANDO y el MAYORDOMO

MAG (Al Mayordomo.) ¡Es una burla; y no se lo tolero! ¡Vanidoso y rebelde!

MAY. Dijo que Vuecencia se había dormido, y que él no retrataba muertos.

MAG. ¡Que venga! ¡Inmediatamente!

MAY. No sé si estará ya. Estaba arreglándose para marcharse, y...

MAG ¡Lo mando! ¡Buscarle! ¡Quiero, quiero y quiero! ¿Está usted sordo? (Vase el Mayordomo por el foro izquierda. Magdalena avanza.)

FERN. (Aparte.) ¿Estaba dormida? La fiera se despereza haciendo daño.

MAG ¡Doctor! ¡Doctor!

FERN. ¿Quién? (Se levanta.)

MAG Soy yo... ¿No lo ve usted? ¡Yo, yo! ¡Estoy furiosa! ¡Me asfixio! ¡Me hielo! Llega usted á tiempo.

FERN. ¿Quién sabe!

MAG Deme usted medicina. ¡Pronto! Recéteme usted algo.

FERN. Pero...

MAG. No me ponga usted dificultades.

FERN. (Se sienta, coge papel y se dispone á escribir.) ¿Qué quiere usted tomar? En la botica hay de todo. ¿Quinina, flor de malva, calaguala, ácido prúsico?...

MAG. ¡Rejalgar!

FERN. Sepamos antes para qué. ¿El pulso? (Extiende la mano para pulsar á Magdalena.)

MAG. No me toque usted. El roce me crispa los nervios, la luz me ofusca, el aroma de esas flores del invernadero me produce vértigos.

FERN. Hiperestesia, fotofobia, exceso de sensibilidad... (Aparte.) y falta de sentimiento.

MAG. ¿Cómo?

FERN. Usted dirá.

MAG. Me quedé dormida..

FERN. Si no es más que sueño...

MAG. ¡El pintor!...

FERN. No conozco esa enfermedad. *Tabardillo pintado*, llamaban antes al tifus, pero...

MAG. ¡Me retrató dormida, con los ojos cerrados...!

FERN. Naturalmente.

MAG. ...¡con la boca abierta y la expresión de idiota!... Es una broma de payaso. ¡Un intelectual!

FERN. Han dado en eso Y, ¿quién es él?

MAG. No le conoce usted. Un moderno, un soberbio, rebelde, excéntrico... Por eso me hizo gracia, y quise imponérsele á la opinión. (Temblando como por espasmo.) ¡Uf! ¡Estoy helada. En esa *serre* da la sombra de una acacia que se ha empeñado en crecer é inunda el patio de hojarasca y sombra.

FERN. Sube buscando aire libre y sol.

MAG. Mandaré cortarla.

FERN Mejor es imitar su ejemplo. Arraigar en la tierra y nutrirse de su seno, es un derecho á la prosa de la existencia; pero á condición de elevarse luego, mirando á lo alto hasta alcanzar la poesía de la luz, que cría las flores y las mariposas y ahuyenta á los murciélagos y las cucarachas... y cura lo que usted tiene.

MAG. (Llevándose las manos al corazón.) Aquí está todo.

FERN. No; ese es el sitio del corazón. *Ahí no tiene usted nada.*

MAG. *¿Los nervios? No saben ustedes otra can-*ción.

FERN. *No; yo no echo la culpa á esas cuerdas, que *suenan según se las afine, del tono en que *cantan, ni de la vibración que sufren. ¡Po-*bres nervios; editores responsables del al-*coholismo, de la ambición, de la soberbia y *hasta de la mala crianza!... (Movimiento de *Magdalena.) Hablo en general.

MAG. *En resumen. Usted no sabe lo que tengo.

FERN. *Sé lo que usted no tiene.

MAG. *Pues cúreme usted; pero no me prohiba *nada, porque lo haré en seguida.

FERN. *Esa es la enfermedad que usted... hace *padecer. ¿Síntomas? (Magdalena va á contestar-

*le) ¡No! ¡Si sé la *papeleta!* Tedio de la vida *y miedo de morirse; la piel ardiente y el *frío en la médula; afán de mucho y hastío *de todo; la angustia á raudales, y los ojos *sin lágrimas; las piernas débiles...

MAG. *Sí.

FERN. *..pero la mano fuerte, como garra, para *asir lo ajeno; desprecio á lo normal y deli- *rio por lo nuevo, aunque sea extravagante, *enorme y monstruoso y rebeldía ante el *obstáculo.*

MAG. ¿Pues qué padezco?

FERN. Hartura sensual y hambre de alma; *y... falta *de ideal que ha de suplirse con algo, por- *que la naturaleza tiene horror al vacío. ¿A *usted no la gusta la poesía?

MAG. *(Enseñándole la cubierta de un libro que hay sobre *la mesa.) ¡Mire usted «¡Poesías!»... Dos pese- *tas... ¡la prosa!

FERN. *¿Ni otras artes?

MAG. *¡El arte? ¡La belleza reglamentada, encasi- *llada, con ritmo, compás y sonsonete? Eso *es imbécil.

FERN. *¿Ni tiene usted creencias?

MAG. *En mi voluntad.

FERN. *(Cerrando la caja de las medicinas.) ¿No desea *usted algo?

MAG. *Lo que me prohiben, lo distante, lo difícil.

FERN. *Y de fe, ¿cómo andamos?

MAG. *¡Oh, los ídolos rotos...!

FERN. *Queda uno. El Yo; el orgullo que se adora *a sí propio.

MAG. *Luego, ¿mi dolencia es..?

FERN *¿Cómo lo llamaríamos, prundentemente?*

MAG. ¿Egoismo? (Fernando, calla.) Y ¿el remedio?

FERN. (Cariñosamente.) ¡Amar! pero hacía afuera (por- que ustedes aman hacia adentro) é imitar á esa acacia.

MAG. *Medicina barata. ¿La luz del sol? Dicen *que cura el cáncer.

FERN *Sí. *Sol en Cáncer*... social.*

MAG. (Muy nerviosa.) Doctor, deme usted algo para llorar.

FERN. ¡Pues no pide usted poco! ¿Ternura? Eso no

se administra en píldoras, sino en gotas... del alma.

MAY. (Saliendo por el foro izquierda.) El pintor, señora Marquesa.

MAG. (A Fernando.) Déjeme usted á solas con él. (Aparece Cesáreo en la puerta del chaflán izquierdo.)

FERN. (Sorprendido.) ¡Ah! ¿Es Cesáreo? Ese, puede que traiga el específico para llorar. (Cesáreo demuestra, también, sorpresa y contrariedad al ver á Fernando, y luego se acerca á él y le habla aparte rápidamente.)

MAG. ¿Se conocían ustedes?

CES. Sí.

FERN. (Como respondiendo á Cesáreo, aparte.) El médico debe ser discreto, como el confesor. (Vase por la puerta del chaflán derecho.)

ESCENA VIII

MAGDALENA y CESÁREO

MAG. Le he mandado á usted venir...

CES. Entendí que me lo suplicaba.

MAG. Tengo la costumbre...

CES. De mandar; y yo la de no obedecer.

MAG. ¿Ni por galantería con el sexo débil?

CES. Deja de parecérmelo en cuanto toma el atributo masculino de la fuerza, *habla duro y *seco y con voces de mando, hiere con la *mirada. (Magdalena tiembla nerviosamente.)* y tiembla de cólera ante la rebeldía ajena.

MAG. No. Ante el ultraje. Usted se ha burlado de mí retratándome...

CES. ... como usted ha preferido; dormida.

MAG. *Pero como el modelo no ve el cuadro, sino *al pintor, resulta que usted no se ha ofen- *dido como artista sino como hombre por- *que me he dormido irrespetuosamente en *su presencia; y en castigo me ha pintado *en caricatura.

CES. *La vibración de la vida produce emoción

*simpática, que el pincel expresa trazando *la imagen grata. Lo que desfallece en la *lucha por la existencia, ó se abandona á la *pereza, no es digno del Arte y tiene esa *forma grotesca que yo he copiado como *máquina.*

MAG. ¿Tan fea me encontraba usted?

CES. Para mí no hay hermosura ni fealdad, sino fuerza y desfallecimiento. *La belleza no es *corrección de líneas, ni simetría de formas, *ni equilibrio de lo plástico; es energía que *nos somete á su imperio. Fuerza es única *hermosura. Por eso la vida exuberante y *vigorosa, es bella; el sueño, una mueca; y *la muerte, repugnante fealdad.

MAG. *Resumen: ¿que usted continúa burlándose *de mí?

CES. *Nó; que ambos nos hemos equivocado.

MAG. *Yo, no.* ¿A usted no le han dicho nunca la verdad?

CES. Ni á nadie. El que no la ignora, la oculta.

MAG. Pues va usted á oirla, mientras toma su aperitivo; *porque va usted á almorzar con nos-*otros... accediendo á mi humildísima sú-*plica, y para ahorrarme explicaciones á los *demás convidados.* (Se sienta delante de un velacor. Magdalena ofrece la botella del ajenjo á Cesáreo.) Ajenjo puro. Lo que usted llama la musa verde. No ponga usted gotas amargas. De eso me encargo yo... Usted me debe gratitud.

CES. Ya no. Al recordármelo se ha cobrado usted.

MAG. Hace usted bien en no ser agradecido, porque mi protección no significa tanto entusiasmo por su mérito como capricho de reina de la opinión y desprecio á esa sociedad en que vivo sin gana y me duermo cuando quiero, (Muestra una cajita con un inyector de morfina.) porque llevo el sueño en el bolsillo. Mire usted.

CES. ¿La morfina?

MAG. Ha hecho usted mal en despertarme con su soberbia. Puede que le pese; porque tengo

el alma envenenada como la sangre. (Por el ajenjo.) * Beba usted eso, que embriaga, para *que luego le parezca soñado lo que voy á *decirle; pero, antes, saldemos cuentas.* Nos encontramos hace un mes en el *sleeping*. Usted volvía de Roma con un cuadro pequeño y una ambición muy grande. Se creía revelador de un arte nuevo, y el Jurado de la última Exposición le tasó como á medianía, con una tercera medalla...

CES. ...que renuncié.

MAG. ...á pesar de haberse sometido á la autoridad de los maestros.

CES. No. Yo era la revolución, y me calificó la rutina; iba á enseñar, y no me comprendieron. Tanto peor para ellos.

MAG. ¿Se cree usted superior á todos?

CES. Ni más grande ni más chico. Diferente.

MAG. Esa soberbia me cayó en gracia. Nadie le conocía á usted en Madrid.

CES. Ni me conoce aún.

MAG. Cierto. Nadie sabe cómo vive usted, ni quién es, ni adónde pinta... El *reclamo* del misterio, la *posse* á lo Ibsen, el cabello enmarañado, el gesto torvo, el aislamiento de misántropo y la vida impenetrable... Modernismos viejos. (Cesáreo la escucha sin alterarse.) *Aceptando gallardamente la credencial de *genio que he tenido el capricho de falsifi- *car, ha tomado con esta única, pero fer- *viente admiradora, tono y maneras de su- *perhombre, prohombre y aun gentilhom- *bre. . y es usted un pobre hombre, amigo *mío. Tome usted un sorbo de eso, que *apacigua los nervios; porque ahora es us- *ted el que tiembla de enojo al oir la ver- *dad.

CES. *Tampoco ahora me comprende usted. Su *indiferencia me hizo temblar de rabia; su *ira, de emoción y de esperanza.

MAG. *¡De esperanza! (Aparte.) Este hombre es *loco. (Alto.) Explíquese usted si puede.

CES. *Luego. Antes liquidaremos esa cuenta de *protección que usted me ha presentado al

*cobro. Yo soy artista para mí, no para *los demás; así que, legítima ó falsificada, *no me importa la reputación, que es la glo-*ria en *perros chicos.* ¿Me procuraba usted *la fortuna, el dinero? ¡Si yo no sé si las co-*sas se venden ó se regalan, ni administro *lo que gano!* No descienda usted hasta la injuria. Mi altivez y mi anhelo la buscan en lo alto.

MAG. ¿Su anhelo?

CES. No; no es usted la dama insustancial que recrea sus ocios lanzando á los aires fantoches artísticos de goma, hinchados con humos de vanidad. En usted he visto más que eso; más que la modelo de un retrato de señora rica y displicente. Usted es la realidad viva, enérgica y palpitante, digna de colaborar en mi tentativa de regeneración artística; la musa de un arte nuevo en que mi ambición sueña y persiste.

MAG. (Quitándole la copa.) Eso ya es delirio. No beba usted más.

CES. *Usted es la aparición y símbolo de una *poesía extraña, incomprensible, tremenda *y vaga, mezcla de histerismo y marasmo, *de burla y desconsuelo, en que la línea y *el color y el sonido se unifican y luego es-*tallan en algo rudo, desdibujado, sin rit-*mo, ni gama ni cadencia.*

MAG. Mire usted. (Lealmente se lo propongo.) Almorcemos en paz con esos *buenos* amigos, que estarán despellejándonos en el jardín, mientras juegan al *lawn tennis*, preparándose á comer gratis. Después, márchese de aquí; ¡y no vuelva!

CES. (Insinuante.) ¿Por qué?

MAG. Porque me parece usted un trovador más de la serie y yo no sirvo para *Eleonora* de neo-románticos, *ni para dama de los pen-*samientos ni de las camelias de locos an-*dantes, ni soy ni sé lo que es la Poesía; soy *Dulcinea desencantada, acribando el trigo *de mi marido, primero y probablemente *último marqués de Casa Pérez.

CES. *¿Y cree usted que yo?...

MAG. *Indudablemente, está usted en peligro de *pedirme amores, y yo no sé lo que son, *pues ni en mi sociedad ni en mi casa se *gastan esos melindres espirituales que sólo *he visto de lejos, con envidia, ¡con odio de *desheredado!

CES. *Escúcheme usted, Magda.

MAG. *No me brinde usted dulzuras; porque, har- *ta de sensaciones he perdido la sensibili- *dad, y mi inapetencia espiritual necesita *aperitivo amargo; ¡algo así como saber á *lágrimas! Aléjese usted para siempre.

CES. *¡Nunca!

MAG. *¡Tenga usted cuidado conmigo!* (señalando hacia el invernadero de la izquierda, añade:) Adormecida entre aquellas flores, inmóvil, fría y casi enroscada, como sierpe, no hacía daño á nadie. Es peligroso interrumpir mi sueño porque tengo mal despertar; mi boca silba, mi cuerpo es látigo, mi abrazo duele. *Ima- *gen de la vida nueva, producto de su con- *cupiscencia, soy lo que queda del ángel- *mujer, desplumado de ilusiones y desalado *de creencias; la hembra depravada; barro *de la estatua traída y llevada, manoseada *y rota, pisoteada y reducida á masa inerte, *y, al parecer, inofensiva; pero ¡ay del que *se acerque con fuego! porque llevo toda la *energía latente y comprimida.* Me siento poderosa, como dicen que lo es la pólvora sin humo; en libertad me queme sola y no hago daño; pero la resistencia me ensoberbece, y para hacerlo todo añicos, me basta un aliciente: ¡el obstáculo! Tengo el amor de odiar. ¡Déjeme usted! ¡Soy muy desdichada! (Solloza, ocultando la cara entre las manos.)

CES. ¡Magda!

ESCENA IX

DICHOS, CHARITO y MENENE, que aparecen en el umbral de la puerta del chaflán derecho y hablan sin entrar en la habitación, ni ser vistos por Magdalena ni Cesáreo

MEN. (Aparte á Charito, señalando al grupo de Cesáreo y Magdalena.) ¡Chica, un idilio! *La exposición de la modelo... Cuadro... disolvente.*
CHAR. (Aparte á Menene.) ¡Mi tía llora?
MEN. Los cocodrilos hemos dado en eso.
CHAR. *Política hidráulica.* No la creas. Avancemos.
MEN. ¡Y mi candor?
CHAR. Tú sabrás. (Sigue hablando aparte.)
MAG. (A Cesáreo) ¡Basta!
CES. ¡Por la fuerza impero! ¡Lo que conmuevo es mío!
MEN. (Aparte á Charito.) Ese dice: ¡Mío!... ¡Zape! (Hace ademán de retirarse.)
CHAR. (Indecisa en avanzar.) ¿Cómo entrar en escena?
MEN. De espaldas y estornudando. (Mirando hacia el jardín.) ¡Tu tío se *arranca* hacia aquí!
CHAR. Entretenle
MEN. ¿Con un sonajero?
CHAR. Con una conversación larga.
MEN. ¿Con una larga...? Va por tí. (Hace que se va y se detiene diciendo, por Cesáreo.) Chica. No heredas.
CHAR. *¿Por ese...?
MEN. *¿Qué vas á hacerle?
CHAR. *¡El amor .. hasta que huya como los otros!* (Vase Menene por la puerta del chaflán derecho.)

ESCENA X

MAGDALENA, CESÁREO, CHARITO, y después CASA PÉREZ y MENENE

CHAR. (Avanza, volviendo la espalda á Magdalena y Cesáreo; luego se dirige hacia la mesa del foro, sobre la cual hay un timbre; y dice aparte:) ¡A mí la tragedia!

MAG. (A Cesáreo.) Estas lágrimas son las primicias del corazón.

CES. ¡Se secan con fuego! (Va á besarla la mano.)

CHAR. (Se deja caer sobre una butaca, tocando el timbre al mismo tiempo, y grita:) ¡Agua! (Magdalena y Cesáreo se vuelven hacia Charito.)

MAG. ¡Charito!

CES. ¡Qué ..?

CHAR. ¡Me ahogo...! ¡El... ella! ¡In... grato! (Hace que se desmaya.)

MAG. ¡Qué dice esa chica?

CES. ¿Qué tiene? ¿Se ha desmayado?

MAG. Le ha llamado á usted ingrato. ¿Tiene derecho á decirlo?

CES. ¡Eso cree usted...? (Salen por la puerta del chaflán derecho Casa Pérez y Menenc; ésta acude á socorrer á Charito.)

MAG. (Aparte á Cesáreo.) ¡Silencio! ¡Mi marido!

MARQ. ¿Qué es esto?

MEN. ¿Charito?

MARQ. ¿Magda llora? ¿Tan grave está mi sobrina?

MAG. (Dominándose.) No creo. Es un vahido.

MEN. ¡El médico?... En el jardín... ¡Vaya usted! (Vase Cesáreo por la puerta del chaflán derecho.)

MAG. (Aparte; por Cesáreo.) ¡Me engañaba ese hombre! (Se separa de Charito, la cual finge volver en sí poco á poco.)

MARQ. (Acercándose á Magdalena.) ¡Qué oportunidad de soponcio; ahora que íbamos á almorzar!

MEN. (A Casa Pérez, mientras hace aire con el abanico á Charito.) Ya vuelve. (Aparte á Charito) Vuelve en tí... Date prisa, que estoy en ayunas. (Magdalena mira hacia el jardín por la ventana de la derecha. Casa Pérez se sienta á la izquierda y lee un telegrama que saca del bolsillo)

CHAR. (Haciendo como que recobra el sentido.) ¿Dónde estoy?

MEN. Recoletos, veintitrés, duplicado. En casa de tus tíos ¡que te adoran!

CHAR ¿He perdido el sentido?

MEN. (Aparte.) ¿El moral?... Casi. (Alto.) Vamos; ¡ánimo!

MAG. (Con frialdad, sin acercarse á Charito.) ¿Estás ya bien?

CHAR. Sí; no es nada. Un vapor calenturiento...

MEN. (Aparte á Charito.) Eso es de *Don Juan Tenorio*. ¡Cursi! (Alto á idem.) Vete á tu cuarto á arreglarte Te has despeinado.

MARQ. (A Charito, con tono casi de reconvención) ¡No gana uno para sustos! ¿A qué ha venido eso? Estaba aquí el pintor. ¿Qué ha ocurrido?

CHAR. (Se levanta de la butaca y va con Menene hacia la primera puerta izquierda. Dice aparte á Casa Pérez, fingiendo gran emoción.) ¿Cesareo? ¡Ay, tío, tío, tío! (Vase precipitadamente por la primera puerta izquierda.)

MARQ. Con un *tío* basta... (Aparte, con aire de inteligencia y mirando á Magdalena, añade:) y ese soy yo.

FERN. (Ha salido por la puerta del chaflán derecho.) ¿Dónde está la enferma?

MEN. (Indicándole la primera puerta izquierda.) Por allí... Vaya usted.

MARQ. Venga usted luego. ¡Uf! La disnea. ¡Me ahogo!

FERN. (Aparte) El colmo; *un pez* que se ahoga. (Alto.) Vuelvo. (Vase por la primera puerta izquierda.)

MAY. (Ha salido por la puerta del chaflán izquierdo.) ¿Los señores Marqueses llamaban?

MAG. (Al Mayordomo.) El almuerzo. (Vase el Mayordomo por la puerta del foro, atraviesa el pasillo y abre la del comedor, que está frente de aquélla. Se ve una mesa preparada para el almuerzo, y sirvientes que hablan un instante con el Mayordomo, el cual sale después del comedor y vase por el foro izquierda.)

MEN. Yo avisaré á los amigos. (Vase por la puerta del chaflán derecho.)

MAG Yo iré contigo.

MARQ. No; espera.

ESCENA XI

MAGDALENA y CASA PÉREZ

MAG. ¿Qué quieres?

MARQ. Charito está enamorada.

MAG. ¿La has dado la orden?

MARQ. ¿Supones?...

MAG. ... que me crees imbécil. (Hace que se va hacia el foro derecha.)

MARQ. (Deteniéndola con un ademán.) No sé lo que quieres decir. La chica está enamorada de ese pintor.

MAG. Pues cásala con él y échales tu bendición. ¡La merecen!

MARQ. ¿Crees que la conviene ese marido?

MAG. ¿Y tú, qué opinas?

MARQ. ¡Pst! Como nadie le conocía, he procurado averiguar lo esencial.

MAG. ¿Si era rico? ¿Lo es?

MARQ. (En tono de burla.) ¡Archimillonario!

MAG. Pues muy pobre no será. Regala pendientes de perlas. (Hace ademán de ponerse los pendientes que están sobre la mesa del foro, y mira á Casa Pérez en actitud de desafío.)

MARQ. No te los pongas.

MAG. ¡Me lo prohibes?

MARQ. Eres mi mujer.

MAG. (Acercándose á él y á media voz.) Legalmente soy tu cónyuge; efectivamente, ni siquiera tu socio, sino tu cómplice, el instrumento de tu codicia. ¡Déjame en paz! (Quiere irse.)

MARQ. Espera... Toma. (La entrega el telegrama.)

MAG. ¿Es tu regalo? (Lee el telegrama.)

MARQ. (Mira hacia la puerta del chaflán izquierdo.) Aun no me le han traído. (Por el telegrama.) ¿Te has enterado de eso?

MAG. ¿Rumores de quiebra del banquero francés a cuyo nombre pusiste tus títulos de Deuda exterior?

MARQ. Puedo perder un millón de francos.

MAG. Te estaría bien empleado. Afrancesaste tu dinero para cobrar más renta...

MARQ. Una operación financiera.

MAG. No; quirúrgica. Sacar los hígados á los españoles.

MARQ. *El dinero, á España vuelve; solo que, en *vez de tenerlo los tontos, es mío. Antes *aprobabas mi teoría. Expropiación por *causa de utilidad propia.

MAG. *Eso dirá el banquero francés.*

MARQ. Yo no puedo salir inmediatamente de Ma-

drid; pero tú tienes sobrada travesura y conocimiento de los negocios, y...

MAG. ¡Ya!

MARQ. ...mañana sales para París con Charito.

MAG. No.

MARQ. (Amenazador.) ¡Magda!

MAG. No grites. Nuestros convidados vienen hacia el comedor. No me pongas en ridículo. Eso es lo único que me da miedo.

MARQ. Porque lo sé, te digo que prepares tu viaje.

MAG. Estoy muy ocupada. Me están haciendo un retrato parecido.

MARQ. Será sin cabeza. El pintor acabará mal.

MAG. ¿Tienes celos? ¡Ahora! (Le mira con desprecio y se dirige hacia el foro. Aparecen por el chaflán y foro derecha Cesáreo y todos los personajes que figuraron en la escena primera, á excepcion de Charito que lo efectuará cuando el diálogo lo indique. Unos entran por la puerta del indicado chaflán, se dirigen á Magdalena, la saludan y rodean cerca de la mesa en que están los regalos; otros pasan por el corredor (entre la pared del fondo de la habitación y la del trasforo) y van entrando por la puerta del comedor, según lo irá indicando el diálogo. Casa Pérez queda en primer término.)

ESCENA XII

CASA PÉREZ, MAGDALENA, CESÁREO, MENENE, TETÉ, DOÑA CASTA, DON ZENÓN, NENÚFAR, COSMÓPOLEZ, SÉRPULO, INFÚSIEZ, ROBUSTIANO y el CABALLERO; después CHARITO y el MAYORDOMO

MEN. (Acercándose á Magdalena con Teté.) ¡Magda...?

SÉR. ¡Marquesa...? (Se acerca á ella con Menene, Cosmópolez é Infúsiez.)

MAG. ¿Los he hecho esperar mucho?

COS. ¡Por fin amanece...!

MAG. Gracias.

NEN. Cierto; ya ha salido el sol.

D. ZEN. (Aparte, dirigiéndose hacia el comedor.) Lo que hace falta es que salga la sopa.

TETÉ ¿Cómo está Charito?

MAG. Ahora vendrá. No ha sido nada.

D ZEN. Debilidad, de fijo.

SÉR. ¿Y ese retrato? Será un prodigio; porque éste es un genio. (Por Cesáreo.)

COS. ¡Un pintorazo! Vamos á ver esa obra maestra.

D. ZEN. (Desde la puerta del comedor.) Sí; después de almorzar. (Entra en el comedor.)

MAG. (A Sérpulo.) No está terminado.

CES. Lo envié á mi estudio.

MAG. Mañana vendrá Cesáreo á terminarlo.

CES. (A Magdalena.) No. En mi taller.

MAG. (Aparte.) ¡Eso es una cita?

TETÉ (A Magdalena.) ¿Ha visto usted nuestros regalos?

MAG. ¡Ah; sí! ¡Qué bonitos! (Los va examinando y da gracias á Nenúfar, Menene, Teté, etc.)

MEN. (A Casa Pérez, que está hablando aparte con el Mayordomo, el cual acaba de salir por la primera puerta izquierda.) Sobre todo el de Cesáreo. (Magdalena examina los pendientes de perlas. Charito ha salido por la primera puerta izquierda y figura curiosidad por oir lo que Casa Pérez y el Mayordomo hablan aparte.)

SÉR. (Con mala intención.) ¿No le ha visto usted, Marqués?

MARQ. (Aparte al Mayordomo.) Por la escalera de servicio. (Se acerca al grupo del fondo.)

CHAR. (Aparte al Mayordomo.) ¿Qué? (Hablan aparte Charito y el Mayordomo.)

SÉR. (A Casa Pérez, mostrándole los pendientes.) Llama la atención.

MARQ. Sí; es singular.

MEN. (A Nenúfar.) A usted, ¿qué le parece? (Cuando Nenúfar va á contestar, Menene y Teté le observan y hablan al mismo tiempo que él, de modo que los tres dicen:)

NEN.
MEN.
TETÉ ¡Espléndido! (Nenúfar se queda como desorientado; doña Casta se acerca á él, Menene y Teté se ríen. Todos van hacia el comedor poco á poco.)

SÉR. (A Casa Pérez.) Ahora falta el regalo del marido.

MARQ. Estaba esperándole y ahora ha llegado.

TETÉ (A Casa Pérez.) Tiene usted que lucirse; porque Magda...

MARQ. Procuraré servirla... como merece.

MAY. (A Magdalena.) La señora Marquesa está servida. (Aparte á Charito, que parece interrogarle.) Son cosas del señor Marqués. Yo no puedo decir nada. (Todos van entrando en el comedor, como se indicará, menos Charito y Casa Pérez.)

SÉR. (Aparte á doña Casta, por Magdalena y Cesáreo.) Verá usted como le prefiere.

MARQ. (A Magdalena.) ¡Magda!

MAG. (Resueltamente, tomando el brazo de Cesáreo.) Deme usted el brazo. (Vase con Cesáreo hacia el comedor.)

MARQ. (Aparte, por Magdalena.) ¡Me desafía! (Habla aparte con el Mayordomo, el cual vase por la primera puerta izquierda. Charito avanza hacia Casa Pérez.)

D.ª CAS. (Aparte á Nenúfar, y por Magdalena.) ¡Cínica! Usted, á mi lado, Nenufitar. (Le coge del brazo y vase con él al comedor.)

MEN. (Aparte á Teté, por Nenúfar.) *¡Requiescat in pace!* (Alto á Charito.) ¿No vienes?

CHAR. Sí; id delante. (Vanse también al comedor. Quedan en escena Charito y Casa Pérez. Este se dirige hacia la puerta del chaflán derecho y la cierra; luego hace lo mismo con la del izquierdo, según se indicará.)

ESCENA XIII

CHARITO y CASA PÉREZ; después el MAYORDOMO y LUCÍA

CHAR. Dí, tío; ¿qué es lo que traen para tía Magda?

MARQ. Ya lo veréis si merece la pena. Anda, vete al comedor. (Ha cerrado la puerta del chaflan derecho.)

CHAR. ¿Por qué cierras?

MARQ. Para que me dejen en paz; y vas á hacer lo mismo. (Cierra la puerta del chaflán izquierdo.)

CHAR. ¿Te sientes mal? (Casa Pérez se lleva las manos á la cabeza.) ¿Tienes jaqueca?

MARQ. (Indicándola que salga por la puerta del foro.) La que tú me das.

CHAR. ¡Qué humor!.. No tardes. Te esperamos. (Casa Pérez cierra media puerta del foro.) ¡Ya voy!... (Aparecen por la primera puerta de la izquierda el Mayordomo y Lucía. Charito al verla dice aparte:) ¡Una

mujer!... (Casa Pérez empuja á Charito y cierra la puerta del foro.)

MAY. (A Lucía.) Aquí está. Usted se lo explicará. ¡Buena la ha hecho usted! (Lucía entra en escena. Viene modestamente vestida de negro con mantilla: trae un envoltorio en un pañuelo.)

LUCÍA (Aparte al Mayordomo,) ¡Ay, Dios mío! ¡Si yo no he tenido la culpa!

MARQ. (Al Mayordomo.) Déjenos usted y cierre esa puerta. (Vase el Mayordomo por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV

CASA PÉREZ y LUCÍA; después CHARITO

MARQ. Es para que nadie nos interrumpa ni vea el regalo antes de lo debido.

LUCÍA ¡Si el caso es que...! (Aparte.) ¡Ay, Dios mío! (Alto.) Perdone Vuecencia si he tardado... ¡Vivo tan lejos!... Y, además, quise ver si remediaba algo... Suplico á Vuecencia que...

MARQ. Deje usted el tratamiento y siéntese...

LUCÍA ¡Gracias! (Casa Pérez insiste, y ella se sienta.) En fin... Cansada si estoy. Ya me ha dicho don Mariano que no era él sino Vuecencia... (Vamos, usted) el que me hacía la caridad de prestarme dinero en mis apuros, que son muchos, y que, á cuenta de mi deuda, me compraría unos encajes que he venido haciendo, durante dos años, de día y de noche, á la cabecera de mi hijo que está siempre enfermo ¡el pobrecito!... Pero estoy molestando á usted con decirle estas cosas.

MARQ. Siga usted.

LUCÍA Perdone usted mi tosquedad. No tengo las costumbres de Madrid. He vivido siempre en el pueblo hasta hace dos meses, ¡cuando murió mi padre!

MARQ. Sí. ¿De disgusto por...?

LUCÍA ¿Lo sabía usted? Sí, señor; de pena, arruinado por un prestamista infame... (Como rectificando.) No todos tienen buen corazón como el señor Marqués... Yo pedía dinero á mi padre

para tantos gastos... le creía rico; él fué empeñándolo todo... y un día... ¡se mató! (Llora en silencio.)

MARQ. ¿Trae usted esos encajes?

LUCÍA (Va á desatar el pañuelo y se detiene.) Sí, señor... pero necesito explicar á usted lo que ha pasado... Sentiré que se enfade. Ha sido una desgracia.

MARQ. ¿Cuál?

LUCÍA Periquín, mi niño, como sufre tanto (porque su cuerpo es una llaga) ¡pobre ángel mío!...

MARQ. Sí; ya me han dicho que es raquítico.

LUCÍA ¡Raquítico! ¡Quién ha dicho eso! ¡Cómo hablan las gentes! La prueba de que es robusto, es que está siempre enfermo y lo puede aguantar.

MARQ. Bueno, pero...

LUCÍA Pues... como yo le curo y le hago daño (por mi torpeza, pero sin intención) me ha tomado manía. (Hay que disculparle.) A mí me dice mil cosas feas, me araña y no me deja dormir; pero tiene muy buen corazón...; adora á su padre, y eso que le ve poco.

MARQ. ¿No vive usted con... *él*?

LUCÍA *¿Él?*... Sí, señor. A veces no puede ir... ¡Está tan ocupado...! Yo, apenas salgo, por cuidar al niño... Pues... Periquín, anoche, en venganza de que me quedé rendida al sueño, acabando los encajes, cogió las tijeras... y ¡cosas de criaturas! (Desata el pañuelo y saca unos encajes hechos pedazos.) Mire usted, el trabajo de dos años. ¡Es lástima! ¿Verdad?

MARQ. ¡Los encajes hechos pedazos! El chico debe ser malo.

LUCÍA ¡Cómo malo! ¡No diga usted eso! Fué culpa mía, por dormirme... Pero no se enfade usted. Tengo aún algunas cosas de valor que puedo vender. Lo mejor, por desgracia, no lo he encontrado... No quiero pensar mal; pero á casa va un muchacho... Casimiro... y... no sé... no sé...; pero el caso es que he ido á buscar unos pendientes de perlas que mi padre trajo de Filipinas y sólo he encontra-

do esta caja vacía... (Entrega á Casa Pérez una cajita.)

MARQ. ¡Ah!

LUCÍA ¿Qué!.. Aun queda algo más; pero no me atrevo á venderlo sin permiso de...

MARQ. ...¿del... padre de Periquín?

LUCÍA Si señor.

MARQ. ¿De ese... hombre que vive á costa de usted?

LUCÍA ¡Ay, no señor! ¿Quién ha dicho eso? Él trabaja; y si la suerte no le favorece, á pesar de su talento...

MARQ. Yo sé que él no carece de nada, mientras usted...

LUCÍA ¡No crea usted eso! Es que hacemos distinta vida. Él ha necesitado viajar para sus estudios; frecuentar la sociedad... A mí con poco me basta...

CHAR. (Dentro, llamando á la puerta del foro.) ¡Tío? ¿No vienes? Te esperamos.

MARQ. Voy... Abre... Ven. Ya no hay secretos. (Abre la puerta del foro y entra Charito.)

CHAR. ¿El regalo? (Luisa la enseña los encajes rotos.) ¡Qué lástima!

MARQ. No; mi regalo está incólume.

CHAR. ¿Cómo?

MARQ. Anda. Avisa que pongan un cubierto más. Esta señorita nos acompañará á almorzar.

LUCÍA ¡Yo?

CHAR. (Aparte.) ¿Con esa *pinta!* (Ademán imperativo de Casa Pérez. Charito dice alto:) Voy. (Se dirige hacia la puerta del foro, añadiendo aparte:) Mi tío está loco. (Vase por el foro y entra en el corredor.)

ESCENA XV

LUCÍA, CASA PÉREZ; después CHARITO, MENENE, TETÉ y SÉRPULO; luego FERNANDO

LUCÍA Yo agradezco... pero en este traje.

MARQ. El más á propósito.

LUCÍA Perdone usted; pero, sin conocer á nadie, yo no puedo... Sin permiso...

MARQ. ...¿de ese egoista por quien su padre de us-

ted se quitó la vida, y usted trabaja día y noche?...

LUCÍA ¡No diga usted eso! ¡No lo consiento! ¡Jesús, Dios mío! (Rumor hacia el foro, como si Charito hablase con los convidados.)

MARQ. ...¡de ese á quien usted ha sacrificado su juventud y su hermosura...? ¡porque es usted muy hermosa!

LUCÍA ¡Señor Marqués!... (Recoge los encajes en el pañuelo, y mirando con altivez á Casa Pérez, va hacia la primera puerta izquierda. Casa Pérez se adelanta y la cierra el paso. Charito, Menene, Teté y Sérpulo han salido del comedor y aparecen en la puerta del foro.) ¡Déjeme usted salir!

MARQ. (Señalado hacia el foro.) Por allí...

LUCÍA ¿Qué pretende usted? No comprendo. ¡Quiero salir! ¡Paso!

MARQ. (Conteniéndola.) ¡No!

FERN. (Ha salido por la primera puerta izquierda y se encuentra detrás de Casa Pérez, le coge por un brazo, le aparta y dice á Lucía:) Pase usted.

MARQ. ¡Oh!

CHAR. ¡Doctor! ¡Tío! ¡Riñen! (Casa Pérez se incorpora y va á lanzarse sobre Fernando; Sérpulo corre á interponerse. Charito, Menene y Teté gritan desde la puerta del foro.)

TETÉ ¡Magda!

MEN. ¡Aquí! ¡Favor!

LUCÍA (A Fernando.) ¿Usted? ¿Pero qué es esto!

FERN. Lo que yo sospechaba. Un lazo infame. Venga usted. ¡Pronto! Cesáreo está allí. (Señala hacia el foro.)

LUCÍA ¡Dios mío! (Parece desfallecer y se apoya en el sofá de la izquierda. Sérpulo contiene á Casa Pérez.)

MARQ. (Señalando hacia el foro, dice á Fernando.) ¡Nos veremos! Llegan...

FERN. ¡Silencio! (Han salido del comedor y entran por la puerta del foro Magdalena, doña Casta, Nenúfar y Cosmópolez, y avanzan hacia el centro de la escena. Charito, Menene y Teté están en segundo término delante de la puerta del foro.)

ESCENA FINAL

DICHOS, MAGDALENA y los convidados que se mencionan en la acotación anterior, CHARITO, MENENE y TETÉ; después CESÁREO, ROBUSTIANO é INFÚSIEZ

MAG. ¡Esos gritos? ¿Quién es esa mujer? ¿Qué busca?

FERN. (Ofreciendo el brazo á Lucía, que se apoya en él.) Esta *señora* es la madre de un niño enfermo; y ha venido á buscarme..

LUCÍA (Maquinalmente.) Sí... Vamos... (A Magdalena.) Perdone usted...

MAG. (Que se ha ido acercando á Lucía.) Nada más natural... Señora.

LUCÍA (Reparando en los pendientes de Magdalena.) ¡Ah!

MAG. ¿Se siente usted mal?... ¿Qué mira..? (Lucía sin hablar señala hacia los pendientes de Magdalena.) ¡Ah! ¿Mis pendientes? Hermosas perlas. ¿Verdad?

LUCÍA ¡Parecen lágrimas!

CES. (Apareciendo por el foro y dirigiéndose á los que forman el grupo al fondo de la escena.) Pero, ¿qué ocurre?

SÉR. (A Fernando, aparte.) ¡Un escándalo!... Casa Pérez. ¡Un *flirt!*

COS. Magda le ha sorprendido con una modista.

CES. (Riéndose y avanzando hacia el centro de la escena.) ¿Quién es ella?

MARQ. (A Fernando, señalando hacia Lucía.) Esa.

CES. (Sorprendido.) ¡Lucía!

LUCÍA (Como disculpándose.) Cesáreo...

MARQ. Su *amigo* de usted.

LUCÍA Mi marido, señor Marqués. (Movimiento general de sorpresa.)

MAG. *(Aparte á Casa Pérez.) ¡Qué es esto?

MARQ. *(Aparte á Magdalena.) Mi obsequio. Un obs-*táculo á tus caprichos.

MAG. *(Aparte.) ¡Ah! ¡El obstáculo?

LUCÍA *(A Fernando.) Vamos.. ¡Me ahogo! (Vase con *Fernando por la primera puerta izquierda.)

CES. *(Acercándose á Magdalena.) ¡Magda...!

MAG. *Sí; sí... Vaya usted. Con nosotros está cum-*plido.

CES. *(Aparte á Magdalena.) Comprendo... ¡Adiós... *para siempre!

MAG. *(Dándole un apretón de manos, le dice con naturali-*dad.) Adiós... (A los convidados.) ¡Pobre gen-*te!... Pero, no podemos remediarlo. ¿Va-*mos? A la mesa.

TODOS *(Dirigiéndose hacia el foro.) ¡A la mesa!

MARQ. *(Acercándose á Magdalena, le dice aparte.) Mañana *sales de Madrid.

MAG. *(Con tono ambiguo.) Es posible. (Aparte por Casa *Pérez.) ¡Imbécil! *

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Taller de pintor. Pocos cuadros y con bocetos de pinturas extravagantes. Solo uno, arrimado á la pared de la izquierda al principio del acto, representa una Virgen de las Angustias discretamente bosquejada. A la derecha, primer término, la puerta de salida á la calle; á la izquierda y también en primer término, otra puerta que conduce á las habitaciones interiores de la casa,

Al fondo una plataforma, á la que se sube por una grada de tres escalones y sobre la cual hay un caballete; cerca de éste otro cuadro y un zócalo detrás para la exposición del modelo. En la pared, posterior á la plataforma, cierre de cristales, practicable por una ventana y que deja ver decoración de campo; y á la izquierda, también sobre la plataforma, una puerta cubierta con tapiz.

Delante de la plataforma, cortina grande que puede correrse fácilmente.

Mesa á la izquierda con recado de escribir, dibujos y algún objeto de arte. Un vargueño á la derecha. El taller tiene aspecto triste y pobre.

Al levantarse el telón aparece Periquín sentado en una butaca de mimbres y apoyando la frente sobre la mesa. Al lado de la butaca está la muleta del niño. Lucía, sentada sobre un taburete al otro lado de la mesa, compone unos encajes rotos.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA y PERIQUÍN

LUCÍA (Deja la labor, se levanta, y dulcificando la voz, dice á Periquín que está echado de bruces sobre la mesa.) ¿Te duele mucho, hijo mío?

PER. (Sin levantar la cabeza, colérico y rabioso.) ¡Déjame! ¡Quita!

LUCÍA No te enfades. La Virgen te curará.

PER. (Pateando en la butaca y sin mirar á Lucía) ¡No!

LUCÍA ¡Sí, vida mía! (Se dirige hacia la izquierda, coge el cuadro que está arrimado á la pared y enseñándosele á Periquín le dice:) Mira el retrato de ella, que tu papá comenzó... y nunca acaba.

PER. *(Con brutalidad de idiota consentido.) ¿Mi papá? *¡Que venga!

LUCÍA *Sí; ahora vendrá...* ¡Mira qué cara tan bonita! (Periquín levanta la cabeza y mira al cuadro.) La Virgen es muy buena. Ella cerrará tus heridas. Las cicatriza todas; hasta las del corazón. (Tomando un frasco y unos trapos blancos que hay sobre la mesa, añade:) Voy á ponerte esto que ha mandado el médico, y verás cómo te alivias.

PER. *(Furioso.) ¡Quita! ¡Mala! ¡Vete!

LUCÍA *(Acongojada y sorbiendo sus lágrimas.) ¿Por qué *no me quieres?

PER. *Porque me haces daño. ¡Mala!

LUCÍA *Es sin querer, hijo.

PER. *¡Papá! ¡Quiero mi papá! (Coge unos dibujos y *va á romperlos.)

LUCÍA *No rompas eso.

PER. *¡Quiero!

LUCÍA *Mira que es de papá, á quien tanto quie- *res... (Aparte.) porque no te hace caso.

PER. *Entonces no... ¡Si fuera tuyo!

LUCÍA *Vamos. Sé amable. Tengo que curarte esa *herida de la cadera. (Periquín se pone en pie *apoyado en la muleta y mira á Lucía con odio.) Me *lo mandan, hijo. ¡Qué he de hacer?

PER. *¡Que no! ¡Que no!

LUCÍA *(Avanzando resueltamente.) Harto lo siento; *pero es preciso.*

PER. (Corre apoyado en la muleta, y vase por la primera puerta izquierda gritando:) ¡No quiero! ¡Mala! ¡Fea!

LUCÍA ¡Dios mío! ¡Tanto amor sembrado y tan ruin cosecha! (Casimiro ha entrado por la puerta de la derecha. Trae una cesta al brazo.)

ESCENA II

LUCÍA y CASIMIRO

CAS. (Da una carcajada, y señalando hacia la puerta por donde ha salido de escena Periquín, dice:) ¡Qué mala sangre tiene! ¡Es *mu* gracioso, pero más *renegao!*...

LUCÍA Padece, busca la causa, me ve siempre cerca, y cree que el dolor soy yo. Por eso me odia. Anda, á ver si se deja curar por tí.

CAS. (Dejando la cesta en el suelo.) De seguro. Me pidió un pájaro vivo, y se lo traigo. (Saca un pájaro de la cesta. Lucía lo coge.)

LUCÍA ¡Ah, no! ¡Le mataría!

CAS. Eso de fijo. Le quiere para arrancarle las plumas como al jilguero de marras. (Lucía se acerca al foro, sube á la plataforma y deja volar al pájaro por la ventana. Casimiro añade:) ¡Le da usted suelta?

LUCÍA Le indulto. Placer de reina. (Al pájaro.) Te doy más de lo que tengo. La libertad.

CAS. ¡Mira qué contento va! ¿Le ha dado usted un beso?

LUCÍA ¿Mis besos? Aquí nadie los quiere; los envío al cielo. De allí son, y hacia allá van volando.

CAS. ¡*Pa* mí que es usté santa!

LUCÍA ¡Tonto!

CAS. ¡Madre!... ¿No se enfada usted porque se lo llame?

LUCÍA No, hijo.

CAS. Desde que me ha *dao* usté permiso, y cuando el señorito Cesáreo no lo oye, no me canso de darla á usted ese nombre. ¡Madre!... ¡Madre! (Se enternece.)

LUCÍA (Como variando la conversación.) ¿Qué has comprado?

CAS. (Se sienta á los pies de Lucía, mirándola á la cara como extasiado, y va sacando lo que contiene la cesta.) Pues, ahora saldrá todo. (Saca una botella.) ¡Por cuánto no salió lo primero este veneno!

LUCÍA ¿El ajenjo para Cesáreo?

CAS. *Me da rabia gastar dinero en esto, que es *cosa de vicio.

LUCÍA *¡Casimiro!*

CAS. *Tóo* el mal genio que *tié* el señorito, y los temblores de cuerpo, y el no poder pintar como Dios manda, son de esto. (Por la botella.)

LUCÍA ¡Mira lo que dices!

CAS. *Vamos á cuentas. ¿Por qué no acaba esa *Dolorosa que le encargó el *dotor?* Pues esa *le valdría muchas pesetas... Pues, por esto; *porque le hace daño la bebida.

LUCÍA *¡Casimiro! ¡Cuidado!

CAS. *Si se ha de enfadar usted no hay nada de *lo dicho. Soy un bruto; y se acabó.

LUCÍA *Cesáreo es bueno. La envidia le persigue; *está acobardado, nervioso; á veces me da *miedo.

CAS. *Sí; y no gana *pa* la casa, y usted trabaja *día y noche *pa* pagar á don Mariano, y Pe- *riquín gasta en botica, y su padre almuer- *za y come en la fonda; y ¡usted!...

LUCÍA *¡Calla!

CAS. *(Señalando al interior de la cesta.) ... y usted *come esto; menos que yo cuando andaba *á la granuja... ¡Contra!*

LUCÍA Si quieres seguir en casa, guarda respeto á mi marido. ¿Lo oyes?

CAS. Sí, señora. (Recoge y guarda lo que sacó de la cesta, menos la botella, se levanta y dice:) Ya lo oigo. Lo que usted quiera. Pero... (Va á dirigirse hacia la primera puerta izquierda.)

LUCÍA ¿Cuánto has gastado?

CAS. Déjese usted de cuentas.

LUCÍA Nunca quieres echarlas.

CAS. *Cuando venda esos cuadros pequeños que *pinta el señorito; si se venden.

LUCÍA *Antes los compraban...

CAS. *Los compraba uno... que ya no los quiere; *porque, desde que al señorito le dan esos *ataques de nervios y pinta esas cosas ra- *ras...

LUCÍA *Cuadros modernistas.

CAS. *Sí serán; pero... En fin, ya arreglaremos *cuentas....

LUCÍA *¿Por qué no ahora?*

CAS. No *pué* ser. Voy á ver si Periquín se deja curar.

LUCÍA (Aparte.) ¡Qué resistencia á rendir cuentas! Necesito salir de dudas. (Alto á Casimiro.) Oye, Casimiro.

CAS. ¿Qué manda usted?

LUCÍA Dí. ¿Por casualidad has andado tú en aquel mueble? (Por el vargueño.)

CAS. ¿En cuál?

LUCÍA En aquel, donde guardo algunas cosas que son recuerdos de familia. ¿Creo que te los enseñé un día?

CAS. (Adivinando las sospechas de Lucía.) ¿La falta á usté algo de ahí?

LUCÍA No. Es que no sé adonde he puesto unos pendientes que me regaló mi padre; y, como nadie entra aquí, á no ser tú...

CAS. ¿Qué?

LUCÍA ...podías haberlos puesto en otro sitio. . Eso no tiene nada de particular; pero... es preciso que parezcan.

CAS. ¡Señorita! ¡Señorita!

LUCÍA ¿Ya no me llamas madre?

CAS. Porque ya no me trata usté como á hijo. Yo no he *andao* allí... ¡Yo no quito nada!

LUCÍA Yo no he dicho...

CAS. ¡Pero lo ha pensado usté, que es peor!... No es extraño. Cuando usté me admitió aquí, venía yo de *cumplir quincena* en la cárcel... ¡No había *quitao naa!* Fué que un lacero del Ayuntamiento se llevaba medio *ahorcao* con una soga á... ¡mi único amigo! un perro que andaba, como yo, *á las sobras del rancho* de los cuarteles. El pobre animal iba á la rastra, con la lengua fuera, y me miraba como diciendo: ¡Pues yo te he defendido otras veces!... Cogí una piedra y... (aún creo que está dando vueltas el lacero de la *pedrá* que le *aticé* en *salvo la parte*.) (Por el hombro.) Total: que el lazo me lo echaron á mí, pero mi compañero de cama y fonda quedó libre; ¡y

miusté lo que es la libertad que nos dan á los pobres y á los perros! Cualquiera creería que *Colín* iba á regenerarse, como dicen ahora... Pues, se pasaba los días y las noches ahullando alrededor de la cárcel, recogiendo... algún estacazo que se perdía; y cuando yo salí, y al verle le dije: ¡Hola! me respondió: *¡Guau!* (que era *tóo* lo que sabía de español); y meneó la cola... ¡y se murió!... Digo yo que sería de hambre, porque con la prisa, se me olvidó dejarle un billete de mil pesetas para pechugas de codorniz, que era lo que solíamos comer los dos *cuando triunfaban los nuestros*... Ahí *tié* usté el por qué de la *quincena;* pero tocante á *descuidero* ó á *sisón*, ¡ni agua! ¡Y á usté, señorita, quitarla algo!... ¡Por Dios!

LUCÍA No he dicho eso. Pero tú limpias el taller, y podías haber encontrado...

CAS. *¿Yo? ¡Vamos, que ha *tenío* usté un mal *pensamiento! ¿Es porque no la doy cuen- *tas? Pues... es que no puedo echarlas .. por *el bien de usté y porque la tengo ley; pero *si usté desconfía, me iré ahora mismo. *¡Mejor! Así no veré lo que pasa aquí.*

LUCÍA ¡Calla, hijo, calla!

CAS. (Contento.) Con llamarme hijo, me quita usté la pena. ¡Madrecica! ¡El día que usté necesite mi sangre, verá lo que es un *golfo* de Madrid!

PER. (Llamando, dentro.) ¿Casi? ¿Casi?

CAS. Es Periquín, que me ha oído (Alto.) ¡Voy!

LUCÍA Descorcha la botella y ponla ahí encima. (Señala hacia el vargueño.)

CAS. (Ejecutando lo que le indicó Lucía.) ¡Contra! (Deja la botella sobre una bandeja donde hay un vaso.)

LUCÍA ¡No me mortifiques!

CAS. Eso no. (Recoge la cesta del suelo.)

PER. (Dentro.) ¿Casi?

CAS. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.) Entraré por allí; porque si Periquín da en tirar, como ayer, el pavo... (Lo dice por una coliflor que lleva en la cesta.) y las trufas... (Por unas patatas.) nos vamos á quedar diciendo *¡guau!* como

Colín. (Llaman a la puerta de la calle. Casimiro sube á la plataforma del fondo.) Llaman.

LUCÍA Yo iré. (Se dirige hacia la puerta de la derecha y la abrirá.)

CAS. No abra usté. Debe ser el ministro de Hacienda que viene á echarnos contribución por el aire para hacer charcos de ranas. (Vase por la segunda puerta izquierda.)

LUCÍA ¿Será Cesáreo? (Toma una expresión plácida y sonriente y abre la puerta. Al ver entrar á Fernando muestra sorpresa y contrariedad.) ¡Ah! ¿Usted?..

ESCENA III

LUCÍA y FERNANDO

FERN. ¿La sorprende ó disgusta mi presencia?

LUCÍA ¡Oh, no! Creí que vendría usted más tarde, cuando estuviera mi marido... que también le necesita. (Le da la mano.)

FERN. Tiene usted casi fiebre.

LUCÍA ¡Yo! No, por cierto ¡Qué aprensión! Estoy nerviosa, intranquila...

FERN. ¿Por el niño? Ahora entraré á verle.

LUCÍA No es sólo por Periquín. Ya sé que su mal no es grave. Ayer me asusté mucho porque arrojó un poco... bastante sangre por la boca; pero Cesáreo dijo que eso era natural por la primavera y...

FERN. Ya. ¿El entiende?

LUCÍA De todo.

FERN. Consultaré con él mis recetas, y si no las aprueba...

LUCÍA Él, de las recetas no varía nada.

FERN. Menos mal. ¿Salió?

LUCÍA Sí, señor

FERN. ¿Hace mucho?

LUCÍA (Después de una pausa) Ayer. (Otra pausa) Como esta casa está tan distante de Madrid, algunos días no puede venir... Ahora le veo menos... Desde el día en que cometí la imprudencia de ir á casa del Marqués, está muy disgustado...

FERN. *¿Él!

LUCÍA *...y con razón. Ya ve usted; presentarme *yo entre aquella sociedad elegante, con *este traje tan... poco á propósito.

FERN. *¿Tan humilde?

LUCÍA *Para mí, no. Yo nunca he gastado lujo.

FERN. *En cambio él...

LUCÍA *Necesita alternar con la gente distinguida, *que es la que le da trabajo.

FERN. *Y ¿qué la dijo á usted?

LUCÍA *Ni una palabra. Puso mala cara y conti- *núa serio. Como no puedo confesarle el *verdadero motivo de mi presencia en aque- *lla casa, le he dejado creer que había ido *en busca de usted porque Periquín estaba *peor aquel día.*

FERN. ¿Y no le ha preguntado usted por qué se encontraba él allí?

LUCÍA Lo sé por Casimiro. Está retratando á la Marquesa y aún no ha terminado. Mire usted; allí tiene el retrato junto al caballete. (Se refiere al que está sobre la plataforma.) ¡Qué hermosa es! Y tiene cara de buena.

FERN. ¡Magda?... Hay otras mejores.

LUCÍA En cambio el Marqués... ¡Le creí generoso, y...!

FERN. ¡Casa Pérez, generoso...?

LUCÍA Me facilitaba algunas cantidades por intermedio de don Mariano. A cuenta de mi deuda, le había ofrecido esos encajes que mi hijo rompió. (Por los que dejó sobre la mesa.) Aquel día iba á disculparme... y... ¿Por qué se obstinaría en que me viera allí mi marido?

FERN. ¿Se lo ha preguntado usted á Cesáreo?

LUCÍA Soy yo la que le debe explicaciones. Y ¿cómo dárselas, sin confesar mi torpeza en administrar lo que teníamos?

FERN. ¿Según eso, ahora? ..

LUCÍA Nuestra situación... no es muy desahogada, por culpa mía, por mi empeño de traer el niño á Madrid; pero mi padre había muerto; la hacienda... ya no era nuestra... Sólo heredé unos pocos títulos de la Deuda...

Creí que durarían más; ¡pero todo está tan caro! Yo poco necesito; pero Cesáreo...

FERN. ¿Habrá echado sus cuentas; trabajará...?

LUCÍA ¿Cuentas, él? No; esas las llevo yo... Él es un hombre superior. ¡Tiene genio...!

FERN. Cada uno tenemos el nuestro.

LUCÍA ...pero la suerte no le favorece. La envidia le persigue. Está desilusionado; y, además, le distrae del trabajo útil su intento de revolución artística.

FERN. Lo malo es que en las revoluciones suelen pagar justos por pecadores.

LUCÍA Me ha explicado que está en un período de transición entre el arte antiguo, vulgar y amanerado, y otro nuevo que él ha descubierto.

FERN. (Señalando hacia el cuadro de la Dolorosa.) ¿De manera que mi encargo, la Dolorosa para la iglesia de nuestro pueblo, imitando el estilo de Rúbens...?

LUCÍA No puedo conseguir que dé una pincelada en ella. Dice que se degrada imitando á ese pintor caduco; le llama imbécil.

FERN. (Aparte.) Es más fácil llamar imbécil á Rúbens que pintar como él. (Alto.) Y, Cesáreo, ¿ha hecho alguna muestra de su arte revolucionario?

LUCÍA Hasta ahora, solamente los que llama *preludios*

FERN. ¿Música?

LUCÍA No, señor; pintura. Unos cuadros pequeños...

FERN. Y ¿se venden?

LUCÍA (Como explorando y con fingida naturalidad.) Hasta hace poco, Casimiro se los vendía todos á no sé quién, que, según dice Cesáreo, debe ser un acaparador, un logrero sin entrañas...

FERN. (Molesto visiblemente.) ¡Logrero! ¿Eh?

LUCÍA (Aparte.) No me engañaba. Era él.

FERN. ¡Tiene gracia!

LUCÍA (Volviendo á su tono de volubilidad.) ¡Qué ha de tener! Si ahora ya no le gustan esos *preludios*. Mi marido dice que son joyas. ¡Y qué

títulos tan bonitos los pone! *Tarde gris*, *Orgía de color*, *Sonata pictórica*... Yo no sé qué representan: pero él dice que, para entenderlos, hay que estar iniciado; y ¡claro! como yo no lo estoy, á lo mejor me parece ver en ellos otra cosa; como una vez que me enseñó uno y me preguntó: «¿Qué ves aquí?»; y yo le dije: «Un queso.» ¡Cómo se enfadó! Y tenía razón... Aquello era *el sol naciente rasgando las sombras del obscurantismo*, y llevaba el título de *Novus ortus*. ¡La regeneración artística! Eso me dijo. ¡El símbolo! y yo creí que era un queso.

FERN. (Aparte.) ¡Pobre mujer!

LUCÍA Él dice que lleva aquí (En la frente) una idea gigante y extraña, una cosa que es luz y ruido... y no sé qué más; y que todo ello será algún día ¡un cuadro!

FERN. (Aparte.) Sí; el del hambre. (Alto.) Voy á curar al niño. (Va hacia la primera puerta izquierda.)

LUCÍA Yo no me atrevo á entrar en su cuarto. Me ha tomado manía.

FERN. Yo me las entenderé con él. ¿Está allí Casimiro?

LUCÍA Sí señor. Periquín no se estará quieto.

FERN. Tengo yo un secreto para lograrlo.

LUCÍA Pues yo le ofrezco flores, le canto canciones, le leo poesías...

FERN. ¡Poesías á los chicos de ahora? El ideal nuevo es la prosa.

LUCÍA ¿Cuál?

FERN. Yo me entiendo. (Aparte, sacando unas monedas del bolsillo.) Esto es. Por dos pesetas se dejará desollar. (Vase por la primera puerta izquierda.)

LUCÍA *(Acompaña á Fernando hasta el umbral de dicha *puerta y dice aparte:) ¡Pobre Fernando!... Y ¡po*bre de mí!* (La puerta de la derecha se abre y entra Cesáreo, guarda el llavín, ve á Lucía y hace un gesto de contrariedad. Lucía al verle se acerca en actitud cariñosa y humilde.)

ESCENA IV

LUCÍA y CESÁREO

LUCÍA ¡Ah! ¿Eres tú?

CES. No creo que soy el vecino.

LUCÍA Tienes razón. Mi pregunta es tonta; pero no te había oído entrar. Estaba hablando con... el médico.

CES. ¿Está ahí el tío sabio ese, que de todo quiere entender, hasta de pintura?

LUCÍA Viene á ver á Periquín. ¡El pobre...!

CES. No empieces ya á contarme lástimas ¡Qué vida!...

LUCÍA No; si está mejorcito; y Dios querrá que se ponga bueno... Dice el médico que le sentarían bien los baños de... no sé dónde.

CES. Bueno; pues os vais. Ya podíais estar de vuelta.

LUCÍA Sí, pero...

CES. ¿Qué? (Sube á la plataforma, entra por la segunda puerta de la izquierda, y vuelve á salir con la blusa de trabajo que se pone sobre la americana.)

LUCÍA Nada... (Pausa.) ¿Vas á trabajar?

CES. (Disponiendo los pinceles delante del caballete que está sobre la plataforma.) Si me dejas.

LUCÍA En seguida.. Luego, cuando tengas un rato libre, te hablaré.

CES. ¿De qué?

LUCÍA De pequeñeces; de cuentas; porque... mira, Césareo, yo quisiera enterarte de lo que se gasta y de lo que nos queda. Tú lo administrarías mejor.

CES. ¡Tiene gracia! ¿Te he preguntado algo, sobre eso, desde que nos casamos? Tu padre me creyó interesado...

LUCÍA ¡Oh! Te aseguro...

CES. ...y me propuse darle pruebas de mi delicadeza. Ni sé lo que tenías, ni lo que heredaste, ni quiero saberlo. Allá vosotros corrísteis con todo, mientras yo trabajaba en Roma,

y, luego, en Madrid. Quisísteis que fuera al extranjero...

LUCÍA Creíamos que tú lo deseabas. Por eso hicimos aquel sacrificio.

CES. ¿Vas á echarme en cara lo que costaron mis viajes artísticos?

LUCÍA ¡Dios me libre! Hablaba del sacrificio de separarme de tí, ¡queriéndote tanto! ¿Te acuerdas? Había nacido nuestro hijo; yo quedé muy enferma en el pueblo. Después... ¡mi pobre padre!...

CES. Bueno, bueno. Déjate ahora de tragedias, si quieres que haga algo; ya que mi suerte es trabajar como un obrero infeliz.

LUCÍA Sí No quiero entretenerte... Luego te hablaré de esos bocetos impresionistas que diste á Casimiro para la venta. Conviene que te enteres...

CES. ¿Yo? ¿Para qué? Que te entregue el dinero. Yo, nada quiero para mí. ¿Los ha vendido todos?

LUCÍA Ninguno.

CES. ¡Cómo, ninguno?

LUCÍA Parece mentira, siendo de tanto mérito.

CES. Pues, antes, se los disputaban los compradores.

LUCÍA Es decir... Hasta hace poco los compraba todos un señor, que no he podido averiguar quién era; pero los últimos, dijo que... no los entendía. Otros dicen que son colorines sin asunto.

CES. ¡Vulgo estúpido!

LUCÍA Lo malo es que, como el vulgo paga, hay que pintar á su gusto. Y, mira; no vendría mal un refuercito en los ingresos. Y, si tú quisieras...

CES. ¡Pintar vejeces y seguir rutinas!

LUCÍA Eso no sé; pero ahí tienes un cuadro, del que todos hablan bien; el que te encargó el médico. (Coge el cuadro de la Dolorosa y le trae delante de Cesáreo, que ha bajado de la plataforma.)

CES. ¡La Dolorosa? No doy una pincelada más en él.

LUCÍA ¡Qué lástima! ¡Le llevabas tan bien!

CES. ¿Tú qué entiendes, mujer? No te metas en eso.

LUCÍA Oigo lo que hablan cuantos le ven sin concluir.

CES. ¿Qué dicen?

LUCÍA Que tal género de pintura es muy difícil; y que, por eso quizás, desfalleces ante la que sería tu obra maestra.

CES. ¿Qué quieres decir con eso?

LUCÍA Yo, hijo, lo que oigo. ¡Si sabes que no entiendo de arte! Todo lo que pintas me parece bueno, porque es tuyo... Si no puedes acabar ese cuadro, ¡qué lo hemos de hacer!

CES. ¡Que no puedo? (Se ríe.) Que no quiero.

LUCÍA Pues, anda, anímate á ver si lo terminas. El médico tiene gran empeño y lo pagaría bien y pronto, según me dijo hace poco. Nos hace falta cobrar algo.

CES. (Pone el cuadro sobre otro caballete, al pie de la plataforma, y dice, refunfuñando:) ¡Dinero, dinero, y dinero! ¡No os hartais!... ¿La inspiración á cambio de garbanzos; la independencia del genio secuestrada por el tendero de la esquina; el superhombre, condecorado con el esquilón de honor de los borregos tradicionalistas; y el intelectual, el reformador, el vidente, atracado, durante el sueño, por la estúpida realidad, armada con el cuchillo de la cocina! (Coge la botella del ajenjo, llena una copa y bebe.)

LUCÍA ¡Cesáreo?

CES. ¿Qué hay?

LUCÍA Nada.

CES. (Acercándose al cuadro con los pinceles y la paleta.) Vamos á dar pinceladas á tanto la docena; á imitar, servilmente, estilos anticuados y absurdos, sin gana ni convicción; vamos á estampar en lienzo el sublime poema del dolor maternal, sin libertad para el invento y sin modelo para la copia.

LUCÍA ¿Sin modelo? ¿No te serviría yo... á falta de otro?

CES. ¡Tú!

LUCÍA ¿Tan fea soy?

CES. ¡Si no es eso, mujer! Lo que menos importa

en el modelo es la regularidad de la línea. Lo esencial es otra cosa, que no sé cómo explicarte para que la comprendas.

LUCÍA Soy torpe, pero quizás te adivine, aunque no entienda tus palabras.

CES. No se trata de pintar aquí una mujer y poner un letrero que diga: «Esta es la Virgen de las Angustias.»

LUCÍA Pues, eso sí lo entiendo:

CES. Lo que hay que expresar es la pena infinita de la madre sin consuelo.

LUCÍA ¡También comprendo eso que me dices! Prueba; á ver si te sirvo para el caso. (Le habla amable y sonriente. Él empieza á pintar y ella se coloca detrás del caballete, como modelo.)

CES. Lo que quieras; pero, ¿crees tú que me basta con imitar tu semblante, eternamente plácido y sonriente, cuando no impasible é inexpresivo...?

LUCÍA (Poniéndose seria y como continuando lo que Cesáreo empezó á decir.) ...¿como la cara de la bestia humana, harta de comida y amodorrada en la digestión?

CES. (Deja de pintar y la dice, sorprendido:) ¡Ese lenguaje en tu boca...!

LUCÍA Mi boca te besa, y mi cara es plácida y sonriente cuando tú la miras, porque eres mi dueño y yo quiero ser alegría de tu vida; pero tengo otro semblante muy triste que acaso te sirva para esa pintura de la angustia infinita.

CES. ¡Pues, si sabes poner esa cara, no la dejes para mejor ocasión! Vamos á ver si sirves para modelo. Siéntate ahí... Espera... Vuélvete un poco hacia allí... ¡hacia allí! (Bebe ajenjo. Lucía le mira con disgusto.) ¡No es eso, mujer! Me miras con expresion de contrariedad y disgusto... y no es eso. ¿No sabes poner la cara triste!... ¡Qué torpeza! ¡No nos entendemos! (Empieza á pintar y vuelve á beber ajenjo en el vaso que puso cerca, sobre una silla. Al apoyar de nuevo el brazo sobre el tiento, se le nota un temblor convulsivo que va acentuándose.) Acuérdate de algo triste.

LUCÍA Bueno. No te enfades. (Como recordando, añade:)

¡Ah, sí! Verás, ahora que empiezo á pensar lo que tú quieres. ¿Puedo hablar mientras pintas?

CES. Sí. (Aparte.) ¡Es idiota!

LUCÍA ¿Con que he de pensar en algo triste! ¡Ah, ya sé en qué! En mis pendientes de perlas que han desaparecido.

CES. (Confuso y nervioso.) ¡Qué?

LUCÍA (Observándole con fijeza.) No te lo había dicho por no disgustarte. Estaban en el vargueño; y, hace días, encontré el estuche vacío; y la llave del mueble funcionaba con dificultad como si hubiesen forzado la cerradura. ¿Te tiembla el pulso?

CES. ¿A mí, por qué?

LUCÍA (Señalando hacia el vaso.) ¿Será por eso?

CES. ¿Qué quieres decir?

LUCÍA No te enojes. He oído que el ajenjo es un veneno.

CES. ¡Aunque lo sea! El arte no es oficio de gañán forzudo; es obra de locos, de neurasténicos, de soñadores en una poesía que tú no entiendes, porque tú eres...

LUCÍA (Siempre sonriendo.) ... la prosa.

CES. Sí, la prosa. Y para servir de modelo de este cuadro necesitas sentir hondo...

LUCÍA ¡Sentir? Ya procuraré complacerte.

CES. (Tirando los pinceles.) Ahora es inútil. Aprende á llorar.

LUCÍA (Va á sollozar, y acaba por reirse nerviosamente.) ¿Llorar? ¡Tiene gracia el encargo!

CES. ¿Te ríes? ¡Cómo te envidio! ¡Qué feliz eres!

LUCÍA (Recogiendo los pinceles y con fingida sinceridad.) ¡Mucho, Cesáreo! Soy muy dichosa. Tú eres muy bueno y me quieres; nuestro hijo me adora; estoy harta de dinero, como tú dices, y no sé llorar, pero aprenderé á solas, para ver si algún día te sirvo como modelo de la Madre Dolorosa. (Fernando y Casimiro han salido por la primera puerta izquierda, y oyen las últimas palabras de Lucía. Esta añade:) ¿Me llevo la botella, ó vas á pintar más?

CES. ¿Te burlas de mí?

LUCÍA No. ¿Vienes á ver á tu hijo?

ESCENA V

DICHOS, FERNANDO y CASIMIRO

CAS. Allí está durmiendo tan guapamente.

LUCÍA (A Fernando.) ¿Le ha curado usted?

FERN. (Como preocupado.) No. Luego volveré... Buenos días, Cesáreo.

CES. (Secamente.) Buenos. (Quita el cuadro de la Dolorosa del caballete y le arrima á la pared. Luego enciende la pipa y fuma.)

CAS. (A Fernando.) Aquí tiene usted papel para recetar.

FERN. (Se sienta delante de la mesa, corta papel y escribe en una cuartilla. Dice á Casimiro:) Tened cuidado con esto, es venenoso.

CAS. Sí, ya sé. Esto es para las heridas. ¿Sublimado?...

FERN. Sí. (Escribe otra receta.) Y ésto para dárselo, si duerme demasiado.

CAS. Ahora no le despierta ni un cañonazo.

LUCÍA Voy á darle un beso. Cuando está despierto me araña.. (Aparte.) y el padre, poco menos. (Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VI

CESÁREO, FERNANDO y CASIMIRO

CES. (A Casimiro, señálando hacia el caballete de la plataforma.) Vuelve hacia la luz aquel caballete, y coloca en él ese retrato. (Por el que está en un rincón de la plataforma.)

CAS Sí, ya sé. El de la Marquesa. (Aparte.) No hay otro. (Sube á la plataforma, y al pasar cerca del vargueño dice aparte:) ¡Buen toque á la botella! Luego dice que *tié* jaquecas. Las que nos da. (Sube á la plataforma y ejecuta lo que le mandó Cesáreo. Éste prepara la paleta sin hacer caso de Fernando.)

FERN. ¿Está usted muy atareado?

CES. Bastante.

FERN. Pues procuraré ser breve; *pero tengo que *hablar con usted.

CES. *Agradecería que eligiera usted otro mo- *mento, porque estoy muy nervioso, y...

FERN. *Sí. Ya he notado que está usted mal; pero *tengo que hablarle de otro que está peor.* El niño me inspira algún cuidado.

CES. Pues cuénteselo usted al médico, porque yo no puedo poner remedio.

FERN. (Conteniéndose.) Quizás sí. Lo que tiene esa criatura...

CES. Lo que tiene Periquín es culpa de su madre.

FERN. ¿De ella?

CES. Sí, de ella; que sin comprender que un chico del campo necesita mucho sol y aire puro, se empeñó en venir á Madrid, cuando en el pueblo estaban perfectamente.

FERN. *¿Y usted tan tranquilo, por aquello de: *ojos que no ven?...

CES. *Supongo, doctor, que no se habrá usted *propuesto mortificarme. Le he dicho que *no estoy bueno.

FERN. *Sí, ya lo sé; pero no me importa.

CES. *¿Cómo?

FERN. *Yo le hablo de su hijo, que es mi enfer- *mo; y usted me habla de sí mismo, como *si no hubiera más gente en el mundo. Ten- *go la obligación de decirle lo que no quie- *re oir, aunque esté usted delicado de los *nervios; y si á usted le sienta mal la noti- *cia y me llama para asistirle, le daré medi- *cina; y si se muere usted del disgusto, lo *sentiré mucho; pero esas son contingen- *cias del deber paternal que no consiste en *criar hijos para el cielo, ó para el médico, *sino en quererlos, cuidarlos y morirse de *pena cuando sufren, en vez de alegar neu- *rastenias de superhombre para eludir sa- *gradas obligaciones.

CES. *¡Señor mío!

FERN. *Servidor.* Al niño no le basta con el sol y el aire como á los camaleones.

CES. Mi hijo se muere de mimo.

FERN. (Fríamente y á media voz.) Su hijo de usted se muere... de hambre.

CES. ¿Está usted loco? ¡Hambre!

FERN. Por partida doble. Hambre de estómago y ansia de corazón. Miseria fisiológica é indigencia moral. *Falta de alimento que re-*medie la anemia progresiva de un sér de-*generado cuya sangre se extravasa en he-*morragias que pueden ser mortales, y fal-*ta de amor paternal que satisfaga su pa-*sión de ánimo.

CES. *¿Pero usted cree que á mí se me puede de-*cir eso?

FERN. *Ya ve usted que sí.

CES. *¿Qué se propone usted?

FERN. *Obedecerle.* ¿No me dijo usted que se lo contara al médico? Pues se lo he contado, y ahí tiene usted la respuesta.

CES. ¡Si no estuviese en mi casa!...

FERN. ... ¿hubiera usted intentado cerrar, con esa mano temblorosa por el alcoholismo, la boca de donde sale el grito de alarma que le despierta de su delirio de grandezas?

CES. (Avanza hacia Fernando. Casimiro ha bajado de la plataforma y le contiene.) ¡Oh!

FERN. *Pero no ensaye usted violencias de obra *porque yo estoy sano y fuerte; y usted que *me amenaza temblando y avanza tamba-*leándose con la decrèpitud del vicio á los *treinta años es, moralmente, un depravado *y, físicamente, un caso clínico digno de *compasión y aspirante á un chaleco de *fuerza.

CES. *(A Casimiro.) ¡Aparta!*

CAS. ¡Señorito! ¡Señor *dotor!*

CES. ¿Con qué derecho intenta usted gobernar mi casa, en vez de ganar el dinero que se lleva de ella?

FERN. ¡Yo?

CES. Usted provoca esta cuestión, como pretexto, para disculpar su ignorancia y abandonar á su enfermo.

FERN. *Cuando un egoista, para no cumplir sus

*deberes, abandona sus derechos, los reco-
ge el primer hombre honrado que pasa.
Yo no abandono á esa criatura en peligro.
Volveré á visitarle; á defenderle. (Casimiro cierra la primera puerta izquierda.)

CES. Si yo no lo prohibo.

FERN. ¿Con qué autoridad?

CES. Con la de padre. Le he dado la vida...

FERN. ... una vez; y yo, cuarenta. Con que vea usted cual es mayor paternidad. *Volveré;
*pero imponiendo condiciones, no aceptan-
*do servidumbres, que usted cree retribuir.

CES. *¡Ah! ¡Era eso? (Señalando hacia la mesa.) Es-
*criba usted la cuenta de sus *honorarios*, y
*ese criado le llevará su importe. (Por Casimi-
*ro, que le mira con asombro.)

FERN. *(Se sienta ante la mesa y escribe, diciendo:) ¡Sí,
*eh? Pues va usted á ser complacido. (Apar-
*te.) Todo, menos tolerar el suplicio de esa
*pobre mujer.

CES. *(Riéndose con impertinencia.) ¡Vaya, vaya! A
*usted hay que tratarle de cualquier modo.
*He estado á punto de descender hasta su
*vulgaridad, tomando en serio sus desplan-
*tes idealistas; pero la prosa de esos guaris-
*mos que escribe, es elocuente. Oiga usted,
*amigo, aunque dudo que me comprenda.
*Artista, irresponsable de estas tragedias
*burguesas que usted ve con ojos de au-
*mento, vivo en la región de las ideas; no sé
*lo que son monedas ni minucias de ese
*jaez; así que de lo que pueda faltarle á mi
*hijo, solo es responsable la codicia de su
*madre.

FERN. *¿Lucía? ¡Pobre mujer!

CES. *Si la ímproba labor á que me he resignado,
*prostituyendo mi ingenio por adular al
*vulgo, fuese estéril para traer el mendrugo
*cuotidiano á esta especie de hospital en
*que vegeto, más que vivo, ¡entonces!...

FERN. *¡Quiá! *Eso* duele mucho. El egoista amar-
*ga la vida del prógimo, pero no se quita
*la suya.

CES. *¡Oh! ¡Si llego á perder la esperanza!...* (Lu-

cía ha salido á la plataforma por la segunda puerta izquierda; oye las últimas palabras que ha dicho Cesáreo, se vuelve hacia el foro y dice:)

LUCÍA ¿Cesáreo?

FERN. ¿Quién?

LUCÍA (Sonriendo.) Soy yo. (Se oye la bocina de un automóvil.)

ESCENA VII

CESÁREO, FERNANDO, CASIMIRO y LUCÍA

CES. (A Lucía.) ¡A qué vienes? ¡Qué quieres?

LUCÍA (Señalando hacia el foro por el cierre de cristales.) Avisarte... Mira, un automóvil que se dirige hacia este taller. Se detiene...

CAS. (Sube á la plataforma y mira en la dirección que indica Lucía.) Sí. Es el mismo. No se me despinta.

FERN. ¿Cuál?

CAS. El que me atropelló. El del Marqués.

CES. ¿Del Marqués? (Sube á la plataforma y mira por la ventana.)

LUCÍA (A Cesáreo.) Bajan... Vienen hacia aquí. Quizás te encarguen algunos trabajos.. (Baja de la plataforma con Casimiro.)

FERN. *Trabajos* no faltarán, si esa gente viene.

LUCÍA (A Cesáreo.) Arréglate un poco para recibirlos. Quítate esa blusa.

CES. Sí; voy. (A Casimiro, que se dirige hacia la puerta derecha.) No abras todavía. Corre esa cortina. (Casimiro suelta la cortina, que está sujeta á un lado de la plataforma. Cesáreo la sostiene con el brazo, y solo la deja caer cuando lo indique el diálogo. Dice á Lucía:) Vete adentro.

LUCÍA Sí; ya sé. Como siempre, te dejaré en libertad. (Se dirige hacia la primera puerta izquierda, diciendo rápidamente y aparte á Fernando:) ¡Vuelva usted, por Dios! (Vase, cerrando por dentro la primera puerta izquierda.)

FERN. (Desde el centro de la escena y mirando hacia la calle por la puerta de la derecha, que ha abierto Casimiro; dice alto:) ¡La Marquesa? ¡Qué audacia!

CES. ¡Espero que tenga usted prudencia! (Deja caer la cortina de la plataforma y queda oculto detrás.)

FERN. Alguno había de tenerla, ya que ustedes no la gastan. (Entran por la puerta derecha Charito y Menene; después Magdalena.)

ESCENA VIII

FERNANDO, MAGDALENA, CHARITO, MENENE, CASIMIRO, y después CESÁREO

CHAR. (Aparte y rápido á Menene, al ver á Fernando.) ¡Chica! ¡El galeno!

MEN. (Aparte á Charito.) ¡Capicúa! (Fernando saluda. Entra Magdalena,)

MAG. (Al ver á Fernando.) ¡Ah?

CHAR. (A Magdalena.) ¡*Lo ves, tía*; lo ves... al doctor?

MAG. (Recobrando la serenidad.) ¿Usted?...

FERN. Casi nadie.

MEN. (A Casimiro.) ¿Y tú?

CAS. Casi... miro. Dos *casis*.

MAG ¡Cuánto gusto de encontrarle á usted... en todas partes! ¿Hay aquí algún enfermo?

FERN. Poca cosa. Un chico...; pero es de pueblo.

MAG ¡Angelito! Llego en mala ocasión; pero vengo á pagar mis deudas.

FERN. Pagar es... obra de moralidad.

CHAR. (Que se ha separado de Magdalena y Fernando, dice aparte á Menene:) Para mí que el galeno le *toma el pelo* á mi tía.

MEN. ¿*El añadido?* ¡Si tu tío supiera que hemos venido!...

CHAR. ¡Sí, que no se lo he avisado yo!...

MEN. ¡Sostenme! ¡Una tragedia?

CHAR. No llegará la sangre al río. (Siguen hablando aparte.)

MAG. (A Fernando.) ¡Un perezoso! Ni me ha avisado, ni volvió por casa; y, mi retrato, sin concluir. Estos artistas son todos iguales. (Cesáreo baja de la plataforma. Se ha quitado la blusa y deja corrida la cortina. Magdalena le dice) Estoy hablando mal de usted.

CES. (Turbado.) Marquesa...

MAG. Necesito mi retrato concluído, en seguida, y sin excusa ni pretexto. Aquí tiene usted á su modelo. La última sesión, y liquidaremos... No quiero acreedores... ¡Ah! Avise usted á su esposa. Mi visita es también para ella. Quiero saludarla. Favoreció mi casa y .. (A Fernando.) ¿Iba usted á salir?

FERN. Sí.

MAG. ¿Alguna visita?...

FERN. Voy cerca y volveré.

MAG. (Por Charito y Menene que andan curioseando el taller.) Estas le llevarán á usted en el automóvil.

CHAR. ¿Nosotras?

MAG. Sí. Podéis dar un paseo; y volved á buscarme dentro de media hora. (A Cesáreo.) ¿Bastará para acabar el retrato? ¿Verdad? (Cesareo se inclina en señal de asentimiento.)

FERN. (Aparte.) ¡Esta mujer...! (Alto.) Marquesa... (Magdalena le da la mano en despedida, y se sienta á la derecha.)

MEN. (A Fernando) Va usted á saber lo que es andar de prisa.

FERN. ¿En el automóvil?

CHAR. ¡Va echando demonios!

FERN. Pues... ¡agarrarse! (Vanse por la puerta de la derecha Menene, Charito y Fernando. Casimiro mira á Cesáreo como esperando órdenes.)

CES. (A Casimiro, indicándole la misma puerta, derecha) Tú también. Espera ahí fuera. (Vase Casimiro por la puerta expresada)

ESCENA IX

CESÁREO y MAGDALENA

MAG. (En en el mismo tono displicente y alegre.) ¿No llama usted á Lucía? ¿Ese es su nombre, verdad?

CES. (Acercándose á Magdalena.) Nadie puede oirnos.

MAG. Me es indiferente.

CES. ¡Magda!

MAG. *(Con tono seco y nervioso.) No me diga usted *nada. Limítese á escuchar. El tiempo apre- *mia.* Mi marido recela, me vigila, me ha amenazado y es capaz de todo. Charito me espía, me asedia, y me delatará de seguro. Es perversa como él. Los despreciaba y ahora me dan miedo. Son codiciosos; el capital es casi todo mío; y ellos presienten la resolución que he tomado.

CES. ¿Cuál? ¡Qué intenta usted? (Tiembla nerviosamente y se apoya en la mesa; después se sienta en una silla.)

MAG. *Oígame usted con calma. Está usted agita- *do, trémulo...* ¡Ha perturbado usted profundamente mi vida! pero no le guardo rencor.

CES. Déjeme usted explicarla...

MAG. No, por Dios. Escúcheme usted sin interrumpirme. (Mira hacia la puerta de la calle fingiendo zozobra.) *No ha vuelto usted por casa. *Ha hecho bien. Al fingirse libre... (Cesáreo *hace una señal de protesta.) ... (ó dejar que lo *creyeran) ha cometido usted una tontería *romántica. No ha comprometido mi felici- *dad porque en mi casa no se gasta ese lujo. *Disculpo su vulgar galantería. Usted, como *otros muchos, vió solamente en mí una *mujer á la moda y una victoria fácil; des- *pués ha tenido miedo de mí.

CES. *¡Yo miedo! ¿y de usted...?*

MAG. Le supliqué que me dejara en paz; y usted contestó con gallardas ofertas de redención y salvamento de náufragos sociales; y luego ha temido que, al asirme con ansia suprema de la vida, le diera á usted el mortal abrazo del que se ahoga. Es usted un hombre juicioso y digno del idilio casero que no vengo á perturbar. Mi presencia aquí demuestra que el peligro ha pasado. Soy dueño de mi albedrío.

CES. ¿Está usted segura de que la soy indiferente? ¿La presencia de usted no es una esperanza?

MAG. Significa remordimiento y lástima; porque

está usted en ridículo y en peligro. La aparición de Lucía en mi casa fué obra maquiavélica de mi marido. *La gente comen-*ta maliciosamente sus intimidades; y el si-*lencio y la ausencia de usted se atribuyen *á resignación filosófica. (Cesáreo se pone en *pie y quiere hablar.) No se enoje usted to-*davía. Van á volver. No me interrumpa.

CES. *¿El Marqués ha dicho...?

MAG. *El Marqués deja decir lo que le conviene *para vengarse, y no está satisfecho con ha-*berle puesto á usted en evidencia.* ¡Guárdese de él! Mientras me juzgó caprichosa, se contentaba con desilusionarme burlándose de mis adoradores. De usted tiene celos; y él (que mira lo ajeno como propio) se siente despojado de la que no fué suya; y la avaricia de ser ahora mi dueño, ha tomado la forma de un amor senil, más horrible para mí que su execración y su maltrato. (Bajando la voz, añade.) Huyo de él; *del lujo *robado; de la muerte en vida;* del odio que ama; *del contacto frío de la sierpe;* y mañana al amanecer pasaré por ahí enfrente en mi automóvil; *(alejándome del ferro-*carril, donde quizas fuese detenida, y del *telégrafo, que pudiera prevenir mi fuga)* para alcanzar la frontera de Portugal, ó el tren rápido, en cualquiera estación. *Llevo *mis joyas y algún dinero: lo bastante para *llegar y vivir en América, adonde van los *vencidos en busca de libertad y olvido.* (Levantándose.) Ahora ¡adios! Ya sabe usted por qué he venido; porque no he de volver, *y quiero indemnizarle del mal que le he *causado involuntariamente. El ridículo es *la ruina de un artista. Usted ha perdido su *prestigio ante la opinión; y eso por culpa *mía.* Permítame usted fijar el precio del retrato que le encargué (Hace ademán de buscar algo en el bolsillo.)

CES. ¡Magda! Si no me eleva usted hasta su amor, tampoco me rebaje hasta su desprecio.

MAG. ¿Se ofende usted conmigo? ¡Es lástima! Mi intención era buena... No hablemos más... Adiós... para siempre. (Hace que se va.)

CES. (Insinuante.) ¡No; hasta mañana!

MAG. ¿Qué?

CES. Que yo también me asfixio en este ambiente de vulgaridad, y ansío aire libre y vida nueva, *consagrada á la adoración de una *realidad espléndida de carne viva y palpi- *tante que reemplace á los ídolos rotos de *la fe, de la patria y del amor. ¡La fe? ¿Creer *lo que otros dicen que creyeron, ó inventa- *ron? ¡La patria? ¿Qué la debo? La reclusión *sin esperanza en este zaquizamí sin lum- *bre y sin pan; y, como producto de todo *afecto, una mujer sin nervios y un hijo sin *sangre.*

MAG. Los deberes sociales...

CES. ¡Deberes? Pues ¿quién cobra esas deudas? Yo no debo nada, porque conmigo no contaron para el reparto de lo bueno. Soy un acreedor de la Naturaleza...; y ¡tú!.. tú eres la vida bella... (La coge una mano.) ...¡y me quieres! Lo dice el calor de esta mano... Iremos juntos... Lo juro por este beso. (La besa la mano Se oye ruido fuera y hacia la derecha, como de un carruaje que se detiene cerca. Al mismo tiempo se abre con llavín la puerta de la calle, por la que entrará Casimiro cuando lo indique el dialogo.)

MAG. ¡Silencio!.. Un carruaje se ha detenido cerca... Charito vuelve... ¿Mi retrato?

CES. (Señalando hacia la plataforma.) Allí.

MAG. (Se dirige hacia la plataforma y sube, teniendo medio recogida la cortina con la mano.) Que nada recelen... Haga usted como que me retrata... Necesito que no sospechen; que confíen en mí hasta mañana.

CES. ¡Hasta mañana! (A Casimiro, que ha salido por la puerta indicada.) ¿Qué hay?

CES. (Serio y malhumorado, dice rápidamente.) El señor Marqués. (Cierra la puerta de la derecha.)

ESCENA X

MAGDALENA, CESÁREO y CASIMIRO; después LUCÍA

MAG. ¿El? ¿Mi marido? } (Simultáneamente)
CES. ¡Ese hombre aquí! }

CAS. Bajó de un coche... Me adelanté... Viene... (Suena la campanilla ó timbre de la puerta, derecha.) ¡Ahí está! (Desde aquí hasta el final de la escena el diálogo muy rápido y á media voz)

MAG. ¿Otra salida?...

CAS. Ninguna.

MAG. (Siempre desde la plataforma, señalando hacia la primera puerta de la izquierda) ¿Por allí?

CES. Está Lucía.

MAG. (Iba á bajar de la plataforma y retrocede.) ¿Qué hacer?

CES. Negarle la entrada.

MAG. Es inútil; es peor, si sabe que he venido. Quizás lo ignora.

CES. (Disponiéndose á correr completamente la cortina de la plataforma.) Entonces... ¡Ahí detrás!

MAG. Necesito mi libertad, hasta mañana. (Vuelve á sonar el timbre.)

CAS. ¿Abro?

CES. Tú no... Vete, por allí. (Señala hacia la primera puerta izquierda)

CAS. Pero... (Abre la indicada puerta.)

CES. Vete.

MAG. ¿Qué intenta usted?

CES. Según lo que él pretenda.

MAG. ¡Prudencia, ó me pierde usted! (Deja caer la cortina y queda oculta sobre la plataforma. Lucía ha salido por la primera puerta izquierda, que abrió Casimiro; ve á Magdalena y lanza un grito ahogado de sorpresa)

LUCÍA (Aparte.) ¡Oh! ¡Esa mujer!....

CES. (Al volverse ve á Lucía y la dice:) ¿Tú también? ¿A qué vienes?

LUCÍA (Disimulando su emoción.) Llamaron dos veces y creí que habías salido.

CES. ¿Has visto?...

LUCÍA ¿A la Marquesa? Sí.

CES. El que llama es su marido. La persigue, y es necesario que no la encuentre aquí... Ya te explicaré...

LUCÍA ¿Para qué? ¿Si intentase alguna violencia?...

CES ¡Antes me mataría!

LUCÍA (Como dudando.) Si es así...

CES. Resuelve.

PER. (Llamando, dentro.) ¡Papá! ¡Quiero mi papá!

LUCÍA (Al oir la voz de Periquín y como tomando una resolución.) Salvarte! (Rápidamente dice á Casimiro, señalándole el cuadro de la Dolorosa é indicándole que le ponga sobre el caballete que está al pie de la escalera de la plataforma.) Ese cuadro.. ahí... encima. . (Casimiro obedece. Lucía entregando á Cesáreo la paleta y los pinceles le dice:) Tú ahí... Esos pinceles .. Toma (Alto, como si contestara al que llamó á la puerta de la derecha.) ¡Van; ahora! (A Casimiro, también alto.) ¡Abre! ¿Adónde estabas? (A Cesáreo, que se ha sentado delante del caballete y la mira con sorpresa.) ¡Tú no hables! Déjame á mí. (Se sienta detrás del caballete en actitud de modelo para el cuadro, y añade en tono ambiguo.) Pinta... ¡A ver si ahora te sirvo para modelo de la *Madre Dolorosa!* (Casimiro ha abierto la puerta da la derecha; Casa Pérez sale por ella con el sombrero puesto; y al ver á Cesáreo pintando y á Lucia, se queda sorprendido y se descubre después de mirar alrededor con recelo.)

ESCENA XI

CASA PÉREZ, LUCÍA, CESÁREO y CASIMIRO

MARQ. (A Lucía.) ¡Ah! ¿Usted aquí?

LUCÍA (Con tono natural.) ¡En mi casa!... ¿Le sorprende á usted eso? Perdone la tardanza en abrir esa puerta. Cesáreo está acabando un cuadro urgente.

MARQ. ¿Pinta?

LUCÍA Pues.

MARQ. Esperaré. No tengo prisa. (Toma una silla como para sentarse, á la derecha.)

LUCÍA Pues nadie lo hubiera creído al oirle llamar.

(Cesáreo, impaciente, se levanta y va á dejar los pinceles. Lucía le dice:) Sigue, con permiso del señor Marqués. A ver si acabamos. Me canso de estar en la misma actitud. (A Casa Pérez.) Soy el modelo para una Dolorosa.

MARQ. ¿Y llora usted de veras?

LUCÍA (Rompe á reir convulsivamente.) ¿Yo? ¡Ah!... ¡Tiene gracia!... Estoy aprendiendo á llorar por orden de mi marido. *¿Usted creía que era *de veras? Puro fingimiento; aunque no me *falta motivo de lágrimas.

MARQ. *¿Cuál?

LUCÍA *¡Mi pobre hijo! Está mal... Allí.* (Señala hacia la primera puerta, izquierda. Casa Pérez se acerca á ella y mira hacia el interior.)

MARQ. (Como desconfiando aún, dice á Cesáreo.) Vengo...

LUCÍA (Interrumpiéndole.) ...¿A hablar con Cesáreo?

CES. (Dejando los pinceles.) Estoy á las órdenes de usted.

LUCÍA (A Cesáreo.) Sigue. (A Casa Pérez.) Puede usted decir lo que quiera, si no es reservado para mí. Nadie nos oye.

MARQ. ¿Nadie?

LUCÍA (Como si entendiera que Casa Pérez se refiere á Casimiro, dice á éste:) ¡Ah, sí!... Casimiro... ¿No ibas á buscar al médico?

CAS. ¿Yo?...

LUCÍA Anda, hijo, anda... El señorito (Por Cesáreo.) irá á buscar las medicinas.

CAS. (Señalando hacia la mesa.) Ahí están las recetas que escribió el *dotor*. (Vase por la puerta de la derecha.)

CES. (A Casa Pérez.) Usted dirá. (Casa Pérez indica con un gesto la presencia de Lucía. Cesáreo la dice:) Lucía, déjanos un momento.

LUCÍA Bien; pero cuando acabes, vete á buscar es . (Coge las recetas de encima de la mesa y deja caer una al suelo intencionadamente; Casa Pérez la recoge, la lee y se la entrega á Lucía. Esta sigue diciendo á Cesáreo:) El médico encargó que se trajera antes que él viniese. Toma. (Le da las recetas.) No tardes mucho. La farmacia está lejos. (A Casa Pérez.) Con permiso de usted. (A Cesáreo.) Toma un coche, si lo encuentras.

MARQ. Yo puedo llevarle en el mío.

LUCÍA Pues, es verdad... Gracias... (A Cesáreo.) Acepta y tardarás menos. Me da miedo quedarme sola con el niño. (Cesáreo va á coger el sombrero que dejó sobre el vargueño.)

MARQ. ¿Sola?

LUCÍA ¿Quién quiere usted que venga á este destierro? (A Cesáreo.) Que no tardes. (Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XII

CASA PÉREZ y CESÁREO; después LUCIA

MARQ. (Al ver que Cesáreo ha cogido el sombrero.) ¿Prefiere usted que hablemos por el camino?

CES. Prefiero que acabe usted pronto.

MARQ. Pues empezaré por el fin. (Cesáreo le mira en actitud sombría.) *Desarrugue usted ese ceño *y no se prepare á desplantes melodramá- *ticos. Odio el artificio poético y voy á ha- *blar á usted en prosa clara y breve como *desea.* Amiguito; me estorba usted en Madrid y he dispuesto que se marche adonde quiera, pero en seguida.

CES. ¡Ah! ¿Usted me comunica una orden...?

MARQ. ...irrevocable y urgente.

CES. ¿Tendrá usted derecho á mandar?...

MARQ. Así lo entiendo. Caprichos artísticos de mi mujer, que es un caso de neurosis aguda, me inclinaron á socorrerle á usted por intermedio de mi mayordomo, á quien encomendé el papel de Caridad discreta.

CES. ¡Ah! ¿era don Mariano...?

MARQ. Sí, él era quien le prestaba á usted dinero sobre los muebles de este taller...

CES. Hable usted bajo.

MARQ. ¿Por qué, si nadie nos oye? (Mira hacia el foro.)

CES. Lucía ignora...

MARQ. Ella ignora que usted hipotecó todas estas quisicosas, y que después ha hecho sobre ellas una segunda operación: la de una

venta á plazo fijo, que el Código penal calificaría de estafa al primer acreedor.

CES. ¡Señor Marqués!..

MARQ. No se alborote usted. El misterio de su vida tuvo repentina y casual aclaración al presentarse su mujer de usted en mi casa; y el mismo vulgo que le computaba la reserva, la esquivez y la misantropía como atributos del genio artístico, califica de abuso de confianza, con fines de *reclamo* industrial, su ingerencia en mi familia y sus intimidades con Charito...

CES. ¿Con Charito?

MARQ. ...á quien usted ha tenido la osadía de enamorar según dice la gente. (Se oye ruido en la plataforma, detrás de la cortina.)

CES. ¡Eso es falso!

MARQ. ¡Oh La murmuración no se limita á eso. Llega hasta asegurar que mi mujer...

CES. ¡Silencio! No consiento que usted continúe...

MARQ. ¿Nos escucha alguien, por lo visto?

CES. ¿Supone usted..?

MARQ. (Acercándose hacia el foro.) No supongo nada. Oigo ruido detrás de esa cortina; he creído hablar con usted á solas, y necesito saber quién me ha escuchado. (Antes que Cesáreo pueda impedirlo, Casa Pérez descorre la cortina de la plataforma, y aparece Lucía de rodillas, apoyándose en una silla, como si hubiese caído medio desfallecida.)

CES. ¡Señor Marqués! ¡Prohibo á usted...!

MARQ. ¡Una mujer desmayada! ¿Lucía!

CES. (A Lucía.) ¿Tú!... ¿Qué haces ahí? ¿Qué tienes?

LUCÍA (Se incorpora sonriendo, y finge naturalidad.) Yo, sí... Vine á ver desde aquí si volvía Casimiro con el médico... Tropecé...; pero no me he lastimado... Creí que habríais concluído.

CES. ¿Has oído..?

LUCÍA Desde el cuarto del niño oí hablar alto; salí deprisa; y, al tropezar con el caballete, caí... y no recuerdo más. ¿No vas á buscar las medicinas? ¿Prefieres que vaya yo?

CES. No. Yo iré.

LUCÍA ¿Con el señor Marqués, en su coche? Así volverás más pronto. (Al Marqués.) Ya que es usted tan amable.

MARQ. Sí. Acabaremos de hablar por el camino.

LUCÍA Yo puedo ir, si Cesáreo se queda.

CES. No. Vamos. (Cesáreo y Casa Pérez se dirigen hacia la puerta derecha.)

LUCÍA Vuelve pronto.

MARQ. Señora... (Mira con un resto de desconfianza hacia el foro y la izquierda, y luego dice aparte:) Magda no puede estar aquí. Esta mujer no la ocultaría. (Vanse Cesáreo y Casa Pérez por la puerta de la derecha.)

ESCENA XIII

LUCÍA y MAGDALENA

LUCÍA (Permanece un momento en el umbral como despidiendo á Cesáreo y Casa Pérez; poco á poco su sonrisa plácida se extingue al sentir á Magdalena, que ha salido por la primera puerta de la izquierda; y habla mirando hacia la calle y con tono cada vez más grave y triste.) ¡Espere usted!... ¡Todavía no!... Hablan con animación... Cesáreo parece indeciso... ¡Ah! Por fin suben al coche... Se alejan... (Volviéndose á Magdalena, la dice:) Ya puede usted salir. (Con tono firme, pero sin violencia, añade:) Salga usted de aquí.

MAG. (Su actitud de disimulada contrariedad, cambia al mirar á Lucía, que señala hacia la puerta, y dice aparte:) ¡Ah? (Se sienta.)

LUCÍA ¿Qué hace usted? ¿Qué es esto?

MAG. (Con frialdad.) Pues, esto es necesidad de esperar á que vuelvan á buscarme los que aquí me trajeron; y efecto también de ese tono imperativo á que usted se cree autorizada y que es el más á propósito para excitar la rebeldía de mi carácter.

LUCÍA ¡Señora Marquesa!

MAG. Siento abusar de su hospitalidad, pero no puedo regresar sola. ¡Esta casa está tan distante...!

LUCÍA ...como á la venida; y, si está tan lejos, pudo usted notarlo y renunciar al viaje.

MAG. Mas, como ya estoy aquí, y la noche llega, y el camino es solitario...

LUCÍA ¿Espera usted público con antorchas para su salida triunfal?

MAG. Espero un carruaje; porque no pretenderá usted que una persona de mi clase vaya, por esos caminos, á pie.

LUCÍA Otros van y descalzos; y son de la primera nobleza; de la que lleva las cruces... á cuestas; y, en vez de blasón de portezuela, corona de espinas clavada en las señales dolorosas de la *limpieza de su sangre.*

MAG. Tiene usted elocuencia

LUCÍA No sé lo que es eso; pero debe de estar aquí (Señala al corazón.) porque yo hablo con el corazón, que grita cuando le duele...

MAG. Comprendo. ¿Tiene usted celos?

LUCIA (Con ímpetu.) Si yo tuviera celos, no la hubiera dicho: Salga usted de aquí; la diría: ¡De aquí no sale usted viva!

MAG. (Mirándola con los impertinentes, dice aparte:) ¡Hola! Es curioso el tipo impulsivo-romántico.

LUCÍA ¡Ah! ¿Necesita usted cristales .de aumento para ver mi humildad? Pues entérese bien... de cómo es una mujer honrada.

MAG. (Levantándose.) Ha perdido usted el derecho de molestarme con invectivas cuando se negó, ahí dentro, á oir mis explicaciones.

LUCÍA Soy yo quien debe darlas...

MAG. ¿Usted?

LUCÍA ...y con urgencia; porque me ha oído usted mentir para engañar á su marido; y, cuando estaba usted allí oculta, (Señala hacia la plataforma.) he ido á buscarla, la he franqueado aquella puerta, la he brindado el seguro de mi hogar, y quizás haya usted sospechado que tengo esas complacencias por oficio, y que soy... así, cualquiera cosa que se debe mirar con impertinentes.

MAG. Y, ¿la explicación de todo eso .?

LUCÍA (Señalando hacia la primera puerta izquierda.) ¡Está allí; sobre aquella pobre cuna; en aquel

cuerpecillo contrahecho, llagado y dolorido, donde vive mi alma en pena!

MAG. ¿Su hijo de usted? Interesante criatura, simpática y cariñosa.

LUCÍA ¡El? ¿Cariñoso con usted; y conmigo injusto y huraño!

MAG. Me echó los brazos al cuello cuando le besé en la frente.

LUCÍA ¡Usted le ha besado?

MAG. ¿Es agravio?

LUCÍA ¡Es sacrilegio! La que huye de su esposo, es mujer extraviada, en pecado de rebeldía; y á la frente de un niño hay que acercarse, como á la hostia consagrada, con el alma limpia de impureza y la boca perfumada con oraciones.

MAG. *¡Escrúpulos intermitentes! El beso puro y *limpio; y la moneda como la traigan; sucia *ó con hoja, pero que pase.

LUCÍA *(Haciendo esfuerzos por contenerse.) Pero, ¿qué *me habla usted á mí de monedas!

MAG. *Con las mías es espléndido mi marido.

LUCÍA *¡El? No tema usted que la arruine ese filán*tropo. Presta por segunda mano; cobra *como si tuviera cuatro; y aun quiso llevar*se mi honra entre los réditos.* ¿A qué ha venido usted á esta casa?

MAG. A pagar aquel retrato, que es un pretexto honroso para un auxilio urgente.

LUCÍA ¿Y, haciendo un bien de caridad, temió usted ser sorprendida?

MAG. Me ocultaba de mi marido, que sólo es generoso con su cuenta y razón, y usted debe saberlo.

LUCÍA Yo no sé nada infame; porque mi humildad anda por debajo de los humos de la soberbia, que asfixian y manchan. ¡Oh! ¡Salga usted! ¡Me da usted miedo!

MAG. *¿Soy alma del otro mundo?

LUCÍA *Sí, de otro mundo; del que resplandece *de lujo y marea con el vértigo; y tiene la *vida loca, que se recrea con fiestas de san*gre; y se burla de la fe, por *cursi*; y compra *el amor, usado; y, es tan extranjero en su

*su patria, que, por no tener contacto con *ella, ni siquiera la pisa; va sobre ruedas, *echando barro ó peste de petróleo, que *huele á infierno; y chapurreando aunque *sea el chino, pues sólo usa la lengua espa- *ñola para maldecir de España.* Usted viene á arrojarnos el dinero que la sobra á cuenta de lo único que poseo; los besos de mi hijo, la gloria de Cesáreo, y mi legítima felicidad.

MAG. ¿Estaban aquí la gloria, la alegría y la felicidad, y mi aparición las ha espantado?

LUCÍA (Extremeciéndose.) ¡Oh!

MAG. ¿Es, este taller, nido de amores, y usted la mujer intelectual, digna compañera del artista, musa de sus adivinaciones, y poesía de sus ensueños?

LUCÍA ¡Soy la esposa...!

MAG. ¿...que sujeta la mano del pintor; la perfecta casada, la normalidad del afecto, el amor reglamentario, la prosa fría que entumece?

LUCÍA (Retorciéndose las manos.) ¡Oh! ¡Harto sabe usted lo que pregunta! Cesáreo huye de su hogar, y es como extranjero en su patria.

MAG. El genio es como el águila. Cuando le crecen las alas no cabe en el nido; su reino está en lo alto; desde arriba todo lo ve pequeño: y si desciende sobre la tierra, es para hacer presa; para causar daño. ¡Esa es ley suprema! La fuerza impera. ¡Ay del vencido!

LUCÍA De rodillas se triunfa.

MAG. Postura incómoda.

LUCÍA Para mujerzuelas encanijadas y egoistas sin fe.

MAG. ¿La tiene usted en su marido?

LUCÍA Dejó aquí sus amores para subir á vuestras alturas, donde hace frío en las almas. Lo que llamais nueva vida es lucha de fieras, muerte del entusiasmo y fin de raza. Cesáreo cae vencido; mis brazos le esperan.

MAG. Y también la miseria ¡triste compañera de los idilios burgueses!

LUCÍA Nuestra pobreza no pide limosna.

MAG. ...pero la necesita; y á eso vengo.

LUCÍA *¡Acabemos!

MAG. *La situación de Cesáreo es insostenible. *Ha cometido alguna incorrección.

LUCÍA *No. Algún delito. Lo he escuchado desde *allí. (Señala hacia la plataforma.) Pero, ¿usted *qué se propone?

MAG. *Dos cosas. Pagar una deuda y hacer una *restitución. Cesáreo es demasiado genero- *so. En vez de cobrar, regala.*

LUCÍA ¡Ah! ¿Usted le debe?

MAG. Mi retrato...

LUCÍA Aun no está concluído; y como supongo que usted ha de volver.

MAG. No volveré. (Casimiro sale por la puerta derecha.)

LUCÍA ¿A este taller?

MAG. Ni á Madrid; ni quizás á España.

LUCÍA (Con alegría.) ¡Ah! ¿Se aleja usted?... (Suena dentro la bocina de un automóvil.)

MAG. ... de aquí por de pronto, si como me figuro, es aquél el automóvil en que vuelve á buscarme mi sobrina. (Ha mirado por la puerta derecha que Casimiro dejó abierta.)

CAS. Sí, señora; es el mismo.

MAG. ¿Le conoces?

CAS. Somos íntimos. Tengo su fotografía... en las espaldas.

LUCÍA (A Casimiro.) Entérate.

CAS. ¿Más? (Vase por la puerta derecha.)

MAG. Ajustemos nuestras cuentas. (Saca un objeto envuelto en un papel.)

LUCÍA Ese dinero...

MAG. No. Este es un donativo, que acepté sin comprender el sacrificio que suponía, y que quiero dejar á usted como recuerdo fortificante de fe conyugal.

LUCÍA No comprendo.

MAG. Cesáreo se lo explicará. En cuanto al importe de su trabajo, como no quiso antes recibirlo, ni usted tampoco cuando se lo ofrecía ahí dentro, comprendí que hacía falta un milagro para vencer esos escrúpulos, y tomé un ángel por mediador.

LUCÍA Explíquese usted claro.

MAG. *¿No quiere usted sacar el espíritu de Ce-

*sáreo del purgatorio de la vida nueva? Pues *colaboremos; usted con sus preces, y yo *con mis monedas en el cepillo de las áni- *mas conturbadas.* Cuando regrese su marido, muéstrele usted, en amable consorcio, la poesía y la prosa; mi portamonedas debajo de la almohada de aquel enfermito. (Señala hacia la primera puerta izquierda.)

LUCÍA ¡El dinero de usted sobre la cuna de mi hijo! (Se dirige hacia la primera puerta izquierda, diciendo á Magdalena que á su vez se dirige hacia la de la derecha.) ¡Espere usted, señora! (Sale Casimiro por la puerta de la derecha.)

MAG. ¿Para qué?

LUCÍA ¡Que espere usted la digo! Yo no recibo ese dinero. (Vase por la expresada puerta, primera izquierda.)

ESCENA XIV

MAGDALENA y CASIMIRO

MAG. (Aparte.) Pues tú has de entregárselo para el viaje... conmigo.

CAS. ¿La sucede algo? Iba llorando.

MAG. Gotas amargas. El aperitivo. (Se dirige hacia la puerta de la derecha.)

CAS. *¿No espera usted como la ha dicho?

MAG. *No. Quiere darme dinero que tiene allí su *hijo.

CAS. *¿Periquín, propietario? (Aparte.) A esta Mar- *quesa la ha *lastimao* la corona debajo del *pelo.*

PER (Dentro.) ¡No quiero! ¡Mala! ¡Papá!

LUCÍA (Idem.) Sí; hijo mío. Dame. No es nuestro.

MAG. (Ha entregado á Casimiro el paquetito que enseñó á Lucía en la escena anterior y le dice:) Entrégaselo tú.

CAS. ¿Pero ..?

MAG. Delante de su marido. ¿Comprendes? (Aparte.) ¡A ver si ahora tiene celos de mí!

CAS. No veo por qué...

MAG. Para que se te aclare la vista. Toma. (Le da una moneda y se acerca más á la puerta.)

CAS. (Poniéndose la moneda como monóculo.) ¡La luz! *¿Un extranjero?* Con este monóculo no hay catarata rebelde... Pero, ¿diga usted?... Pero... (Vase Magdalena por la puerta de la derecha.) ¡Lucía con dinero? ¡Periquín en la opulencia, y yo á solas con este *sevillano del saneamiento*! (Suena la moneda, que es un duro.) ¡De Jauja, legítimo! (Mirando el paquete, que contiene unos pendientes de perlas.) ¿Y ésto?... ¡Eh! ¿Se me habrá subido á la cabeza el aire con que me alimento?

ESCENA XV

CASIMIRO y LUCÍA

LUCÍA (Sale por la primera puerta de la izquierda metiendo unos billetes de Banco en un portamonedas ó cartera.) ¡Casimiro! ¿Esa?... ¿Dónde está?

CAS. (Señalando hacia la calle por la puerta derecha.) Donde va lo que *echa niebla.*

LUCÍA ¡Corre! ¡Llámala! ¡Alcánzala!

CAS. La llamaré lo que usted quiera, de Marquesa abajo; pero, ¿alcanzarla? ni un galgo con patines. (Se oye la bocina de un automóvil que se aleja.)

LUCÍA Hay que entregarla esto... En seguida... Antes que salga de Madrid... No lo quiero... No lo admito. (Tira el portamonedas sobre la mesa. Algunos billetes caen al suelo y Casimiro los recoge.)

CAS. *¿Que no? Pues, ¡si esto es *guita* celeste, y *gloria* metálica, y curación del cáncer del *estomago! ¡Si al mirarlo se va la vista como *en el *Tío Vivo!**

LUCÍA Viniendo de ella, en vez de remediar nuestra pobreza, aumentaría mis desdichas. El corazón no me engaña.

CAS. ¡Desdichas con estos billetes de libre circulación por el escaparate de Lardhy, y por el país de los gabanes de pieles? Esto es la sa-

lud de Periquín, el descuelgue de la ropa empeñada, el destierro del hambre, el órdago de trufas, la mar de perlas. (Al decir esto, y como si se acordara de repente, guarda en el bolsillo el paquetito del estuche que tenía aún en la mano.) ¡Ah!

LUCÍA (Ha observado el movimiento de Casimiro.) ¿Qué? ¿Qué guardas?

CAS. Nada.

LUCÍA (Que ha recogido los billetes y abierto el vargueño.) ¡Casimiro! Esto no es nuestro.

CAS. ¡Es lástima! Pero, deme usted. Yo se lo llevaré.

LUCÍA ¿Tú? ¡no! (Coloca los billetes dentro del mueble.)

CAS. (Resentido por la desconfianza, se dirige hacia la puerta primera de la izquierda.) ¡No! (Aparte.) ¿Desconfía?.. Uno que sobra.

LUCÍA ¿Dónde vas?

CAS. A dar un beso á Periquín, y luego á *reconquistar los Estados Unidos de la vía pública.*

LUCÍA *¿Por qué?

CAS. *Porque está de Dios que yo duerma al *raso, embozado en la atmósfera.

LUCÍA *(Como disculpándose.) Yo...

CAS *Si usted *tié* razón en desconfiar... Estuve *preso... En la cárcel no se aprende cosa *buena... y, en fin... yo había pensado se-*guir aquí... Pero no debe ser... Estoy arre-*pentido.. y me largo...

LUCÍA *¿Arrepentido?*

CAS. ¡Ah! Tenga usted... Había de dárselos luego... Lo mismo es ahora... No espero más. (Entrega á Lucía la cajita que saca del bolsillo.)

LUCÍA (Abriendo la caja.) ¿Qué es esto?... ¡Oh, Casimiro, ingrato! ¿Tú me los quitaste?

CAS. ¡Yo! ¿qué?

LUCÍA Mis pendientes de boda...

CAS. ¡No es cierto!

LUCÍA ¿No me los devuelves?

CAS. Me los entregó la Marquesa para usted.

LUCÍA ¡Mi regalo de boda en su poder!

CAS. Yo no he quitado nada... Yo no fuí...

LUCÍA Entonces, ¿quién?... (Mirando hacia la calle por la puerta derecha. Cesáreo saldrá por ella de mal ta-

lante y traerá un frasco pequeño en la mano.) ¿Cesáreo?... ¿El?... ¡Imposible!

CAS. Ahora veremos

LUCÍA ¡Por Dios; calla, hijo mío!

CAS. Es que...

LUCÍA Tú eres inocente; ¡y esa es mi desdicha!

CAS. (Aparte.) ¡Pobrecilla!

ESCENA XVI

CESÁREO, LUCÍA y CASIMIRO

CES. (Aparte, por Lucía y Casimiro.) ¿Conferencias y conciliábulos? Se murmura de mí. Así acabaremos peor y más pronto. (Alto á Casimiro, ofreciéndole el frasco que trae.) Toma... tú... ¿Estás sordo?

CAS. No; ni ciego, ni manco.

CES. ¿Cómo? (Avanza hacia él. Parece muy agitado.)

LUCÍA (Interponiéndose y cogiendo el frasco que pone sobre la mesa.) ¡Ah! ¿Es la medicina que fuiste á buscar? (A Casimiro.) Vete. Yo me encargo. Esto es peligroso.

CES. (Al mismo.) Lárgate entonces.

LUCÍA (Idem.) Sí; déjanos.

CAS. (Aparte.) Este viene de bronca. (Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XVII

CESÁREO y LUCÍA

CES. (Aparte.) Hay que dar la batalla. (Lucía ha cogido el frasco y se dirige hacia la primera puerta izquierda. Cesáreo la dice:) ¿Adónde vas?

LUCÍA A curar al niño.

CES. Espera.

LUCÍA (Deja el frasco sobre la mesa y se acerca á Cesáreo.) ¿Qué quieres?

CES. Ya puedes comprenderlo. Después de lo ocurrido...

LUCÍA ¡Ah, sí! ¡Buen rato nos han hecho pasar esos

señores con sus desavenencias! Y ella es digna de láttima.

CES. ¿La Marquesa?...

LUCÍA Acaba de marcharse. Vinieron á buscarla. ¡Qué gente tan desgraciada! Ella dice que el Marqués, por avaricia, contraría sus menores caprichos; pero, al fin y al cabo, es su marido y debía obedecerle. ¿Verdad, Cesáreo?

CES. ¿Ella te ha dicho?...

LUCÍA Todo. Que había venido á terminar y pagarte el retrato cuando llegó el Marqués. Ella se ocultó por miedo á una escena violenta. ¡Créo que él tiene un genio!... ¡Pobre mujer!

CES. (Aparte.) Se burla de mí, ó es idiota. (Alto.) ¿Y no dijo más?

LUCÍA Que mañana salen de Madrid.

CES. ¿El Marqués también?...

LUCÍA Supongo. (Como explorando, añade.) ¿O sabes tú que va ella sola?

CES. ¿Por qué lo dices?

LUCÍA Por nada... Voy... (Va á dirigirse hacia la izquierda.)

CES. ¡Que esperes te he dicho!

LUCÍA Creí que habías terminado.

CES. Empezaré por el fin. Lucía: no podemos seguir así... No te hagas la desentendida. Lo sabes todo. Desde allí oiste al Marques; luego has hablado con *ella*.

LUCÍA *¿Ella*, es la Marquesa? Sí.

CES. Pues, si conoces mi situación, comprenderás que ha llegado el instante...

LUCÍA ...de trabajar y pagar lo que debes. ¿Qué te parece mi plan?

CES. ¡Como tuyo!... A tí hay que hablarte claro.

LUCÍA Pues hoy hablas un poco turbio. Tendrás la boca seca. (Sirviéndole ajenjo puro.) Toma, bebe un poco más y dilo todo, claro; porque ya sabes que soy torpe de entendimiento.

CES. Bueno; pues... (Bebe.)

LUCÍA Bebe tranquilamente. Entre tanto, yo te diré lo que sé. ¿Has contraído deudas, hipotecando hasta el honor? Te acusan de estafa.

CES. Culpa ha sido de tu... economía.

LUCÍA Dilo claro: de mi avaricia.

CES. Pues, dicho está.

LUCÍA ¡Oh, Cesáreo!

CES. Tú has creído que un artista podía vivir como un mendigo; y, para alternar con la gente decente, he tenido...

LUCÍA ...¿que perder la vergüenza?

CES. (Amenazándola.) ¡Lucía!

LUCÍA Pégame en el rostro. No me harías más daño. ¡Me has herido en el corazón! (Solloza.)

CES. Ni lloriquees, ni me prediques, ni alardees de perfecciones morales.

LUCÍA Yo, Cesáreo, no me creo perfecta. Procuro ser buena, y á Dios le pido que me enseñe á ser mejor. Soy la leal compañera de tu vida. Tuyo ha sido y es cuanto poseía, como lo fueron mi cuerpo y mi alma.

CES. Te he dicho que no me sermonees. Estoy muy nervioso; y, el compromiso en que me veo, no se remedia con tus vulgaridades de moral casera.

LUCÍA Tengo derecho á exigirte...

CES. ¡A mí; nada!

LUCÍA No es tu amor, ni aun tu respeto; es tu honra para mi hijo; porque no es justo que la afrenta sea el *inri* de la vida sin salud que dimos á esa criatura, cuya frente pálida como la corola de una flor enferma se eleva hacia tí, ansiosa del calor de tus besos y de los rayos de tu gloria.

CES. ¡Ea, ea! Hablemos con sentido común y sentido práctico...

LUCÍA ¿Y sin sentido moral?

CES. Lo que yo necesito, y con urgencia, no es poesía trasnochada, sino prosa...

LUCÍA ¿Dinero?

CES. Pues.

LUCÍA Yo pagaré tus débitos.

CES. ¿Luego tienes con qué?

LUCÍA El importe de aquel retrato...

CES. No. Yo no puedo recibir nada de *ella*.

LUCÍA ¿Tanto la debes?

CES. Nada te importa. Dime de cuánto puedo disponer.

LUCÍA ¿Dentro de algunos días?

CES. Esta misma noche.

LUCÍA (Aparte.) ¿Y ella se va mañana?

CES. ¿No respondes?

LUCÍA (Cambia su actitud humilde por la de protesta.) Hablas de cuentas, y echo las mías.

CES. ¿Cómo?

LUCÍA Yo también necesito toda la prosa de la realidad.

CES. No te comprendo.

LUCÍA Las águilas no aprenden el lenguaje de las hormigas. Tú eres el superhombre; y yo, ni siquiera tu mujer. Tu grandeza me achica; y, como subiste á la alta vida, el ruido de mi boca no llega á tu corazón. Ni me oyes, ni me sientes.

CES. ¿Te burlas de mí?

LUCÍA Sería irreverencia. Tú eres el genio, y yo lo sufro. En eso consiste nuestra alianza.

CES. La de un vivo atado á un muerto.

LUCÍA ¡Cesáreo! ¡Cesáreo!

CES. No quiero quejas...

LUCÍA ¿Sino monedas? Ya veo tus apuros; vas á ver mis tesoros. El inventario es facil. (Se dirige hacia el vargueño y lo abre.) Puesto que el retrato de *ella* ha de ser gratis, no contemos con su importe. Tengo aquí los ahorros de Casimiro; lo demás consiste en algunas alhajas. Entre ellas tenía unos pendientes de perlas que desaparecieron... ¿Recuerdas?

CES. ¿A qué hablar de ellos?

LUCÍA ¿Por qué no?

CES. Si se han perdido...

LUCÍA (Ofreciéndole el estuche, que abrirá.) Toma.

CES. (Sorprendido y desconcertado.) Pero... No puede ser...

LUCÍA (Aparte.) ¡Ah, traidor!

CES. ¿Quién te los ha dado?

LUCÍA Casimiro.

CES. No es cierto.

LUCÍA El te lo dirá. (Llamando.) ¡Casimiro!

CES. No le llames. No consiento un careo.

LUCÍA ¿Quién te acusa?

CES. Basta de fingimiento. ¿Has querido darme

una lección; humillarme! Mucho confiabas en mi paciencia. ¿Celos; tú! ¡Bah! ¡El colmo!

LUCÍA Tus palabras hieren como un látigo.

CES. Ya estoy harto.

LUCÍA ¡De mí?

CES. De tus impertinencias, de tu maliciosa rusticidad, de tu vulgaridad ridícula. ¡Ea! Todo se acabó entre nosotros.

LUCÍA La alegría, sí; el dolor nos ata de por vida; y aquél es el lazo; tu hijo. (Señala hacia la primera puerta izquierda.) ¡Mira lo que haces!

CES. ¡Ah! ¡Me desafías? ¡Mejor! ¡Tu rebeldía me quita escrúpulos! ¡Ancho campo! ¡Vida nueva! (Coge el sombrero y se dispone á marchar.)

LUCÍA ¡Sí? Pues ¡vida nueva! (Cierra el vargueño violentamente y quita la llave.)

CES. ¿Por qué cierras? Te he dicho que necesito dinero.

LUCÍA Mañana hablaremos. Hoy estás ebrio.

CES. Ahora mismo ha de ser. (Avanza como para quitarla la llave.)

LUCÍA Aquí no hay nada tuyo.

CES. ¡Dame esa llave!

LUCÍA ¡No! (Retrocede hacia la plataforma.)

CES. ¡Por fuerza! (La sujeta por la mano izquierda, queriendo quitarla la llave. Lucía grita.)

LUCÍA ¡Casimiro! (Empuja á Cesáreo; se desase de él; y, volviéndose hacia el foro tira la llave al jardín, rompiendo un cristal de la galería del foro; y luego, mostrando á Cesareo el vargueño, le dice:) ¡Descerraja! Ya sabes cómo.

CES. (Avanzando sobre ella.) ¡Me injurias! ¡A mí; tú!

LUCÍA (Gritando.) ¡Casimiro!

CES. ¡Calla! (La pega en la cara. Lucía da un grito de vergüenza; mira á Cesáreo con expresión de asco y repugnancia, huye de él, tropieza y cae de rodillas. Casimiro ha salido por la primera puerta izquierda, y corre hacia Lucía. Cesareo se ha separado de ella y se encuentra cerca de la puerta de la derecha.)

ESCENA XVIII

LUCÍA, CESAREO y CASIMIRO

LUCÍA ¡Oh! ¡Cobarde!

CAS ¡Qué! ¡Madre! ¡Qué es esto!

LUCÍA (A Casimiro, sin incorporarse.) ¡Esto..! ¿No lo ves? Una mujer por el suelo con la cara llena de lágrimas y sangre; y *eso*, (Señalando á Cesáreo.) que tiembla de ira y huele á heces de vino; *eso* es la fiera humana.

CAS ¡Madre!

LUCÍA (Con acento vibrante.) ¡Pobre desheredado, que me das ese nombre dulcísimo porque de mi boca recibiste el primer beso, grita, llama á los tuyos, *á los que no tienen madre y *mueren por la patria, á los que besan la *cruz de la bandera y no la tendrán sobre *la sepultura;* que vengan todos á ver este espectáculo. Esto es lo que nos ofrecen como regeneración y vida nueva. ¡Antes, los caballeros morían por su dama; hoy los superhombres depravados abofetean á la madre de sus hijos!

CAS. ¡Qué vergüenza!

CES. (A Casimiro.) ¡Golfo! (Vase por la puerta derecha.)

CAS. ¡Y nos llaman *golfos* estos chulos de frac que abofetean á las mujeres!

ESCENA XIX

LUCÍA y CASIMIRO

LUCÍA ¡Casimiro! ¡Calla!

CAS. (Acude á levantar á Lucía y la besa en la frente.) ¡Pobrecita!... ¡Sangre...? (Se ha manchado los labios de sangre al besarla, se limpia con la mano, la mira, y luego parece haber tomado una resolución si-

niestra. Se palpa el bolsillo como buscando un arma. Lucía, adivinando su intención, se levanta del suelo.)

LUCÍA ¿Qué piensas?

CAS. Que un hombre ha puesto la mano sobre esa cara adonde yo no me atrevo á poner los ojos; y ¡que soy un cobarde! (Se dirige hacia la puerta de la derecha, ocultando en la manga de la chaqueta un cuchillo que sacó.)

LUCÍA (Cerrándole el paso.) ¡Donde vas, Casimiro?

CAS. (Fingiendo tranquilidad.) ¡Déjeme...! ¿Qué...?

LUCÍA Es el padre de mi hijo.

CAS. Es malo ¡y usted le quiere por eso! Pero yo...

LUCÍA ¡Atrás, si no quieres que te maldiga!

CAS. (Tirando el cuchillo.) Eso le indulta; pero déjeme usted salir.

LUCÍA Por aquí no.

CAS. ¡Pues aunque sea por la ventana! Yo aquí no me quedo; porque, si usted le quiere tanto, yo estoy de sobra; y si él la maltrata, que yo no lo vea. (Se dirige hacia la plataforma.)

LUCÍA ¡Espera!

CAS. Por nada, ni por nadie; ¡ni aun por usted! (Sube la grada de la plataforma y desaparece detrás de la cortina.)

ESCENA FINAL

LUCÍA sola, después FERNANDO y PERIQUÍN, dentro

LUCÍA ¡Casimiro...? (Se oye abrir la ventana de las vidrieras del foro. Lucía descorre la cortina, vuelve hacia el centro de la escena y mira hacia la puerta de la derecha.) ¡Cesáreo...? ¡Todos...! ¡Todo me abandona! Mi fe vacila, y mi energía desfallece en esta lucha estéril. (A través de las vidrieras del foro se ve el resplandor del crepúsculo de la tarde. Un rayo del sol poniente ilumina la mesa, el cuadro de la Virgen y la puerta primera, izquierda. El resto de la escena está en obscuridad. Lucía, añade dirigiéndose á la imágen:) ¡Madre Dolorosa! ¡Dame fortaleza con tu ejemplo! (Va á hincarse de hinojos y de pronto dice señalando hacia el

cuadro:) ¡No! ¡No puedo rezar! ¡Esa imagen es mi retrato... *Esas son mis desdichas. No *puedo adorarlas... ¡No! El egoísmo es con- *tagioso; y siento impulsos de rebeldía; an- *tojos de vencido; ansia de... no tener nin- *guna, ni sentir nada, ni llorar por nadie; *de descanso absoluto; de calma eterna; ¡de *paz y olvido!* (Se ha ido acercando á la mesa, ve sobre ella el frasco que trajo Cesáreo, y dice:) Esto mata... Se duerme; ¡y no se despierta nunca!... ¡No! Mi vida no me pertenece; es de aquella criatura, como yo, desamparada; más indefensa todavía. (Se dirige hacia la primera puerta izquierda. Fernando ha llegado por la de la derecha, y avanza sin ser visto por Lucía.) ¡Hijo mío! ¡Sálvame de mí misma! ¡Que un beso tuyo borre la afrenta de mi rostro, y la idea de abandonarte! ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! (Se precipita dentro de la habitación indicada.)

PER. (Dentro.) ¡No! ¡Vete! ¡Mala! ¡No te quiero!

LUCÍA (Gritando.) ¡Jesús! ¡Ingrato! ¡tú también me rechazas! (Sale por la puerta primera izquierda.) ¡Tú también me injurias! ¡Mi muerte será tu castigo! (Coge el frasco que está sobre la mesa; Fernando se le quita, después de alguna resistencia, y le arroja al suelo.) ¡Fernando! ¡Oh! ¡Qué hace usted?

FERN. Alejar la muerte. Mi deber de médico... Cumpla usted el suyo de madre.

LUCÍA *¡Todos me aborrecen!

FERN. *¡Todos no, Lucía! (Tiene aun cogida la mano de *Lucía y la atrae poco á poco.)

LUCÍA *¡Fernando, soy muy desgraciada! (Parece *desfallecer y se apoya en el hombro de Fernando. *Este la habla con acento conmovido, y la mira in- *tensamente.)

FERN. *¡Valor! La vida es triste.. otros también su- *fren y no se quejan... ¡Lucía!. . ¡Lucía!

LUCÍA *(Levanta la cabeza, como sorprendida por el tono apa- *sionado de Fernando; le mira, y se aparta brusca- *mente de él cubriéndose el rostro con las manos y *diciendo aparte:) ¡Oh! ¡Qué es esto! (Con altivez, *pero sin dureza dice á Fernando, señalando hacia la *primera puerta izquierda:) Los dolores que us-

*ted tiene el derecho de curar en esta casa, *están allí.

FERN. *(Dulcemente.) Bien, Lucía. (Se dirige hacia la *puerta indicada.)

LUCÍA *(Aparte.) ¡Todos egoístas! El más generoso, *por un poco de amor ilegítimo, pide toda *la vergüenza de una mujer.*

TELON

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo. Es de noche y la escena está débilmente iluminada por luz de luna que se ve por las vidrieras del foro. Lucía sale por la primera puerta izquierda; trae una lámpara de petróleo y la deja sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA sola

¿Duerme ó muere? ¿Es sueño ó sopor?... No
sé. Siento angustia y no puedo acercarme á
su cuna. *¡Pobre criatura! Le enoja mi pre-
*sencia; temo despertarle con mis suspiros
*y hasta con los latidos de mi corazón, y
*sólo me atrevo á besarle con el alma desde
*lejos, porque al curarle le lastimo y en mí
*aborrece sus dolores, ¡como su padre, que
*en la compañera de su vida sólo ve un tes-
*tigo de sus fracasos artísticos y siente la
*mortificación de mis consuelos en las he-
*ridas de su vanidad! ¿Volverá...? Sí; por
*egoísmo, por cálculo; á exigirme con im-
*perio lo que su protección me debe; tarda;
*y es preciso que vuelva y que sus brazos
*no me nieguen amoroso refugio. Mi hijo
*y mi dueño rechazan tesoros de mi cari-
*ño; y hay almas desheredadas que mendi-
*gan alrededor... ¿Casimiro?... ¿Fernando?

*Esos no tardarán porque los he llamado *en mi socorro... El uno se cree solo agra- *decido; y el otro desinteresado; pero el amor *no es gratis; pide más que ofrece; más que *promesa es antojo de posesión. Por algo *dice: ¡Te quiero!* (Llaman á golpes en la puerta de la derecha.) Llaman...

ESCENA II

LUCÍA y el SERENO

SER. (Empieza á hablar dentro con mal humor; después entra, abriendo la puerta derecha.) ¿*Nun lu* dije? ¡*Buenu;* bien; *párfetamente!* La puerta abierta. ¿*Apuestu* á que *nun* la han *cerradu;* y el *mejur* día *lus* roban á ustedes *ú*, para servir á ustedes, *lus* degüellan, y *luegu* las molestias son para el *funcionariu nepturno* que, sobre *pernoctar abintestatu,* (*ú séase* al raso) y andar *trotandu* con el farol en *cuantu* gritan: ¡Manuel! (aunque usted se llame *Agapitu.* porque en Madrid *lus* coches y *lus serenus* de *puntu pur* de fuerza *nus hemus* de llamar Manuela y Manuel), tiene usted que ir á las Salesas, donde le empapelan, y le *intrepelan,* y le toman el *pelu* cuando dice usted que nació en *Guerez* de la *Fronteira.* (Transición. En tono amable.) Buenas noches *nus* dé Dios... ¿*Cierru ú nun cierru?*

LUCÍA Haga usted lo que quiera Manuel... (digo, Agapito). No tengo miedo de que me roben. Todo esto (Por los muebles.) está hipotecado á prestamistas, que se lo llevarán mañana quizás...

SER. De *modu* y manera que, si han *estadu* ya aquí *lus* prestamistas, no hay que temer á *lus* ladrones. Es *comu* el que se vacuna contra la viruela. En órden de ratas, *lus* hay *tumadores* del dos y *tumadores* del cuarenta *pur cientu.*

LUCÍA Además, estoy preocupada. Sabe usted que tengo enfermo á mi hijo.

SER. *¡Buenu;* bien; *pirfetamente!... Lu* sé; *lu* sé... Un *pocu* de sangre *pur* la boca... La primavera... la primavera... *Lu mismu* que mi mujer... Me dió un susto... ¡De buena me he *libradu!*

LUCÍA ¿Cómo está?

SER. Cadaver, desde el veintitrés; *peru* estaba muy aliviada. ¡De buena me he *libradu! ¡Tenía un geniu!* ¡Dios la retenga en gloria...! *¿Cierru ú nun cierru?*

LUCÍA Salió el médico para volver, y...

SER. *¡Buenu;* bien...! *Lu* sé... ¿Don *Fernandu?*

LUCÍA ¿Le avisó usted?

SER. *Comu* avisarle, *nun* le avisé; *peru* venir, puede que venga, y puede que *nun* venga, *ú lu otru.*

LUCÍA ¿Cuál?

SER. Que *nun* quiera venir.

LUCÍA ¿Por qué?

SER. *Dunde nun* se cobra, se sobra; y, á veces para *emprestar* salud, hay que hipotecar hasta el *enfermu... ¿Cierru?*

LUCÍA Espere usted, Fernando vendrá.

SER. Llevole el *recadu Casimiru*, el *culillero*, *(ú séase* ese que es *aguijadu* de usted... *vamus*, que *nun* es *hiju* natural de usted *comu Pericu.) Andaba sentadu* á la puerta, sin atreverse á entrar, *nun* sé *pur* qué, *cuandu* yo volvía de acompañar al *señoritu Cesáreu.*

LUCÍA ¿Adónde fué?

SER. Pues á llevar *nun* sé qué bulto á la casilla del peón *camineru* deahí, al *ladu* de enfrente. (Señala hacia el foro.)

LUCÍA ¿Qué era?

SER. Se *lu* pregunté; se *lu* pregunté; y *díjume* que *nun* me importaba; pero, á la cuenta, era un *encargu* que han de recoger *unus amigus cuandu* pasen en coche al amanecer.

LUCÍA ¿Adónde van?

SER. Entendile que de caza.

LUCÍA Mi marido no es aficionado.

SER. *Tampocu lus conejus lu* son, y andan en la

caza de *pur* fuerza. Y puede que vaya de cazador *pur nun* esperar á ser *cazadu.*

LUCÍA. Explíquese usted.

SER. A la cuenta que usted me comprende; y si no, ya se *lu* explicará el *señuritu, luegu...*

LUCÍA. Pero ¿vendrá?

SER. Diome el llavín de esa puerta. (La de la derecha.)

LUCÍA. Entonces...

SER. *Peru* quedóse con el del jardín, para entrar *ú* salir sin *cuidadu.*

LUCÍA. ¿De quién? ¿De qué?

SER. *Comu funcionariu nun puedu* decir nada; *comu amigu* ya he *prevenidu* al *señoritu* que *dos de la secreta* han *venidu* tres veces esta noche á preguntar por él.

LUCÍA. ¡Le buscan? ¡Oh! (Se sienta á la mesa y escribe una carta mientras habla el Sereno.)

SER. Según dice, *pur* cosas de la *pulítica.*

LUCÍA. No; no será por eso.

SER. Cuestión de *escunderse* quince dias, que es *lu* que duran ahora *lus Gubiernus.* ¡Cosas de artistas! Que si el *señoritu, comu* es pintor, cogió las narices del *Ministru* y las *pusu* en la *carigatura* de un *periódicu* más largas de *lu debidu;* que si fué adonde cantan *cupletes;* que si *vinu* de la Prevención.. *Pongamus* que conspira; y *pongamus* que, *comu funcionariu, tengu* yo que darle un *estacazu* el mejor día... ¡*Simpáticu? Lu* es. ¡Y *generosu? Lu* es. *Cuándu* el *cigarru, cuándu* la peseta, *cuándu* el *cunvite* á *guinebra* ahí en la esquina, en *compaña* del *señoritu* Nenúfar y de *otrus* tres de *ellus* que también se retiran *tempranu.*

LUCÍA. (Escribiendo.) ¿Temprano?

SER. Al amanecer... ¿Más *tempranu?*... Yo me *quedu embobadu* al oirle... ¡Perora! ¡Que si perora? Que si España es una banasta de *cóngrius* y percebes; que si *todus sun* idiotas *(menus ellus cuatru)*; que si van á barrer las *leendas* y á *hacernus* .. *¿Cómu lu* llaman?... La *regueneración* y el *gereminal* de la vida nueva. ¡Perorar? ¡Perora! Y bebe *comu* un *hoyu. Peru* usted *nun* sabe la alhaja que tiene.

Comu lus otrus tres de las melenas le ayuden, el mejor día nos hacen... la *regueneración* del *todu* ¡Y que *lu* digan! ¡Y *ulé* la *jracia!* Hay que *suprimirlu todu.* (Como recordando.) Suprimir la patria; suprimir el *matrimoniu;* suprimir la *suciedad,* y *lus ídulus,* y *lus analfabetus,* y *puner... (¿cómu lu* nombran?)... ¡ah! el amor libre, el aire de por fuera, el *dineru* de balde, el jamón á *pastu,* las *uficinas* de noche y *lus serenus* de día, en automóvil y *cun segretariu* particular... *¡Ulé! ¡ulé!* y *¡ulé!... ¿Cierru?*

LUCÍA (Ha puesto sobre á la carta y se la ofrece al sereno.) ¿Quiere usted hacerme un favor, Manuel?

SER. *Tratandu* de favor, me *llamu... Agapitu.*

LUCÍA ¡Ah; sí! Necesito que lleven esta carta, con urgencia.

SER. Si *nun* va *lejus,* cualquiera hará el favor... mediante la *prupina... ¿*Para quién es?

LUCÍA Para el Marqués de Casa Pérez.

SER. Son las dos. En *cuantu amanezgá...*

LUCÍA No. Ahora mismo. ¡Por amor de Dios! Tenga usted. (Le da la carta y una moneda.)

SER. Venga. *Pur* amor de Dios se hace *todu...; peru esperandu* á mañana...

LUCÍA Necesito hablar con el Marqués esta noche.

SER. (Aparte.) El *maridu* á caza: el Marqués de pesca; y yo *llevu* la embajada... ¡Y *luegu* le llaman á *unu*!...

CAS. (Gritando, dentro y hacia la derecha.) ¡Manuel? (Ruido dentro y hacia la derecha, como si Casimiro disputara con alguien en la calle.)

LUCÍA Le llaman á usted.

SER. ¡Si *nun* fuera más que *esu*...!

CAS. (Como antes.) ¡Manuel?

LUCÍA Llaman al sereno.

SER. (Aparte.) *Lus* hay más *serenus* que *Agapitu.* (Gritando.) ¡Allá van! (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA III

LUCÍA y CASIMIRO

CAS. (Gritando dentro.) ¡A mí nadie me cachea!... ¡El golfo, lo será usted!... ¡Que es un encargo del médico!... ¡Manuel!... ¡Que digo que vivo ahí! (Entra pecipitadamente por la puerta de la derecha; trae un envoltorio, como de un aparato quirúrgico, y parece muy agitado.)

LUCÍA ¿Qué ha sido?

CAS. *¡Náa!* Dos *soplantes de la secreta*, de esos que llevan la medalla de *ahorcaos*, que me querían *cachear*, y registrar estos cachivaches que me mandó traer don Fernando, mientras él iba á buscar un ayudante, ó no sé á quién, para curar á Periquín... ¡Pues si se rompe esto... *dominó*; el *seis doble!* (Deja el envoltorio sobre la mesa.)

LUCÍA ¿Qué es eso?

Él lo explicará. (Acercándose á la primera puerta de la izquierda y mirando hacia el interior del cuarto, dice á Lucía:) ¿Cómo está? ¿Me deja *usté* entrar á verle?

LUCÍA (Seria y grave) Entra... y vete luego.

CAS. Por la manera con que usted me lo dice, ahora mismo *salía pitando*; pero usted me ha *llamao*, y hago aquí falta esta noche. Don Fernando me necesita para curar al niño. Él ha ido á buscar lo que quizás no encuentre: una medicina que corre prisa; y esa la traigo yo. Un hijo de don Nadie, aun puede servir de algo.

LUCÍA ¿Una medicina, tú...?

CAS. Pero, si tanto estorbo...

LUCÍA Mi marido puede volver...

CAS. Sí... Es claro. Entre él y Casimiro, *el golfo*, la elección es como la de Concejales; ya se sabe antes lo que hay en la *urnia*. ¿Quién soy yo *pa* las gentes? Un *indocumentao*, un *instruso* que no es *náa* de usted ni de nadie, y á quien de *tóo* lo bueno, sólo le ha

tocao mirar los escaparates, oler donde guisan, y oir los besos que le dan á otro... Y ¡quién sabe si el coche que me atropelle deberá ser mío; y si mañana me desespero y mato á alguno, si será mi padre el juez que me mande ajusticiar! En cambio el señorito Cesáreo...

LUCÍA Es mi esposo.

CAS. ¡Y le quiere usted mucho?

LUCÍA Es mi deber.

CAS. ¡Y él la maltrata á usted!

LUCÍA Es mi dueño. Déjame. No me mortifiques. No te importa.

CAS. Pues, ya lo dije. ¡Que yo no lo vea!

LUCÍA He hecho mal en llamarte. Nadie te detiene en esta casa.

CAS. Por eso me despedí; y me iré luego *pa* no volver. *Tié usté* razón. No puedo estar aquí; y, aunque usté no me echase, yo *tomaría el olivo*. Y no es porque usté me haya creído capaz de robarla... (de *usté náa* me ofende) sino porque esta tarde; cuando el señorito la maltrataba, me pasó por los ojos como una llamarada; *tóo* lo vi de color de sangre, y tuve este mal pensamiento: Si le mato, ella será libre, aunque me maldiga y aunque luego me quiten la vida, que pa *náa* me sirve.

LUCÍA ¡Casimiro! ¡Calla! ¡Me das horror! Ese hombre es el padre de mi hijo. Su vida es sagrada. Me espanta escucharte. ¡Vete!

CAS. ¡Madrecita!

LUCÍA ¡No me dés ese nombre!

CAS. Bueno... Pues no me falta á quién dársele. Ya he *encontrao* á mi madre legítima.

LUCÍA ¡Tú?

CAS. ¡Ya lo creo!... Esta misma tarde, al comprender que usté no me quería, salí de aquí pensando: «¡Otra vez sólo en el mundo!...» ¡y me senté ahí enfrente sobre unas piedras; me dió un vuelco el corazón, y rompí á llorar como una criatura. De pronto, oí como un estruendo de alegría; sonaba una música que se iba acercando; á través de las lágrimas de mis ojos, ví que pasaban muchos;

tóos jóvenes; *tóos* unidos; del mismo traje y hasta *parecíos*, como si *fuán* hermanos; y oí la voz de un viejo que me decía: «¡Levántate y saluda!»—¡Si yo no soy de nadie! ¿á quién debo el saludo?—contesté rabioso.—¡A esa que es sagrada como la Virgen Santísima, y Dios y *tóos* los santos; á ese trapo que guía á la juventud! Mira, es tu bandera. ¡Es la madre que pasa!—Y saludé, y la dí un viva, y me voy con esa que es para *tóos*, y ni regatea el cariño á los pobres, ni los niega su apellido. Ya tengo dos, los más nobles; con ellos me he *filiao*. Me llamo Casimiro Soldado y Español. . Conque ya sabe usté que he encontrado á mi madre... y lo que es esa, nadie me la quita.

LUCÍA (Ofreciéndole la mano.) ¡Perdóname!

CAS. No me trate usted bien, ni me dé la mano; porque me podría quitar el valor; y ya, tengo que irme de aquí en cuanto pague lo que debo.

LUCÍA ¿Pagar?

CAS. Yo sé cómo... No puedo seguir en casa, porque la tengo á usted un cariño *mu* celoso. Usted me ha *perdido la ley* porque quiere á otro.

LUCÍA A mi marido.

CAS. ¡Quiá!

LUCÍA A mi hijo.

CAS. Eso es lo que usted se figura; pero yo he leído otra cosa en esos ojos, donde me miraba como en un espejo claro.

LUCÍA No te comprendo.

CAS. A ver si yo me explico Se puede *querer querer*, y *querer sin querer*.

LUCÍA ¿Cómo? ¡No te entiendo!

CAS. Eso: que usted no sabe lo que la pasa, ni *tié* voluntad de ello; y que hay quien no dice las palabras del querer; pero, aunque calla mirando, mira queriendo.

LUCÍA ¿Quién es?

SER. (Dentro, hacia la derecha.) Aquí está... Aquí está la llave. (Ruido de llaves. La puerta de la derecha se abre, y entrará por ella Fernando.)

LUCÍA (Al verle.) ¿Fernando?

CAS. *Sí; él es.* (Se dirige hacia la primera puerta izquierda, después de coger el envoltorio que había dejado sobre la mesa.)

LUCÍA Espera.

CAS. Voy á dejar esto ahí dentro. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

LUCÍA y FERNANDO

LUCÍA Espera. (Aparte.) ¿Fernando? ¿Será mi última desventura, no merecer ni mi propia estimación? ¿Hasta mi corazón será enemigo mío?... ¡Venceré! (Toma una actitud reservada y fría.)

FERN. (Con apresuramiento.) ¡Oh, Lucía! ¿Estaba usted ya impaciente? ¿Verdad?

LUCÍA ¿Yo, por qué?...

FERN. La ofrecí volver pronto... No he podido encontrar á la persona cuyo auxilio quizás sea necesario. La he dejado aviso, y vengo apresuradamente.

LUCÍA Bien. Allí está mi hijo con Casimiro. A mí no me tolera... Vaya usted.

FERN. Sí; pero, ¿qué tiene usted?

LUCÍA No soy yo la que necesita sus cuidados.

FERN. Está usted agitada, trémula... ¿Qué novedad ha ocurrido en mi breve ausencia?... ¿Cesáreo?...

LUCÍA Le espero. (Ademán interrogativo de Fernando.) Ruego á usted que no me haga más preguntas.

FERN. Mi amistad tiene derecho...

LUCÍA Sólo á mi gratitud.

FERN. ¿No á su confianza?

LUCÍA Tiene dueño; Cesáreo.

FERN. ¿Y es digno de ella?

LUCÍA Yo lo soy de respeto; de lástima, siquiera; y merezco, en premio de mi resignación, que nadie oponga sus egoísmos á mi perse-

verancia en esta lucha contra la adversidad.

FERN. ¿Por qué me dice usted eso?

LUCÍA Porque mi sinceridad no admite situaciones equívocas, ni mi valor rehusa el combate. Usted sería, para otra mujer, un peligro de deshonra. Para mí no es usted más que el estímulo á cumplir mis deberes de amar y redimir á mi marido, y salvar su honra comprometida.

FERN. ¡Lucía!

LUCÍA La gravedad de mi situación me autoriza á interrogarle ¿Es usted aliado de mi infortunio, ó adversario de mi fama?

FERN. (Dulcemente) Lo que usted adivina; yo no me atrevía ni aún á pensarlo por no ofenderla. *La locura humana es contagiosa; pero yo, *si siento hondo también miro á lo alto; y *para que le adore, el ídolo mío ha de estar *adonde nada le salpique. Mudo, aunque no *impasible testigo de la felicidad ajena, y *puntual á la hora del dolor, no tengo la *adhesión pedigüeña. Mi vida es triste; pero *no vengo á pedir alegrías al que llora, ni *felicidad á la desventura.* Aquí no soy más que el médico de un niño; y, á su cabecera, llega en mí la santidad de la ciencia con la caridad de una esperanza. No soy el mal; sino el remedio; y el sufrimiento humano es mi enemigo. A esa puerta (Por la de la calle) he dejado el egoísmo que mata. Traigo el amor que cura.

LUCÍA (Ofreciéndole la mano, que Fernando estrecha.) ¡Esta es mi mano!... ¡Salve usted á mi hijo!

FERN. Con toda mi alma lo deseo.

LUCÍA Pero, ¿sin esperanza?

FERN. Lucía...

LUCÍA Dígame usted toda la verdad. Tengo el derecho de saberla, y el valor para oirla. ¿Mi hijo está grave?

FERN. La crísis ha pasado; pero no el peligro, si la sangre extravasada fluye otra vez de ese cuerpo aniquilado.

LUCÍA ¿Y entonces...?

FERN. Aún queda el remedio que yo deseaba em-

plear esta noche en caso extremo; un auxilio rápido y eficaz.

LUCÍA ¿Cuál es ese remedio?

FERN. Vida nueva.

LUCÍA Y ¿cómo?

FERN. Por transfusión de sangre pura.

LUCÍA ¿La mía?

FERN. ¡Pobre madre!

LUCÍA ¿Qué? ¿No sirve la sangre de mis venas para el hijo de mis entrañas?

FERN. No; Lucía. Usted no puede dar la salud que la han robado.

LUCÍA ¿Quién?

FERN. (Lenta y gravemente, señalando hacia la primera puerta izquierda.) El cuerpo lacerado de esa criatura es la prueba acusadora del delito más infame, cometido en nombre del amor conyugal.

LUCÍA (Cubriéndose el rostro con las manos.) ¡Jesús!

CES. (Dentro; llamando á la ventana de cristales del foro.) ¿Lucía?

LUCÍA ¿Mi marido? Déjeme usted sola con él.

FERN. Es preciso decirle el estado de su hijo.

LUCÍA No. Entre usted, y cierre. Si lo supiera, haría lo de siempre: huir de penas. (Vase Fernando por la primera puerta izquierda. Lucía sube á la plataforma y abre la ventana practicable del cierre de cristales. Cesáreo sube por ella y entra en escena.)

ESCENA V

LUCÍA y CESÁREO

LUCÍA ¿Tú?... (Pausa corta.)

CES. Dejé abierto. ¿Por qué cerraste?

LUCÍA No esperaba que entrases en tu casa por asalto.

CES. (Señalando hacia la puerta de la derecha.) Aquella puerta está vigilada por gente que me busca.

LUCÍA ¿Te persiguen?

CES. Sí.

LUCÍA ¿La justicia?

CES. La fuerza del que más puede. La justicia es esa.
LUCÍA ¿Qué has hecho, Cesáreo?
CES. Ser vencido. Ese es el delito.
LUCÍA Te acusan de estafa.
CES. De engañar á Casa Pérez, que engaña á todo el mundo; pero es ladrón rico, y la ley su cómplice; es un agiotista que acapara francos; negocia con el hambre nacional; arruina con la usura; y, al que se defiende, lo procesa. A él le llaman financiero; y, á mí, estafador; y, el juez que le visita, quiere meterme en la cárcel.
LUCÍA La ley...
CES. ...es la zarpa. El que puede, araña; y se lleva el pedazo.
LUCÍA ¿Qué va á ser de nosotros?
CES. Pregúntaselo á ellos.
LUCÍA ¿Qué proyectos tienes?
CES. Por el momento, descansar un rato, si me dejas en paz. Acuéstate... Es muy tarde.
LUCÍA Pero ¿esos hombres?...
CES. No pueden entrar aquí hasta que amanezca; y entonces...
LUCÍA ¡Qué vergüenza!
CES. Menos aspavientos. Lo hecho, hecho está; y no se remedia con llantos y suspiros.
LUCÍA Pero ¿qué piensas hacer?
CES. No me interrogues. Ya lo verás... Déjame... Vete.
LUCÍA ¡Cesáreo! ¡Cesáreo de mi alma! Algo proyectas que no es bueno. Vuelve en tí... Ten calma. No pierdas la esperanza.
CES. ¿En quién? ¿En qué?
LUCÍA En mí.
CES. ¿Qué puedes hacer tú?
LUCÍA ¿Quieres contestar á una pregunta?
CES. Si es la última.
LUCÍA ¿Proyectas un viaje?
CES. Sí, alrededor del mundo, sin dinero. ¡Qué simpleza!
LUCÍA Sin embargo...
CES. Pensaba esconderme en cualquier sitio mientras pasaba el chubasco. No tengo re-

cursos. He desistido. Me quedo; y no tengo más que una resolución; la de no ir preso. ¡Eso lo juro!

LUCÍA Yo puedo salvarte.

CES. ¿Cómo?

LUCÍA He escrito al Marqués. Espero que venga.

CES. ¡Bah!

LUCÍA Le pediré de rodillas que te perdone; oirá mis ruegos; verá mi llanto...

CES. ...como quien ve llover. Con lágrimas no se ablandan avarientos. Sólo, fundiéndolos con sus monedas, se pondrían tiernos; y eso, para soldarse más con ellas. Si no le has ofrecido otra cosa...

LUCÍA Sí. Pagarle lo más que pueda de lo que le debes.

CES. (Como indagando.) Luego ¿dispones de algo?

LUCÍA Sólo para eso; para salvar tu honra; para comprarle tu libertad.

CES. ¿Y ese dinero?...

LUCÍA Me lo entregó esta tarde la Marquesa como importe del retrato que la has hecho.

CES. ¿Ella?... (Se queda como preocupado.)

LUCÍA Sí. Mira, Cesáreo. Tú no me quieres. Me has ultrajado; pero todo te lo perdono por el amor de nuestro hijo que te necesita. Olvidemos lo pasado, y prométeme tener juicio. Vida nueva, Cesáreo.

CES. (Como distraído.) Sí; vida nueva.

LUCÍA *Vida honrada de trabajo perseverante; qui-
*zás de pobreza y sacrificio, pero también
*de íntima satisfacción y de profunda cal-
*ma en nuestro hogar y en tu conciencia.

CES. *(Con ironía disimulada.) El porvenir es hala-
*güeño sin duda.

LUCÍA *¿Verdad que sí?

CES. *(Como antes.) ¿Trabajar concienzudamente,
*con aspiraciones modestas? ¿No es eso?...

LUCÍA *Sí, Cesáreo. ¡Con cuánto placer te escucho!

CES. *...porque, al fin, el que no llega á genio
*puede aspirar á obrero laborioso y ganar
*el sustento pintando aunque sean muestras
*de almacenes.

LUCÍA *Tú sabes hacer más que eso.*

CES. Pero antes hay que pagar al Marqués para que retire su denuncia.
LUCÍA De eso yo me encargo.
CES. Mas, como no es probable que venga esta noche...
LUCÍA Vendrá si ha recibido mi carta.
CES. Pues ¿qué le decías en ella? (Llaman á la puerta de la derecha.)
LUCÍA Llaman. (El diálogo rápido y á media voz hasta el final de la escena.)
CES. ¡Silencio!
LUCÍA ¡Si fuera él!...
CES. ¿Estás loca? Apaga esa luz y no contestes. (Lucía apaga la luz. Vuelven á llamar á la puerta.)
LUCÍA ¿Temes que sean esos?...
CES. Calla te digo.
LUCÍA Insisten.
CES. De noche no pueden entrar. Mas por si acaso... (Va hacia el foro; sube á la plataforma, cuya cortina está medio descorrida, y saca á tientas un revólver de un cajón colocado sobre un taburete. Lucía ha quedado en el centro del escenario.)
MAY. (Dentro, hacia la derecha.) Antes había luz.
SER. (Dentro, haciendo ruido de llaves.) El *médicu* entró hace poco... Yo tengo el llavín.
CES. (A Lucía, desde la plataforma.) ¡Corre el cerrojo! (La puerta de la derecha se abre.)
LUCÍA ¡Es tarde!
CES. ¡Torpe! (Queda sobre la plataforma, oculto por la media cortina de la derecha, que está corrida.)

ESCENA VI

LUCÍA, el SERENO, CHARITO y el MAYORDOMO

SER. (Ha abierto la puerta de la derecha; sale, y deteniéndose en el umbral, habla con los que parecen venir con él. La escena se ilumina con la luz del farol.) *Comu* abrir, ya está *abiertu; comu* entrar, *cuandu* den licencia. Espérense.
MAY. (Dentro.) Pues llame usted
SER. (Llamando.) *¿Señurita* Lucía? *¿Casimiru?* (Al ver á Lucía, que ha avanzado hacia la puerta.) ¡Ah!

LUCÍA ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?

SER. Buscan al *médicu,* don *Fernandu*; preguntaron á su casa por *teléfonu;* digéronles que estaba aquí; y, *comu* parece que el caso es grave...

LUCÍA ¿Ha abierto usted sin mi permiso?

SER. Dicen que son *amigus* del *señoritu* Cesáreo...

LUCÍA Pero ¿quiénes son?

CHAR. (Sale por la puerta de la derecha, vestida en traje de teatro y con un abrigo oscuro) Yo, señorita. (El Mayordomo sale detrás de Charito.)

LUCÍA ¡Usted aquí, señorita, sola y á hora tan avanzada?

CHAR. Ni vengo sola ni he podido elegir momento. Será muy tarde, pero usted no se había acostado. (Cambia una mirada de inteligencia con el Mayordomo.)

LUCÍA (Sorprendida y recelosa, dice señalando hacia la primera puerta izquierda:) Tengo á mi hijo enfermo; y, además, supongo que usted no vendrá á pedirme cuentas de lo que hago á deshora dentro de mi casa.

CHAR. ¿Sabe usted quién soy?

LUCÍA Por la persona que viene en su compañía...

CHAR. El Mayordomo de mi tío el Marqués.

LUCÍA ¡Harto le conozco!

CHAR. Mi presencia aquí...

LUCÍA He oído el motivo. Un accidente grave.

MAY. Venimos en busca del doctor.

LUCÍA Allí está. (Señala hacia la primera puerta, izquierda.)

MAY. ¡Ah; bueno! (A Charito.) Le llevaremos en el coche.

LUCÍA Quizás no pueda ir en seguida. Asiste á mi hijo.

MAY. Pues es necesario. ¡No faltaba más...!

LUCÍA Él lo decidirá.

MAY. ¡Ya lo creo! Y, supuesto que está allí, voy. . (Va á dirigirse hacia la puerta antes indicada.)

LUCÍA Perdone usted un instante. Para allanar mi casa ha bastado franquear esa puerta; para entrar adonde curan á mi hijo, hace falta mi permiso.

MAY. ¿Está usted segura de que ésta es su casa?

LUCÍA (Con altivez.) Cuando la ley me atropelle, en-

tregaré á la usura todo lo que era mío, menos aquella cuna y el que sufre en ella; que, eso, ni la miseria lo hipoteca ni el juez lo embarga. Yo avisaré á Fernando, puesto que ustedes le necesitan. (Va hacia la primera puerta izquierda y la abre. La luz del interior de la habitación aumenta la escasa claridad de la escena.)

CHAR. No he venido solamente á buscarle.

LUCÍA Usted dirá á qué más.

CHAR. Ha de ser sin testigos. ¿En otra habitación?

LUCÍA (Recelosa.) No hay más que ésta libre; (Mirando al Mayordomo, y al Sereno, añade:) ...y no estamos á solas.

CHAR. (Al Mayordomo.) Retírese usted y espere ahí... (Aparte.) muy cerca.

MAY. (A Charito, aparte.) Pero...

CHAR. (Aparte al Mayordomo.) No hay cuidado. (Vanse el Mayordomo y el Sereno por la puerta de la derecha. La escena queda iluminada débilmente por la luz que sale por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VII

LUCÍA y CHARITO

CHAR. Comprenderá usted que no he venido á estas horas con el solo objeto de avisar al médico. Para eso hubiera bastado el Mayordomo. Mi presencia anuncia otro motivo grave, una firme resolución y un buen deseo. (Saca una carta.) En esta carta solicita usted indulgencia para su marido, y una entrevista urgente de mi tío el Marqués.

LUCÍA ¿Viene usted en su nombre?

CHAR. Vengo á evitar un disgusto y un escándalo.

LUCÍA ¿La prisión de mi marido?

CHAR. Quizás.

LUCÍA ¡Oh, señorita! ¡Bien venida; si trae usted un poco de esperanza para mi desconsuelo en esta noche triste!

CHAR. Usted ofrece á mi tío revelaciones que...

LUCÍA (Rápidamente; después de mirar al foro.) Baje usted la voz.

CHAR. Luego ¿pueden escucharnos?

LUCÍA Desde el cuarto de mi hijo. (Señala.) Está abierta la puerta.

CHAR. Tengo que hablar con Cesáreo; y si está en casa...

LUCÍA (Desconfiada.) Y, si estuviera en casa, ¿qué tendría usted que decirle?

CHAR. ¡Desconfía usted?

LUCÍA Observo una coincidencia: que usted pregunta por mi marido y la policía le busca.

CHAR. ¿Cree usted que vengo á ayudarla?

LUCÍA Lo que creo es que á usted la interesa lo que me sucede y no me dice lo que la ocurre.

CHAR. (Muy nerviosa y con precipitación creciente.) Mi impaciencia es efecto de la intranquilidad de mi espíritu, y...

LUCÍA ¿Intranquilidad?

CHAR. Por mi tía Magda.

LUCÍA ¿Es ella la víctima de ese grave accidente?

CHAR. Respóndame usted y no me pregunte; y abreviemos que á todos nos importa. Magda estuvo aquí esta tarde.

LUCÍA Hablé con ella.

CHAR. ¡Ah!

LUCÍA ¿Qué?

CHAR. Mandé el automóvil á recogerla.

LUCÍA Cierto.

CHAR. ¿Salió sola con el *chaufeur*?

LUCIA No lo ví... No comprendo...

CHAR. Acostumbrada á las excentricidades de su carácter independiente, no me extrañó su tardanza en regresar.

LUCÍA ¿Y bien?

CHAR. En el teatro recibí aviso urgente que me hizo recelar una desgracia. Eran dos. Magda continuaba ausente; y mi tío, que desde el anochecer había hecho inútiles indagaciones de su paradero y aun reclamado el auxilio de la autoridad, gravemente enfermo por el disgusto, sólo pudo responder á mis preguntas mostrándome esta carta de usted y diciéndome al oído estas palabras: «¡Magda ha huído de Madrid y me ha robado!»

LUCÍA ¡Oh; calle usted! ¡Calle usted!
CHAR. ¿Quién nos escucha?
LUCÍA (Con ímpetu.) ¡Mi vergüenza; que no tiene cuentas con la vida infame, ni quiere oir cuentos de ella!
CHAR. La moral tan vidriosa suele ser quebradiza.
LUCÍA ¡Cómo? Hable usted claro
CHAR. ...y sin miramientos; ya que usted no los guarda.
LUCÍA ¿A quién? ¡A qué?
CHAR. A la desgracia que mi tío sufre.
LUCÍA ¡Es justicia de Dios!
CHAR. ¡Ah! ¿Llama usted justicia al delito, y se alegra de la fuga de Magda?
LUCÍA Quizás sea mi desdicha que se aleja.
CHAR. Pues ella con usted ha sido generosa.
LUCÍA ¿Conmigo?
CHAR. Yo sé que esta tarde vino á traerla una cantidad de importancia.
LUCÍA El precio de un retrato.
CHAR. ¿O el pago de una complacencia?
LUCÍA ¿Qué dice usted!
CHAR. Que confiaba en la alianza de usted y encuentro chocante su tibieza; y que vengo resuelta á averiguar el paradero de Magda.
LUCÍA ¿Lo sé yo acaso?
CHAR. ¿No tiene usted algún indicio?
LUCÍA ¿Yo...? Habló de un viaje próximo; no dijo cuándo ni adónde; ni lo recuerdo ni me importa.
CHAR. ¿Ya no? Pues en esta carta urgente se hacen referencias ambiguas al honor.
LUCÍA Al de mi marido, denunciado por el Marqués y perseguido por una locura excusable.
CHAR. ¡Una locura?
LUCÍA Disponer de lo hipotecado á un préstamo.
CHAR. Más grave es el motivo.
LUCÍA ¿Cuál?
CHAR. El de mi presencia en esta casa.
LUCÍA ¿La fuga de Magda?
CHAR. Fuga voluntaria, ó secuestro por gentes de presa; amores ó negocio en comandita; lo que sea, Cesáreo debe saberlo; y voy creyendo que usted no lo ignora.

LUCÍA ¡Qué dice esta mujer?

CHAR. Lo que todo Madrid sabe. Cesáreo es el amante de Magda.

LUCÍA ¡Él! ¡Entonces, usted me cree...!

CHAR. Imbécil ó cómplice. (Charito ha ido retrocediende y está cerca de la puerta de la derecha.)

LUCÍA (Furiosa.) ¡Yo? ¡Y tú me dices eso? (La coge de un brazo.)

CHAR. ¡Suelte usted!

LUCÍA ¡No! ¡Aguarda! (Llamando.) ¡Cesáreo! ¡Cesáreo!

CHAR. ¡Ah! ¿Estaba aquí! Me basta saberlo.

LUCÍA Delante de él vas á repetir lo que me has dicho. ¡Quieta! ¡No te vas!

CHAR. ¡A mí! ¡Socorro!

LUCÍA (Llamando.) ¡Cesáreo! (Sin soltar á Charito la dice:) Estaba aquí; y ella ha huido. Por eso mientes, ¡infame!

CHAR. (Forcejeando por desasirse.) ¡Suelte usted, la digo!

LUCÍA ¡Enclenque damisela, cínica y depravada, que en la edad de la inocencia escandalizas con lo que hablas y manchas con lo que imaginas, de rodillas ante una mujer decente! (La obliga á arrodillarse. Fernando llega por la primera puerta izquierda, y se interpone, Charito se dirige hacia la puerta de la derecha, por la cual sale también el Mayordomo.)

FERN. ¡Lucía! (Lucía suelta á Charito.)

ESCENA VIII

LUCÍA, CHARITO, FERNANDO, el MAYORDOMO, y después CASIMIRO

MAY. (A Charito.) ¡Señorita!

CHAR. (A Lucía.) ¡Me va usted á pagar muy caro el daño que me ha hecho!

FERN. (A Lucía.) ¿Qué es esto, Lucía?

LUCÍA (Señalando á Charito.) ¿Esa?... (¡No!) *Eso*, que parece el candor y entiende de adulterios; que me imputa tercerías; y trae, en la boca de rosa, la jerga del presidio, y, entre esencias de moda, el vaho del burdel; *eso* tras-

ciende á canalla; eso da asco. (Se dirige hacia el foro, sube á la plataforma, y vase por la segunda puerta izquierda, diciendo:) ¡Cesáreo? No responde. ¡Cesáreo?

MAY. (A Charito.) ¡Ah! ¿Estaba él aquí?

CHAR. Y no ha de escaparse; y ella aparecerá.

FERN. (A Charito, sin violencia pero con severidad.) Salga usted de esta casa.

CHAR. (A Fernando, con descaro.) ¿Qué es usted en ella?

FERN. El médico de un niño que agoniza, para cuya pobre madre exijo de usted el respeto que no se tiene á sí misma.

CHAR. (Al Mayordomo.) Vamos; que el juez se entienda con estas gentes. (Vase por la puerta derecha.)

MAY. ¡Pero señor doctor!...

FERN. ¡A qué han venido ustedes?

MAY. A buscarle. El señor Marqués está grave. Venga usted á visitarle.

FERN. Que vaya el sindicato de los francos y le ponga sinapismos con papel del cuatro por ciento exterior, y le recete rejalgar; á ver si arroja todo el oro que se traga.

MAY. ¡Y si se muere!

FERN. Si se muere ese, podrán vivir muchos pobres españoles que tienen hambre por su culpa. ¡Fuera! (Vase el Mayordomo por la puerta de la derecha.) Cuando muere un bribón de esos es como si acabara una epidemia, y se debía cantar el *Te-Deum*. (Casimiro sale por la primera puerta izquierda; parece muy conmovido, y dice á Fernando á media voz:)

CAS. ¡Don Fernando!

ESCENA IX

FERNANDO y CASIMIRO; después LUCÍA

FERN. ¿Casimiro?

CAS. Venga usted. ¡Pronto!

FERN. ¿Está peor?

CAS. Si yo no entiendo; pero ¡el pobrecillo!...

FERN. ¿Lloras?

CAS. Es que... le hablo, y no contesta; y me mira

muy fijo... muy fijo. ¿Está muy malo? ¿Verdad?

FERN. Sí.

CAS. Pero ¿ese que aguardaba usted?...

FERN. No ha venido. (Siguen hablando aparte.)

LUCÍA (Dentro; llamando hacia el foro izquierda.) ¡Cesáreo?

FERN. Lucía.

CAS. Que no entre allí. (Señala hacia la primera puerta, izquierda.)

LUCÍA (Llamando dentro, hacia la izquierda y más cerca.) ¡Cesáreo?

CAS. (A Fernando.) Pero ¿no sirvo yo? (Siguen hablando aparte.)

LUCÍA (Gritando dentro del cuarto de la izquierda.) ¡Mi hijo! ¡Mi hijo de mi alma!

CAS. (A Fernando, señalando hacia donde está Lucia.) ¡Ya le ha visto! ¡Pobrecilla!

FERN. ¿Tendrás ánimo?

CAS ¡Valiente cosa! ¿Eso qué vale?

FERN. Vamos entonces. (Se dirige con Casimiro hacia la primera puerta izquierda, por la cual saldrá Lucía en la actitud que la atriz juzgue más propia de la situación.)

LUCÍA (A Fernando.) ¡Fernando! ¡Fernando!

FERN. ¿Cesáreo?..

LUCÍA No sé; no le encuentro. Pero ¡mi hijo, mi hijo!...

FERN. ¡Valor, Lucía! Aun hay esperanza.

CAS. ¡Ya lo creo!

LUCÍA (A Fernando.) ¡No me engañe usted! ¡Si apenas alienta! ¿Quién puede darle vida?

FERN. (Señalando á Casimiro.) ¡La gratitud del pobre! ¡La caridad cristiana!

LUCÍA ¡Tú, Casimiro?...

CAS (A Fernando.) ¡A qué cuenta usted eso?

LUCÍA (A Casimiro.) Su padre no le quiere; y tú ¡á quien yo acusaba?...

CAS. Esa es mi venganza.

LUCÍA (Queriendo besarle la mano.) ¿Cómo pagarte, hijo mío!

CAS. Con ese nombre. Con él hizo usté hermanos á Casimiro, que no era casi nadie, y á Periquín, que ya no es casi nada. Yo disfruté lo ajeno. Usted me quitó el hambre con el

pan de su hijo; y, la pena, con lo què también le pertenecía: con un beso que llevo aquí guardado, como en un relicario. (Por el corazón.) Viví de lo suyo. Que él viva de lo mío. Mañana seré soldado; pero esta noche aun soy libre; mi cuerpo es mío, y pago con lo que tengo, y lo mejor que puedo. ¡Madrecita! Para mi hermano, la sangre de mis venas que le haga falta; la que sobre, para la madre de *toos*, para España.

LUCÍA ¡Perdóname!

CAS. No se hable más de eso. (A Fernando.) ¡Andando!

LUCÍA Vamos.

FERN. Usted no, Lucía. Confíe usted en mí.

LUCÍA Tengo valor.

FERN. Es que él...

LUCÍA ...no me quiere. Pero, yo, deseo...

FERN. No es prudente. No puede ser. (A Casimiro.) Ven, tú.

LUCÍA (A Fernando, suplicante.) ¡Fernando! (Vacila y se apoya en la mesa.)

FERN. Quédese usted. Es preciso. (Entra por la primera puerta de la izquierta seguido de Casimiro, al cual dice:) ¡Cierra! (Vanse Fernando y Casimiro por la puerta indicada, que cierra Casimiro. La escena queda á obscuras.)

LUCÍA ¡Fernando? ¡Casimiro!... ¡Mi hijo!... ¡Cesáreo? No puede abandonarme.. ¡Dios mío!... No... sé... qué... tengo... ¡Jesús! (Se lleva las manos á la cabeza, y cae desfallecida á la izquierda, detrás de la mesa.)

ESCENA X

LUCÍA, CÉSAREO, el SERENO y voces dentro

(La escena quedó á obscuras. Un rayo de luna, que penetra por las vidrieras del foro, ilumina el vargueño, que está á la derecha. Dan las cuatro en un reloj de torre. Cesáreo entra por la ventana del foro, como en la escena quinta, y baja luego de la plataforma con

precaución, y sin ver á Lucía hasta que lo indique el diálogo.)

CES. Todo á obscuras... Por fin se marcharon... ¿Lucía? ¿Duerme, ó vela allí? (Se acerca con precaución á la primera puerta, izquierda.) Nada se oye... Imposible permanecer á su lado... Todo lo sabe ya... ¡Y qué?... Magda cumplió su promesa... ¿La buscan? ¡Bah! Ya está lejos... Nos reuniremos en la frontera; mas, para el viaje, necesito lo que *ella* (Señala hacia el vargueño.) entregó á *esa*. (Señala hacia la primera puerta izquierda.) Aquí estaba el dinero... ¿Abrir? Es fácil... Como otras veces... Con este cuchillo. (Se acerca al vargueño, saca un cuchillo, y se dispone á forzar la cerradura. Lucía empieza á volver en sí, y poco á poco se va fijando en Cesáreo, que no la verá hasta cuando lo indique el diálogo. Cesáreo se detiene al oir la voz del Sereno que habla dentro, lejos y á la derecha, como si disputara con alguien en la calle.)

SER. *Comu* verle le vi. *Comu* estar, estará *ú nun* estará.

VOZ Pues abra usted.

SER. De noche y sin mandamiento del juez, *nun* puede ser... *Cuando amanezga* ¡allá ustedes...!

VOZ Pero...

SER. *Digu* que no, y ¡déjenme en paz! (Continúan disputando, dentro.)

CES. (Que se ha acercado á la puerta de la derecha.) ¡Esos...? No entrarán aquí de noche; pero pronto amanecerá, y ¡entonces...! ¿Por qué vacilo? La elección no es dudosa... Aquí; la prisión, mañana; y, luego, el descrédito, la miseria, el trabajo estéril; y, por todo consuelo, un hijo que se queja siempre y una mujer que no me comprende nunca.

LUCÍA (Aparte.) ¿Sueño, ó deliro? ¡Él?... ¡Infame! (Se va incorporando silenciosamente.)

CES. Con Magda, y allá en América, la riqueza (de donde venga, que el dinero es de quien lo coge) el amor frenético, y la alegría de una vida nueva, espléndida y libre... ¿Deberes, honor, creencias, familia y patria..! Antiguallas y convencionalismos, ídolos gro-

tescos, leyendas estúpidas y espantajos contra cucós! ¡Ea! ¡Acabemos!... Estoy resuelto. (Abre el vargueño con mano temblorosa, corriendo el pestillo de la cerradura con el cuchillo.)

CAS. (Dentro del cuarto de la izquierda, y como si hablara con Fernando.) ¿Entónces, por qué le tiembla á usted la mano?

CES. (Sobresaltado y dejando caer el cuchillo.) ¿Qué?

CAS (Lo mismo que antes.) *Dotor.* ¡Ánimo! ¡Si yo no tengo miedo! ¡Pinche usted!

CES. (Acercándose á la primera puerta izquierda.) ¿Qué dicen?... ¿Qué hacen?

FERN. (Dentro, como contestando á Casimiro.) Sea, valiente; y ¡Dios te lo pague! (Cesáreo vuelve hacia el vargueño y coge de él una cartera con billetes; después va hacia la plataforma. Lucía ha ido acercándose hacia la derecha, coge á tientas el cuchillo que dejó caer Cesáreo y se coloca en la escalera de la plataforma cerrándole el paso. La luz de la luna ilumina la figura de Lucía. Cesáreo, al verla, retrocede. Todo según el diálogo lo indica.)

CES. Esto debe ser... ¿Billetes?... Sí; esto es... Y, ahora... Por allí hay salida franca... Sinó, con éste se abre paso. (Muestra un revólver, que vuelve á guardar en el bolsillo.) Vamos.

LUCÍA Espera.

CES. ¿Quién va? ¿Quién es?

LUCÍA ¿No me reconoces? Soy yo; la mujer propia; la vulgaridad, la prosa, ¡dueño mío, insigne artista, genio incompreso! Acércate; y á la claridad de la luna, verás mi cara lívida y las lágrimas de mis ojos, ¡porque ya he aprendido á llorar á tu gusto! Sólo me falta clavarme este cuchillo en el costado para ser el perfecto modelo de la Madre Dolorosa; *¡y voy á hacerlo si avanzas un paso, y *pediré socorro, para que la justicia te lleve *maniatado y te castigue por parricida!

CES *¡Lucía! ¡Aparta, ó juro...!

LUCÍA *¿Juras? Si no es blasfemia impía (que en *tu boca no me extraña) ó amenaza (que no *me asusta, porque mi hijo ya no necesita *mi vida) será falsa promesa, por ser tuya. *¡Perjuro!*

CES. ¡Desdichada!

LUCÍA Ahora sí que no mientes. ¡Desdichada; muy desdichada, desde que tu egoísmo me eligió por triste compañera!

CES. No; tú no has sido la compañera del artista, sino la rémora de mi genio, ¡el obstáculo en el camino de la gloria! Harto he trabajado para tí!

LUCÍA *¡Tu genio! ¡Tu trabajo!... Escucha, ¡super-*hombre! que, en pago de lo mucho que *debo á tu magnificencia, voy á hacerte un *regalo modernista: la verdad desnuda... A *las dos pinceladas te proclamaste genio *creador de un arte sublime, y comenzaste *á pintar extravagancias que dieron risa ó *lástima.

CES. *¿Qué sabes tú? ¿Intentas humillarme? Mis *cuadros...

LUCÍA *Sólo Fernando los compraba por caridad; *y como en tu delirio de grandezas disipa-*bas lo que creíste tributo y era limosna, *yo, para sostener tu lujo, y aun tus vicios, *trabajaba á la cabecera de tu hijo, lloran-*do tus desvíos, rendida de fatiga, á veces *con espasmos de fiebre, y á veces ¡desfalle-*cida de hambre!

CES. *¡Mentiras! ¡Farsas! No te hagas la víctima. *Yo lo he sido de tu mezquindad. Tu ha-*cienda...

LUCÍA *Para tí fué escasa.

CES. *Pues, si eso es cierto, y mi trabajo nada *vale, para nada te sirvo; y es fácil el reme-*dio de tus angustias y de mi aburrimiento. *Acabemos.

LUCÍA *¿Qué quieres?

CES. *¡Mi libertad!

LUCÍA *¿Y se la pides á quien nunca la tuvo, pues *la trataste como á sierva? ¿Y dejándome *como recuerdo de despedida tus deudas, *tus desprecios, el escándalo de tu fuga y *tu apellido deshonrado, quieres el camino *libre para disfrutar en tierra extranjera el *dinero robado por la mujer adúltera, y la *alegría de la depravación, harta de vicio? *¡Libertad! No; ¡castigo!*

CES. ¡Mira! ¡Quítate de ahí! Mi paciencia se acaba.

LUCÍA Magda es tu amante y te aguarda; pero ¡no irás!

CES. Soy un vencido; me persiguen, y huyo. Eso es todo. ¡Deja el paso libre!

LUCÍA Débil es el obstáculo. Pasa por encima; que esa no ha de ser gran molestia para quien, por placer y por costumbre, todo lo arrolla y pisotea. Tú no quieres libertad, sino patente de corso. ¿Para tí la presa y para mí tu ignominia? ¡No! Por aquí no pasas mientras yo viva.

CES. ¡Aparta!

LUCÍA ¡Que no, digo!

CES. De grado ó por fuerza. ¡Mira que estoy loco!

LUCÍA ...¡y yo desesperada, porque me has hecho aborrecer la vida!

CES. ¡Oh! (Avanza hacia la plataforma.)

LUCÍA (Amenazando con clavarse el cuchillo.) ¡Si das un paso, me mato! Por aquí no sales sin pisar mi cuerpo.

CES. (Deteniéndose.) ¡Lucía! (Se dirige hacia la puerta de la derecha.) ¡Ah! Por aquella puerta. (Se detiene al oir que llaman á ella.)

LUCÍA ¡Abrela, si te atreves! La justicia llega.

CES. ¿Qué te propones? ¿Qué es esto?

LUCÍA Que estás preso dentro del mal que hiciste. La obra de tu egoísmo te circunda y encarcela. (Señalando hacia la puerta derecha.) Allí, la vindicta pública; aquí, mi cuerpo por muralla; allí... (Señala hacia la primera puerta izquierda.)

CES. Sí, por allí hay otra salida... Por aquella ventana... (Se dirige hacia la puerta indicada, la cual se ha abierto antes de que él llegue; en el umbral aparece Casimiro con la chaqueta sobre los hombros y el brazo izquierdo desnudo y vendado. Cesáreo retrocede. La luz procedente del interior sale por dicha puerta é ilumina la escena. La de la luna ha cesado antes, y por la cristalería del foro se ve que empieza á amanecer.)

ESCENA FINAL

LUCÍA, CESÁREO y CASIMIRO; después FERNANDO

CAS. ¡Alto!
CES. ¿Por qué?
CAS. ¡No tan deprisa ahora, que puede usted derribar aquella canal; y ¡mire usted! (Señala hacia el interior del cuarto izquierda.)
CES. ¡Oh! ¡Allí!... ¡Esas luces!
LUCÍA (Que ha bajado de la plataforma.) ¡Allí, la justicia de Dios!
CES. ¡Oh! (Quiere entrar en el cuarto indicado.)
CAS. ¡Atrás! No merece usted verle.
CES. (Amenazando á Casimiro.) ¡Miserable!
LUCÍA Sí; un miserable á quien tú robabas lo que llevas en esa mano con que le amenazas, mientras él daba su vida para tu hijo.
CES. ¿Ese? (Lucía indica á Cesáreo la venda que Casimiro lleva en el brazo. Cesáreo deja sobre la mesa la cartera, y mira al suelo, como avergonzado.)
CAS. De poco le ha servido.
LUCÍA (A Casimiro, con angustia.) ¡Entonces?...
FERN. (Llamando á media voz desde el cuarto de la izquierda.) ¡Lucía?
CAS. (A Lucía.) No... sé. Ahí... dentro... La sangre... marea; y... yo... No... sé. (Vacila como si sufriese un vahido de debilidad y cae sobre una silla, á la izquierda.)
CES. (Maquinalmente.) ¡Lucía! Yo...
LUCÍA Ya no me importan tu gloria ni tu infamia. El vínculo está roto. Ya no soy tuya. (Rompe á llorar. Fernando aparece en el umbral de la primera puerta izquierda.) ¡Oh! ¡Fernando?
FERN. ¡Silencio!
LUCÍA ¡Ya, por qué? ¡Mi hijo?
FERN. ¡Esperanza! Respira; alienta.
LUCÍA ¡Ah! ¡Vive?... (Quiere entrar en el cuarto izquierda Fernando la contiene.)
FERN. ¡Calma! ¡Despacio; muy despacio! ¡que así

la vida resurge en aquel cuerpo, como indecisa y vacilante. (Casimiro, sin levantarse de la silla, mira con ansiedad hacia la primera puerta izquierda. Lucía se acerca al umbral, sofocando sus sollozos, y Cesáreo, apoyado en la pared, vuelve la espalda al proscenio.)

PER. (Dentro; con voz muy debil.) ¡Madre!

LUCÍA (Dando un grito de alegría.) ¡Me nombra! ¡Me llama! ¡Quiero verle! (Entra precipitadamente en el cuarto izquierda.)

FERN. ¡Lucía! ¡Prudencia por Dios! (Queda en el umbral de la puerta; mirando hacia el interior del cuarto.)

CAS. (A Cesáreo, en tono de súplica.) Váyase usted.

CES. Sí. (Da un paso hacia el foro y se detiene.) ¡Qué es esto? Ya está el paso libre; y, ahora, parece que tengo los pies clavados á la tierra. Siento enojo, y angustia, envidia y admiración por estos; y, como vergüenza de mí mismo. ¿Estas, son lágrimas! ¡Que no las vean esos! (Se las enjuga con la mano. Lucía ha salido por la primera puerta izquierda, trayendo en los brazos á Periquín, envuelto en un lienzo blanco y vestido solo con una camisa larga, manchada de sangre en la manga izquierda. El niño, dulcemente reclinado sobre el pecho de su madre, parece como dormido.)

FERN. ¡Lucía! ¡Qué imprudencia! Sacarle de la cuna...

LUCÍA ¡Cuál mejor que los brazos de su madre? (Se sienta en una silla baja, á la izquierda.) ¡Aquí, bien mío! ¡En mi regazo! (Le besa con pasión.)

FERN. }
CAS. } ¿Qué hace usted?

LUCÍA ¡Besarle! ¡Qué; no lo he merecido? Si amor es vida ¿por qué temeis que yo le mate con un beso?

CES. (Acercándose.) Lucía...

LUCÍA (Sobresaltada y aparte.) ¡Qué! ¡Aun aquí este hombre? (Alto á Cesáreo.) Libre te dejé el paso como deseabas. Ya amanece. ¿A qué esperas?

CES. (Como indeciso.) Mujer...

LUCÍA Sí, eso. Mujer; más que hembra. Madre; no esposa.

CES. ¡Bah! La ley...

LUCÍA No la invoques. Para ella eres reo; rebelde con la sociedad; y, extraño, en la familia.

CES. ¡Yo, extraño, entre los míos?

LUCÍA ¡Los tuyos? Son los egoístas, adoradores de la propia soberbia, blasfemos contra todo lo excelso, desenamorados de la virtud, y enemigos de su patria; los depravados que sienten tristeza del decoro ajeno, hartura y tedio de la felicidad legítima; y que, prófugos del hogar, proclaman como regeneración y progreso el escándalo de su vida relajada.

CES. ¡Lucía!

LUCÍA ¡Allá vosotros! Aquí, cerca, los míos; los humildes, los que creen y aman; los que tú desprecias por ilusos y románticos, y mi gratitud venera como á sacra familia de la Madre Dolorosa... (Lucía tiene á su hijo sobre el regazo. Casimiro se arrodilla á la derecha de ella, y Fernando se coloca detrás, en pie y á la izquierda. Las cuatro figuras forman un cuadro que corresponde á lo que Lucía ha dicho. Esta añade, refiriéndose á Fernando.) *éste, que cariñosamente distribuye *salud, que es alegría, y sólo es codicioso de *dolores y tristezas; y este desheredado (Por *Casimiro.) que aun saluda como madre á la *bandera de los que le llaman *golfo*, y que, *solo por un beso que le dí en la frente, se *dejó abrir las venas para compartir su *vida con esta criatura que se recrea cuan-*do le hace daño.* Ya no te pertenezco.

CES. Sí; eres mi mujer propia; y el vínculo no se rompe jamás.

LUCÍA Cuando el divorcio es de almas, los cuerpos se repelen con hastío, el pacto caduca, la bendición se desvanece y el matrimonio es nulo; que, para retener á esposos que no se estiman, no hay esposas, ni grillos, ni escrituras suficientes. Vete. Nada nos une.

CES. Mi hijo.

LUCÍA ¡No! ¡Tu víctima! ¡Le diste sus dolores! ¡Hay hijos desmedrados que, más que frutos de bendición, parecen delatores de la paternidad! (Después de una pausa añade lentamente:) Frío como el páramo, estéril y desolado como el

yermo, y en regateo con la fecundidad, tu egoísmo, avaricioso de la fuerza y la hermosura, sólo cedió á mis maternales ansias la criatura pálida, triste y macilenta, la niñez decrépita, la vida moribunda. (Por Fernando y Casimiro.) Estos le resucitan. Tu hijo es suyo. Aquí eres un extraño. Vete.

CES. ¿Lo quieres? Sea. (Se aleja lentamente hacia el foro, sube á la plataforma y desaparece detrás de la cortina que está medio descorrida. Lucía estrecha la mano de Fernando, y mirándola con expresión interrogativa, le dice:)

LUCÍA ¿Hermanos? ¿Sólo eso? ¿Verdad, Fernando? (Fernando hace un ademán de asentimiento.) ¡Hijo! (Llora silenciosamente mirando á Periquín.)

CAS. No llore usted, que el niño puede entristecerse.

LUCÍA Duerme. (La luz del amanecer ilumina el grupo.)

CAS. No; cierra los ojos porque le ofende la claridad del día que amanece. ¡Entra por allí tanta!... Voy á cerrar la ventana del jardín.

LUCÍA (Reteniendo á Casimiro.) ¿Para qué? La luz es buena como tú. ¿Verdad, Fernando?

FERN. Sí, pero tiene razón Casimiro...

LUCÍA ¿Mi hijo?

FERN. El viento de la mañana es frío, y.... (A Casimiro, señalando hacia la ventana del foro.) Cierra allí á lo menos.

LUCÍA Dejad que lleguen á esta criatura aire de campo aunque le inquiete, y luz de amanecer aunque le deslumbre y ofusque; que también le acarician, también le besan.

FERN. ¡Es que hay besos mortales!

CAS. Y para besarle, aquí estamos nosotros.

FERN. ¡Cierto!

LUCÍA (Sonriendo tristemente.) ¡No tengais celos de la primavera! que, en auxilio de vuestra piedad, nos envía lo mejor que tiene: aromas y albores. El amor vivifica; y la Naturaleza colabora. ¡Hijo! (Periquín se ha despertado; Lucía se inclina, y él la echa los brazos al cuello y la besa.)

FERN. ¡Se agita!

CAS. ¡Sonríe! ¡Despierta!

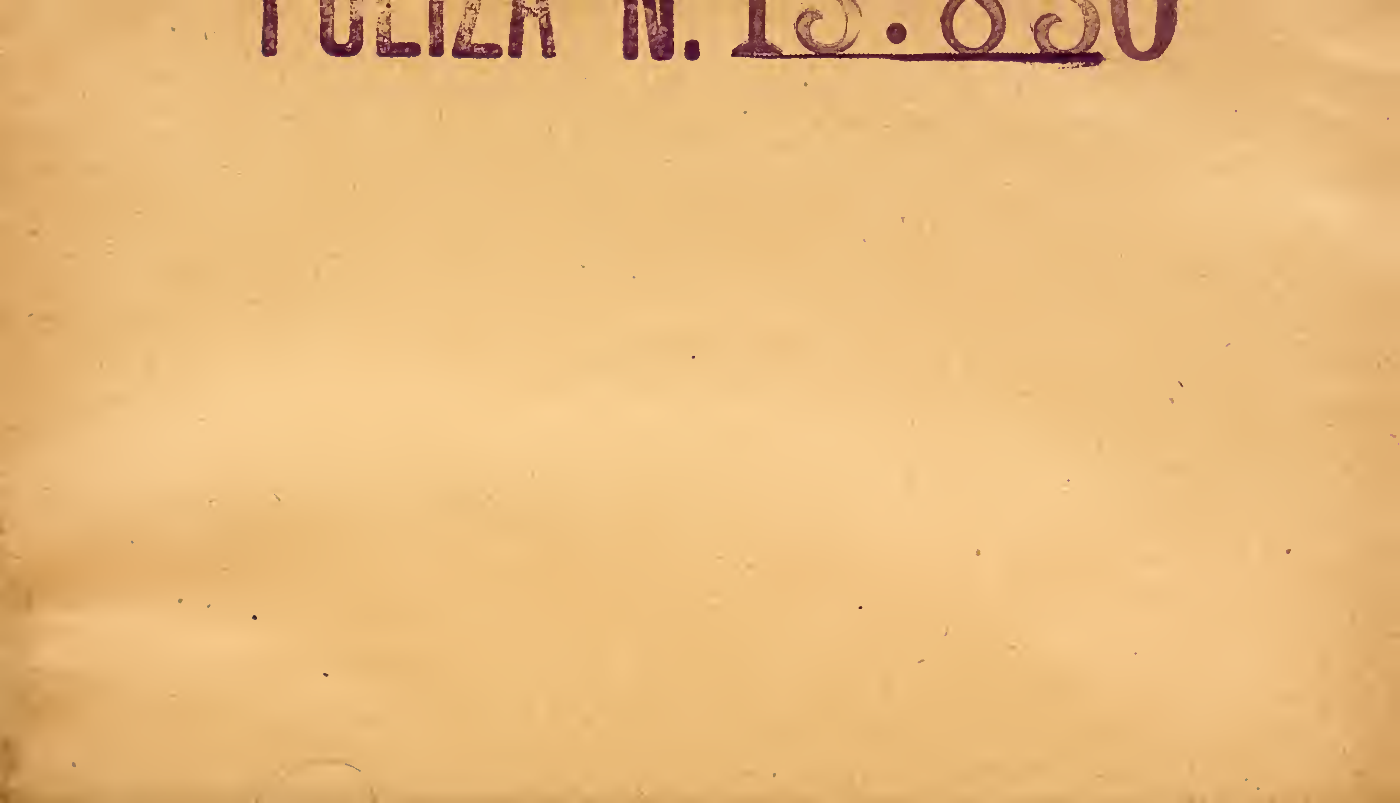
LUCÍA Decid que resucita. ¡Me ha dado el primer

beso! ¡No temais que le envuelvan ráfagas y resplandores! Para la *vida nueva* es necesario todo eso: aire puro, luz de cielo, amor del alma... (A Casimiro.) y sobre todo, lo que tú le has dado: ¡sangre generosa!

FIN DEL DRAMA

Obras del autor

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El Código del honor.
La moderna idolatría.
La pasionaria.
La muerte de Lucrecia.
Trata de blancos.
Gloria.
¡Velay!
La Maya.
Máter Dolorosa.
Saetas, poesías.


POLIZA N. 15.830